

PINTADA PARA "EL HOGAR"

EN LA PAZ DE LAS SIERRAS

por José Contreras

Cinco Minutos es todo el tiempo que Vd. necesita para embellecer sus uñas.

LAS uñas bien cuidadas y exquisitamente hermosas, inspiran admiración y realzan la belleza y la elegancia de las manos. En cinco minutos puede Vd. ser poseedora de las uñas más adorables, con sólo usar el **Estuche Cutex "Cinco Minutos".**

Esta especialidad de **Cutex** ofrece la notable ventaja de embellecer las uñas en el brevísimo espacio de cinco minutos. Su elegante estuche contiene todos los útiles y elementos necesarios para dar delicada belleza a las uñas *sin cortar la cutícula.*

Con **Cutex "Cinco Minutos"** se pueden ostentar uñas de forma simétrica, hermosas y brillantes. Desde la primera vez que Vd. lo use comprenderá que al fin ha logrado un método simple, eficaz y rápido para transformar sus uñas y dar a sus manos esa exquisita elegancia que tan distinguidas las hace.

Está en venta en las principales farmacias, tiendas y perfumerías, al precio de $ 5.80 cada uno. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo, en carta certificada, y a vuelta de correo recibirá su pedido.



El Líquido CUTEX Remover suaviza la cutícula, la empareja y le da firmeza, sin necesidad de cortarla.

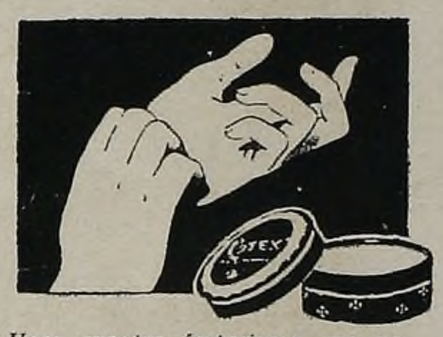


Para dar al borde de las uñas una blancura impecable, aplíquese una pequeña cantidad de Blanco CUTEX.



NORTHAM WARREN CORPORATION
New York, E. U. A.
Unico Concesionario: E. HERZFELD, Maipú, 533, Buenos Aires

CUTEX
CINCO MINUTOS



Unas cuantas frotaciones con un poco de CUTEX Powder Polish dan a las uñas un brillo exquisito y duradero.

Recetas útiles y Procedimientos prácticos



PARA las madres.—Cuando una madre o una nodriza no tienen bastante leche para conducir debidamente la lactancia del niño de pecho, se debe recurrir a ciertas substancias y al régimen más apropiado para aumentar la secreción de la leche.

La madre debe tomar diariamente harina de avena (quaker) con leche; cocimiento de cereales (avena, cebada, maíz y trigo); puré de legumbres; mate cocido con leche; extracto de malta; se tomará abundantemente la sal; todos los alimentos serán fuertemente salados; se darán uno o dos gramos y aun hasta cinco o seis gramos de polvos de comino, anís verde o hinojo.

Entre nosotros el doctor Enrique del Arca ha empleado con éxito el "Tasi" en infusión o en decocción.

Rp.
Frutos de tasi..... 40 gramos
Hacer hervir con agua 200 „

Tomar esta decocción por copitas en las 24 horas.

En Francia se ha empleado la ortiga blanca y la galega. (Mlle. Griniewitch.)

Rp.
Hojas de galega..... 50 gramos
Hacer infusión en agua 1000 „
Agregar jarabe simple. 100 „
Se toma esta tisana en las 24 horas.

Además hay que recurrir a los medios físicos: el masaje de los senos y las succiones. Si el niño es muy débil como para jercer succiones enérgicas, se deberá suplir por fricciones manuales la insuficiencia del bebé.

Últimamente se ha recomendado un extracto de semillas de algodonero, pero su efecto no parece duradero.

—:—

PARA reconocer la calidad de las soluciones de cauchú. — Las soluciones de cauchú usadas en la reparación de los pneumáticos se reconocen del siguiente modo: Apretando el tubo se hace salir una gota de la solución; se toca con un dedo esta gota y se le retira; eso tiene por resultado estirar la materia elástica, pero la adherencia al dedo varía según la composición y la calidad de la solución. Cuanto más se alargue el hilo, sin romperse, tanto mejor será ésta. Se admite que para la solución destinada a vendajes de bicicletas el hilo debe alcanzar a lo menos un metro.

—:—



ESPUMA de mar. — Se endulza al gusto la cantidad de leche necesaria para llenar una fuente. Se la sazona con almendras y cocos molidos, desleídos en leche y pasados por el tamiz, y se le hace dar un hervor, echándole al mismo tiempo, encerrados en un trozo de grasa atado con un hilo, clavos de especia, canela y anís.

Después de hervir, se quita del fuego, e inmediatamente se vacía en la fuente y se le echan seis claras de huevo, que, batidas en punto de panal, se tendrán prontas. Se revuelve rápido, pero sólo con dos vueltas de cuchara, y se deja reaparecer la espuma que se forma en el momento.

Se deja enfriar y se sirve.

—:—

LOS zapatos de caza. — Aproximándose la época de la caza, así como la de las lluvias de invierno, estimamos de gran utilidad indicar el mejor medio de impermeabilizar el calzado. Tómese con ese fin:

Aceite de ballena.....	200	gramos
Cauchú	25	»
Manteca de cerdo.....	225	»
Esencia de trementina...	50	»

Hágase disolver en caliente el cauchú en el aceite, y después la manteca de cerdo, agitando la mezcla. Cuando ésta es perfecta, retírese del fuego y agréguese la esencia removiendo de nuevo y dejando luego enfriar. Conviene exponer al calor el calzado untado con esta grasa, a fin de que penetre bien en el cuero.

Hay que tomar grandes precauciones para la preparación de esta grasa, pues se halla compuesta de substancias muy inflamables.

—:—

DISTINCIÓN de la seda, de la lana, del algodón y del lino en los tejidos. — Las fibras de seda y de lana arden sobre una llama como cabellos, exhalando un olor desagradable; la llama que producen se extingue al retirar el fósforo y presentan en su extremidad una masa carbonosa. Los hilos de hilo y algodón arden sin interrupción. La seda y la lana son solubles después de la ebullición en una solución de potasa; el hilo, el algodón y el cáñamo son insolubles. Descolorando gota a gota con una solución de potasa una solución de rosanilina y sumergiendo durante treinta minutos el tejido que se desea examinar, se puede concluir que es de lana o seda si se pone rojo, o de algodón si no cambia.



—:—

PARA reconocer la calidad del te. — Un curioso medio de apreciar la calidad del te consiste, según un práctico, en quemar las hojas. Una buena especie se consumirá sin producir mucho humo; éste será más fuerte y más acre mientras que la calidad sea más mediocre.

—:—

MASA imperial. — Se mezclan y se baten muy bien una libra de harina de trigo y media libra de mantequilla. Se baten separadamente las yemas y las claras de 8 huevos. Cuando estén en punto de merengue se mezclan yemas y claras, y se echan en la masa; se bate muy bien el todo con una copita de coñac, canela y azúcar al paladar. Se prepara un dulce de ciruelas y se extiende una capa de éste en el fondo de una fuente de porcelana resistente a la acción del fuego. Se le echa encima la masa, se extiende en forma de pastel y se pone al horno bien caliente, porque su cocción debe ser rápida. Se sirve en el mismo recipiente.



SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 21 de marzo de 1924* — Núm. 753

Notas y Comentarios de Actualidad

"TROP DE ZÈLE"

En nuestro país contamos con una institución que se llama la Defensa Agrícola, que no tiene más objeto ni se aviene a más empresa, como se dice en "Don Juan Tenorio", que servir al partido gobernante, cualquiera que sea, facilitándole la ubicación de sus amigos y partidarios. Esta Defensa Agrícola depende del ejecutivo nacional, es costeada por el presupuesto nacional, y sus funciones, en el terreno de la teoría y de la ley, deben rechazarse en todos los ámbitos de la República. Siendo así, parece evidente que la existencia de una Defensa Agrícola general, universal, total, extralocal, de todos y para todos, excluye la existencia de defensas agrícolas provinciales; pues aceptar lo contrario equivale a sostener que un mismo servicio público debe ser pagado dos veces, cuando con pagarlo una basta y sobra.

Sin embargo—y aquí viene lo bueno,—acabamos de saber que en algunos estados argentinos se han creado organismos semejantes al de la Defensa Agrícola Nacional, esto es, destinados a combatir las plagas que atacan a los vegetales y a refugiar en su seno a los amigos y correligionarios del gobierno. En la provincia de Buenos Aires, ponemos por caso, se cuenta con una Dirección de Agricultura y Ganadería, y en otras provincias ocurre lo propio, pues sus políticos han advertido la importancia que tiene para su conservación en el poder la existencia de estas generosas instituciones.

Pero los que no somos políticos nos consideramos con el derecho de pensar que o deben existir defensas agrícolas regionales o una defensa agrícola general, porque los defensores por partida doble son tan caros como innecesarios. Y eso sin contar con que cuantos más defensores le salgan a la producción agrícola nacional peor va a estar defendida, según lo demuestra la experiencia.

EN CHIVILCOY NO FUERON TAN PREVISORES COMO EN CAMPANA

Ya recordaréis, a poco que tengáis memoria, que en Campana fué absolutamente prohibido el uso, no sólo de la careta, sino también del antifaz. En Chivilcoy fué al revés. Si en Campana fueron tan previsores que muchas hermosas vecinas tuvieron que renunciar a la idea de concurrir a los bailes de Carnaval, en Chivilcoy casi les permiten ponerse careta hasta a los vigilantes. ¿Y qué pasó? Nada. Estaba un vecino en la puerta de su casa mirando pasar las máscaras, cuando una de éstas, que iba en un grupo de otras, le infirió diestramente una puñalada, de la que falleció a las pocas horas. ¿Quién había sido el asesino? Nadie lo ha visto. Pasan grupos de máscaras; de pronto, un hombre que está en la puerta de su casa, tambalea y cae al suelo, profiriendo agudos quejidos. ¿Qué ocurre, qué ocurre? ¡Está herido, le han dado una puñalada!, dice tal vez el mismo que se la dió. ¿Quién ha sido? Averígüelo Vargas. Será menester un poco de Sherlock Holmes. Si no, nunca se sabrá nada. Esto prueba que, en efecto, la autorización de la careta no está exenta de peligros. Largas disertaciones podrían hacerse sobre el uso de la careta. El carnaval sin careta no es del todo carnavalesco, pero a lo mejor, estando uno parado en la puerta de su casa, pasa una máscara y le la una puñalada. ¿No invita esto a reflexionar? En Chivilcoy tienen un año por delante para reflexionarlo.

PRIMICIA SENSACIONAL

Noticias recibidas de la inquietante y levantisca provincia de La Rioja informan que las tres o cuatro fracciones en que se divide el radicalismo local se hallan en vísperas de fusionarse. Lo mismo sucedió no hace mucho en Santiago del Estero, y, según parece, en Tucumán los radicales andan con ganas de darse el ósculo de la paz, el clásico ósculo de la paz, y la no menos clásica rama de olivo.

Si la república, exceptuando la capital federal, fuera en estos momentos contemplada por algún observador extranjero, tendría el tal la impresión de que nuestros políticos son los hombres más buenos y más sencillos de la tierra. Pero nosotros, que si no somos extranjeros somos, en cambio, unos observadores admirables, hemos llegado a la conclusión de que en esto de los abrazos y de los besos el corazón no interviene absolutamente para nada. Los radicales se unen porque las elecciones se aproximan; y jugamos cualquier cosa a que cuando pasen los comicios vuelven a separarse con un ardor equivalente al que en unirse ponen ahora.

Como ustedes ven, a nosotros no nos engaña nadie. Reclamamos para nosotros el honor de ser los primeros periodistas que han anunciado el futuro rompimiento o divorcio de las fuerzas radicales que en la actualidad se han agrupado ante el enemigo común. Y lo reclamamos porque, cuando la división se produzca, no faltará diario que no dispute la prioridad de la noticia, hablando de sus poderosos medios de información y..., etc., etc.

Este es un triunfo nuestro. Exigimos del país entero que lo reconozca y lo aplauda.

EL "BOX" Y LA PROTECTORA

El estado en que suelen quedar los boxeadores, aun los triunfantes, después del último "round", inspira a veces más compasión que el de muchos mateos que claudican, con la cabeza gacha, por la calle Callao o la avenida de Mayo, y que habiéndose detenido a causa de la desproporción en que se encuentran sus fuerzas en relación al peso de la osamenta, son cruelmente maltratados por sus intratables conductores. Añádase a esto que ya figuran en número plural los boxeadores muertos en pleno "ring". Un vigoroso "upper-cut", o lo que sea, y "¡ring!", al suelo para no levantarse más. Pero nadie tiene compasión de esos pobres hombres, mientras que para los aludidos mateos existen diligentes Protectoras. ¿Es esto concebible en una sociedad civilizada, como le hemos oído exclamar con justa razón a un filántropo? Estaríamos por responder que no, que no es concebible, y que entre nosotros la filozoofía, como creemos que se llama, le lleva considerable ventaja a la filantropía. Es menester que alguien se ocupe de la integridad personal de esos pobres boxeadores. Ya que nadie quiere tomar la palabra, veamos si alguna Protectora se decide a subsanar tal silencio.

LOS "CHAUFFEURS" PREOCUPAN A LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Dice la Academia de Medicina de París que muchos "chauffeurs" están atacados de enfermedades y afecciones que hacen peligroso para los pasajeros el uso de sus automóviles. Quizá esas enfermedades y afecciones expliquen parte de los muchos accidentes automovilísticos que se producen. La Academia de Medicina de París tomó muy en serio esta cuestión de la salud de los "chauffeurs". A moción de uno de sus miembros, designó una comisión para estudiarla. Las conclusiones a que ella llegó, y que fueron aceptadas, son las siguientes:

"No se permitirá la conducción de automóviles sino a individuos mayores de veinte años.

"No se concederá permiso a los candidatos que presenten perturbaciones mentales, lesiones orgánicas del corazón o del sistema nervioso, o insuficiencia de los órganos de la vista y del oído.

"Los permisos no serán válidos sino por un término de diez años, y en casos especiales no podrán ser concedidos más que por tres años. Para renovarlos, el candidato deberá someterse a nuevo examen médico.

"El permiso será retirado en caso de ebriedad, o por lo menos de ebriedad repetida,

"Todo "chauffeur" que haya causado un accidente, deberá someterse a nuevo examen médico."

Como se ve, la Academia de Medicina de París asigna a la salud de los "chauffeurs" más importancia de la que hubiéramos creído. ¡Quién sabe si las municipalidades, sin exceptuar la de París, serán de la misma opinión. En caso afirmativo, confiemos en que eso no sea la base de un nuevo negocio, y que pagando doscientos pesos hasta los locos del manicomio pueden ser "chauffeurs".

¡CUIDADO CON EL ORADOR!

Así como la Asistencia Pública, cuando se cierne sobre la ciudad la amenaza de alguna enfermedad infectocontagiosa, fija en las paredes unos carteles indicando los medios de evitarla, así nosotros, en estas vísperas electorales, nos creemos en el deber de llamar la atención de los habitantes acerca de uno de los mayores flagelos a que están expuestos con sólo aproximarse inocentemente a cualquiera de las esquinas de Buenos Aires. Se trata, nada menos, que del orador, y del de la especie más virulenta, del orador político, cuyos estragos son bien conocidos y lamentables, no habiéndose encontrado aún el agente terapéutico que los neutralice.

Mientas los sabios no descubran el dicho agente de seguridad, es preciso adoptar precauciones, desgraciadamente innocuas en la mayor parte de los casos. Y es en salvaguarda de la salud pública que encarecemos a nuestros lectores la conveniencia de no acercarse a ninguna esquina en la que vean un grupito de hombres escuchando a otro; pues ese otro es el orador callejero, vale decir, el terrible bacilo de la tremenda enfermedad. El que lo escucha está irremisiblemente perdido. Vuelve a su hogar diciendo disparates; ahuyenta a los chiquillos; maltrata a su esposa; riñe a los criados, y concluye, también él, por encaramarse a una tribuna y aumentar el número de víctimas.

¡Alerta, pues, hijos de Buenos Aires! ¡Por cada orador que se levanta hay un hospicio que se llena!

LAS QUINIELAS Y LOS MUERTOS

La policía sorprendió a un quinielero tomando jugadas en el cementerio de la Chacarita. Es rigurosamente histórico. Preguntad por teléfono a la comisaría 29ª. Es rigurosamente histórico, repetimos. Pero es inconcebible. No puede ser. Es mentira. Es un "canard" de la comisaría 29ª... ¿O vamos a creer que los quinieleros hayan llegado ya al extremo de ofrecerles quinielas a los mismos muertos? Hemos consultado este punto con nuestro director espiritual, el padre Mauricio, de la Orden de los Confesores. "¿Cree usted, padre Mauricio; usted, que ha tomado confesión a tanta gente, sin exceptuarnos a nosotros, pecadores periodistas; cree usted, por lo que usted en su larga y fecunda actuación en el confesionario ha podido colegir de la naturaleza humana; cree usted que haya nadie capaz de ir a ofrecerles quinielas a los muertos..., en pleno cementerio de la Chacarita?" El padre Mauricio, que es barbado, después de reflexionar con las barbas aplastadas contra el pecho, nos respondió, categóricamente: "Es un disparate." Sin embargo, tomad el tubo y preguntadle a la comisaría 29ª. "Palabra de honor", os responde el comisario. Pero nosotros nos quedamos con la opinión del padre Mauricio: "Es un disparate." No puede ser. Mentira. "Canard" de la 29ª.

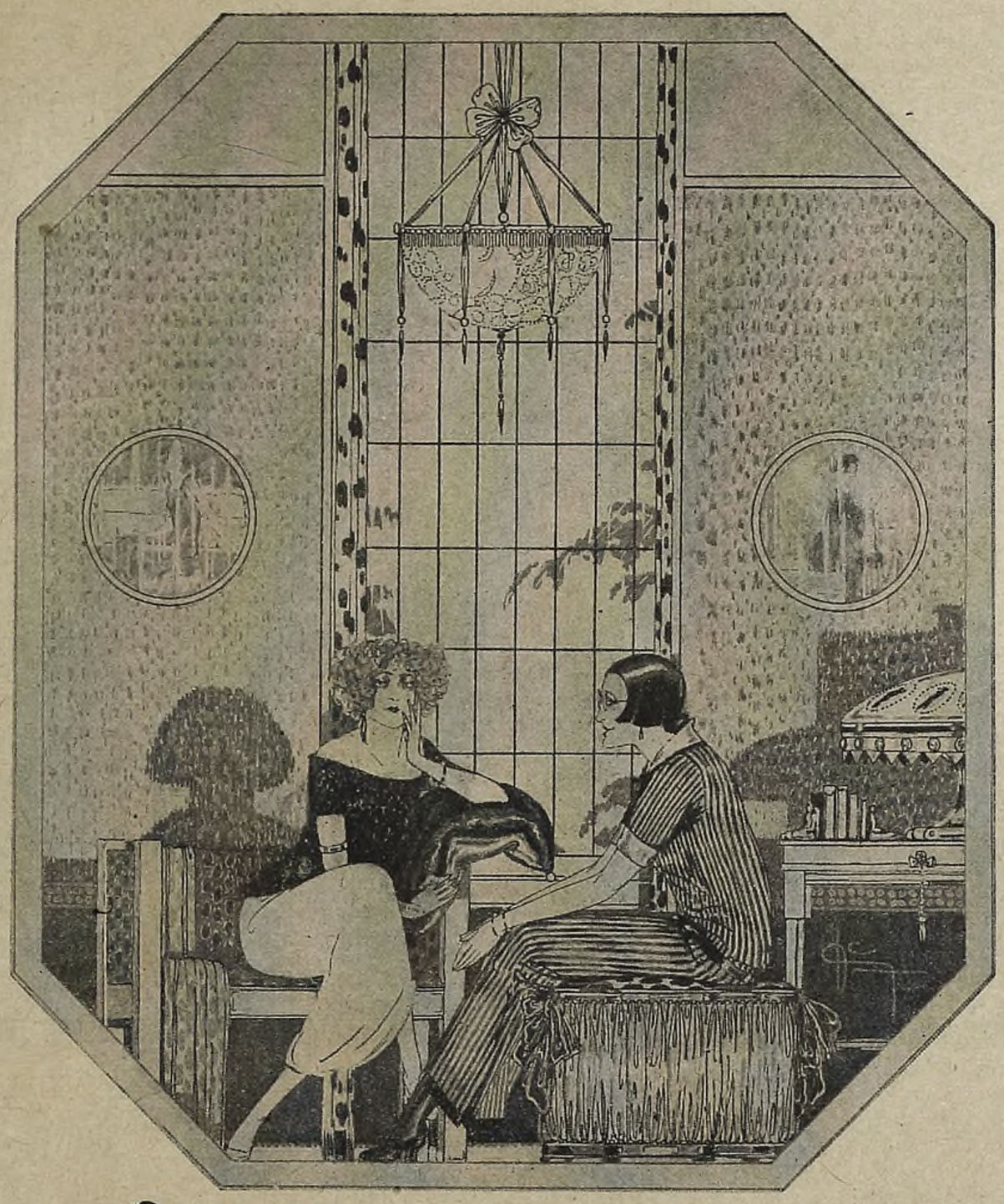
LA PERSECUCIÓN DE LA PORNOGRAFÍA DEBE SER PERMANENTE

Razón teníamos nosotros al decir que la persecución de la pornografía debe ser permanente. Estaba la ciudad infestada de impresos indecentes, libros, revistas, almanaques, estampas, etc. Hay que hacer algo, pues. Entonces la policía resuelve allanar los quioscos más próximos a las oficinas municipales encargadas de velar por la moralidad pública, y entregar a la justicia a sus concesionarios. Y eso fué todo... Un rapto de mal humor policial contra determinado quiosco, y nada más. Nada de cargas a fondo como las que da en Filadelfia el general Butler. La mayor parte de los comerciantes conservaron en sus escaparates los malsanos impresos, sosteniendo que aquello era literatura y arte, purísimas expresiones de estas cosas, y los pocos que se asustaron y ocultaron la noble mercadería, volvieron a exponerla a la caricia del sol y a las miradas de los transeúntes. Sólo unas cuantas semanas han pasado de aquel arrebato de mal humor policial, y las cosas ya se han vuelto a poner tan graves, que los más importantes rotativos de Buenos Aires dan la voz de alarma otra vez.

CIRCULACIÓN DE "EL HOGAR"
Marzo 7 — 106.050 ejemplares
„ 14 — 107.760 „

Las aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



"...Dices que somos iguales y no es así..."

Libertad de gorrión

Por CARMEN GUTIERREZ DE AGÜERO

Ilustraciones de C. Díaz

MECHA.—Bella, monísima.
LORENZA.—Fea, pero muy simpática.

Ambiente íntimo.

LORENZA. — ¡Querida! Pero..., ¿hoy también llorando? *(Tira sombrero y libros sobre una silla, y acercándose a Mecha la abraza y besa.)* ¡Qué bien hice en venir!... Como si lo adivinara. El profesor de griego no iba, y como el de filología hace olvidar lo poco que uno sabe, me dije: "Por suerte, no es día de recibo; voy a ver a Mecha." Tomé el "Reconquista", y aquí me tienes.

MECHA. — *(Gimoteando.)* Eres la única en el mundo que me quiere...

LORENZA. — Vamos, vamos... ¿Lo de siempre? Exceso de mimos, lujo de contemplaciones, derroche de cuidados, la mar de obsequiosidades, el colmo de celo. ¡Y te quejas! ¡Oh, feliz mortal! Vamos, no llores más; la nariz enrojecida no te sienta bien; me haces recordar al portero de la Facultad, ¿sabes? *(Locuaz.)* Figúrate que tiene una nariz rarísima. Es toda una estación receptora y transmisora de radiotelefonía. Lo primero que hacemos las chicas al llegar es mirarle y "oírle" la nariz; si la tiene...

MECHA. — ¿Quieres callar? Estoy lo más tranquila llorando, y vienes a hacerme reír.

LORENZA. — Perdóname, querida; hazme el favor de seguir llorando. Yo también ando mal hoy, no sé qué tengo; los chistes de una revista, que leía en el tranvía, me pusieron tristísima...

MECHA.—Yo no te he visto tristísima ni un solo día.

LORENZA.—¡Cómo no, Mecha! Tú no te acuerdas. Estuve tristísima el día en que un auto pasó sobre mi perro y no le hizo nada.

MECHA. — ¿Porque no le hizo nada?

LORENZA. — No; porque pensaba que hubiera podido matarle. *(Suspirando.)* ¡Pobre Cachirulo! *(Alegre.)* A propósito: hoy se lo llevó la perrera.

MECHA. — *(Con interés.)* ¿Cierto? ¿Y han ido a rescatarlo? ¿Quién fué?

LORENZA. — No fué nadie. El guasón del perrero tuvo que dármelo en la misma esquina de casa, porque si no, le hago aprender de memoria todo el programa de la "Sarmiento".

MECHA. — *(Escandalizada.)* ¿Estuviste peleándote en la calle con un hombre de esos?

LORENZA. — Peleándome, no. Estuvimos jugando a la cinchada; él tiraba del lazo, y yo, del lazo y del perro... Yo gané.

MECHA. — ¿Y le quitaste perro y lazo?

LORENZA. — Sí, querida; pero le devolví el lazo.

MECHA. — ¡Admirable! Eres un verdadero muchacho; te envidio. Yo, en cambio, hecha una idiota, no asomo la nariz sin esa bruja de Manuela; no muevo un dedo sin pedir permiso; no compro un alfiler a mi gusto; no leo un libro que no haya leído antes mamá... ¡Siempre encerrada, siempre con guardias! Esto es peor que el convento. Me imponen los vestidos, las comidas, las salidas, los gestos, y hasta el novio que debía elegir mi corazón. *(Llora.)* Soy muy desdichada, tú lo sabes. Quisiera hacer lo que tú: estudiar, usar anteojos, andar sola, pelearme con los perreros, en fin, ser persona, y no muñeca de azúcar, manejada por todos..., hasta por la dama de compañía...

LORENZA. — *(Tranquilamente.)* Tú, querida, no podrías vivir de un modo distinto al que vives.

MECHA. — ¿Por qué? ¿Tú también me crees un ente? ¿No soy acaso como tú? ¿No tenemos la misma edad, la misma educación? ¿No tienes, como yo, padres, hermanos? ¿Acaso ellos vigilan tus gestos? Viajas, lees, compras, almuerzas aquí o allí, tal día llegas a tu casa a las diez de la noche, y tan tranquilos todos. Lo único que te falta es tener llave de la puerta de calle y usar pantalones... Y no es que los tuyos te quieran menos que a mí los míos. No, no; pero te dan libertad, te dejan suelta, y, es claro, no conoces el llanto, ni el esplín.

LORENZA. — *(Calmosa.)* Conste que me estás tirando de la lengua.

MECHA. — *(Abrazando a Lorenza, con mimo.)* Y ¿qué? ¿Vas a sermonearme? Acepto. Háblame, rétame, si quieres, pero consuélame. Vamos, te escucho.

LORENZA. — ¿Estás resignada al chaparrón?

MECHA. — Sí; pero no empieces a las payasadas, porque me enojo.

LORENZA. — No; esta vez va en serio, Mecha. Y te advierto que has logrado ponerme triste. *(Tose, y arrepentida de lo que iba a decir, sigue juguetona.)* Como presidente de la audiencia, declaro abierta la sesión. ¡Pido la palabra! ¡Me otorgo la palabra!...

MECHA. — ¿Dejarás de chancearte, por Dios?

LORENZA. — ¡Chist! No interrumpa, porque la desalojo..., y comienzo a hablar. Conste que recién comienzo...

MECHA. — ¡Qué cosa! *(La sacude de un brazo.)* ¡Ponte seria!

LORENZA. — ¡Señor comisario! ¡Desaloje a esta señora que me pellizca!

MECHA. — *(Riendo a carcajadas.)* Si sigues así, me echo a llorar. *(Haciendo pucheros.)* Te burlas de mí.

LORENZA. — Es que... da lástima hablar de asuntos tristes en un día tan lindo...

MECHA. — *(Resentida.)* No, no es eso. Lo que hay es que también tú me crees una "opa", incapaz de pensar y de obrar por mí misma; también tú estás convencida de mi inutilidad completa, de mi imbecilidad espiritual, tú también...

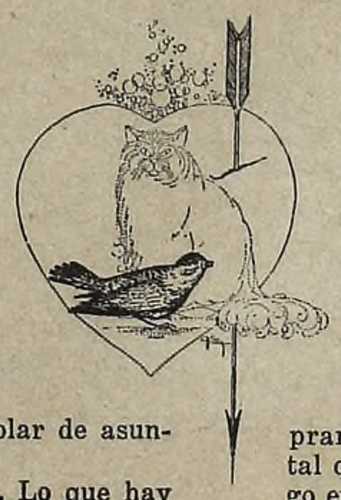
LORENZA. — No, Mecha; no. No quisiera hablarte en serio, por egoísmo, por no sufrir yo; tendría que decirte cosas demasiado amargas para mí. Tendría que consolarte desengañándote y mirando frente a frente mi vida árida...

MECHA. — ¡No entiendo, Loren!

LORENZA.—Lo sé y debo explicarte para tu felicidad y mi resignación. *(Con serenidad.)* Dices que somos iguales, y no es así, Mecha; no somos iguales. No es exagerado el celo con que a ti se te cuida, ni tiene gracia la libertad que se me concede a mí. Por ser buena y generosa, no ves nuestra diferencia. Tú eres hermosa, llamas la atención, atraes las miradas, despiertas pasiones; eres rica, tientas las ambiciones; eres delicada y cándida, caerías fácilmente en las trampas del engaño... Yo... *(Sonriendo amargamente.)* Yo soy fea, bastante fea, y los hombres no me ven; soy pobre, los caza dotes no tienen interés en mí; soy fuerte y avisada, no caeré en trampa alguna. Tú eres un vaso de Sèvres trabajado por el mejor alfarero; yo soy una copa rústica, que nadie se cuida de guardar en vitrina, porque el mismo peso de su rusticidad le asegura el equilibrio en cualquier sitio. Tú eres un canario, un ave del paraíso, valioso por su canto, valioso por su plumaje, valioso por su escasez; todo mimo, todo cuidado, es poco para tu conservación... Yo, en cambio, ni canto ni brillo; soy un obscuro gorrión, que nadie se molesta en encerrar en una jaula, que nadie persigue para usufructuar su pluma... Esa es mi libertad... ¡Libertad de gorrión!... Libertad de muchacha fea y estudiosa, cuyos hermanos, cuyos padres están seguros de no verla caer ni extraviarse, porque seguros están de su insignificancia. Y me dejan en libertad, me dejan "suelta" como tú dices, porque sería ridículo que me cuidaran como a ti te cuidan... No reniegues, Mechita; no te conduelas de tu vida; agradece a los tuyos todo el celo que te circunda; ese celo, Mecha, que son ternuras del amor... Acepta, dócil, ese novio que tus padres no te imponen, sino te proponen; él también, como tú, es canario, es ave del paraíso, es vaso de Sèvres. ¿Qué? ¿Te has puesto triste? Esa lágrima que cruza tu carita, no es el delicioso llanto de mimosa. ¡Vamos, lloras en verdad! Mecha... Lloras por mí, ¿no es cierto?

MECHA. — *(Tímidamente.)* Sí...

LORENZA. — *(Poniéndose otra vez alegre y locuaz.)* Pues yo te aseguro que no vale la pena. Y si no te ríes inmediatamente, me ofendo, y me enojo y me marcho. ¿No crees que algún día lluvioso, frío, ventoso, vamos: un día de perros, también yo encuentre el gorrión de pechito blanco, todo mojado, y hambriento, y un poco rengo, y otro poco tuerto, para quien yo sea compañera insubstituíble?



MECHA. — ¡Oh, sí! Le encontrarás en un día de sol, y será bizarro, y se amarán mucho, y nos casaremos el mismo día, ¿verdad? ¡Yo quiero que nos casemos el mismo día!

LORENZA. — Sí, sí; cómo no... Todo lo que quieras, y desde ahora voy a comprar una trampa para cazar mi gorrión... ¡Con tal que no se lo coma ese gato bandido que tengo en casa!...



El tríptico del amor

Por

MATILDE DELPODIO

Ilustración de O. Fioravanti

DEL AMOR QUE CANTA...

AMOR que canta, suave canción de primavera, no sé si estás en el aire o en mi corazón...

Vienes de lejos, caricia sutil, suavidad de ensueño...

Vienes de lejos y de lejos llenas mi alma de luz, cual una estrella desde lo alto.

No te conozco, ¡oh, amor!, pero eres en mi corazón como un presentimiento..., lo siento latir emocionado, en una inquietud divina...

Alegría extraña que pone en mis ojos raro fulgor, y en mis labios sacrílega sed de besos; cosas sin nombre que en desconocida emoción me agitan; caricia sutil que vienes de lejos; amor que hasta mí llegas cual una fragante canción de primavera, ¡eres ilusión y esperanza!

❦ ❦

EN la noche pasada, mientras yo dormía, llegaste hasta mí, en la onda invisible del ensueño, llegaste para besar mi frente con un beso de seda que me rozó apenas, para besar mi boca con un beso de locura que estremeció mi corazón!

..Y cuando la claridad sonriente de la mañana se entró a torrentes por mi ventana abierta, me desperté, y estaba mi espíritu luminoso como el día, y por mi boca, que no sabía sino reír, cantaba la emoción que en la onda invisible del ensueño, me dejó tu beso, aquel que estremeció mi corazón!

❦ ❦

ESTÁ recogido de misticismo mi espíritu, y una ansiedad indefinible me agita...

Mudos están mis labios, en una inquietud de espera...

Mudos están, pero mi voz interior se interroga a solas. ¿Cuándo tus labios besarán mis labios? ¡Tengo sed de emoción!

❦ ❦

DEL AMOR QUE AGUARDA...

Y el amor se ha entrado suavemente por mi puerta, y cuando lo sentí llegar era ya tarde para decirle que yo tenía miedo, que yo no quería amar. El amor estaba en mi corazón, en mi cerebro y en todo lo que mis ojos veían!

Y eran cada una de tus palabras, y el pensamiento lejano que me dedicabas a veces, los hilos invisibles que tan fuertemente me han atado a tu recuerdo, y nunca he podido leer una carta tuya — la más simple — sin sentirme emocionada y sin que mi pensamiento fuera en tu busca, evocando tu sonrisa, que era lo único que de ti conocía...

...Y por eso vivo idealizando tu recuerdo, y por eso creo que cuando tus ojos me hayan mirado, cuando tus labios hayan comunicado a los míos la dulce emoción de un beso, entonces..., entonces te querré más... ¡mucho más!

❦ ❦

CUÁNTO tiempo hace, cuánto, que tus noticias no llegan hasta mí para alegrarme!

Cada tarde — es la hora del temor y la esperanza — aguardo la llegada del cartero... ¡El cartero!... Después de ti, él es la persona que más me interesa. Mi intuición de enamorada, aprendió ya a conocer sus pasos graves y pesados, y cada tarde, mi corazón los adivina más que mis oídos los perciben, y lo aguardo, disimulando apenas mi ansiedad cuando en sus manos veo un sobre que se parece a los tuyos, a aquellos en que encierras tus cartas bienhechoras y buenas.

Sí, lo espero con el corazón anhelante, mientras una luz de esperanza arde en mis ojos, pero la carta no llega nunca, y ese temblorcito de angustia que mi corazón no puede ya reprimir cuando escucho los pasos pesados y rítmicos del cartero, se acentúa dolorosamente, traduciéndose en un gesto que me ha tornado triste!

❦ ❦

DEL AMOR QUE DUDA...

CUANDO te digo que te amo, yo reúno en esa frase todas las emociones que me agitan, van en ella todos los recuerdos que hora a hora te dedico y todas estas angustias de la duda que me atormenta y que me hace quererte más!

...¡Y no sé decírtelo mejor, pero estás en mi vida como una cosa que llena mis ojos de suave luz de ensueño y pone en mi corazón un inusitado temblor de hoja!

❦ ❦

NO es que haya dejado de creer; no es que mi alma esté fría y que no sienta la voz del amor que llama: ¡es que comprendo que la dicha está muy lejana, que es un imposible, acaso!

¡Oh, no es que no te comprenda, no, cuando quisiera interpretar hasta los íntimos latidos de tu corazón!...

Cuando tu voz hasta mí no llega, ando entre tinieblas, y tiemblo y tengo miedo, tengo miedo de ese porvenir en que confías; ¡soy supersticiosa porque amo, y porque amo, acaso no sea jamás mi sueño!

¡La vida es tornadiza, tengo miedo a la vida, que traiciona a los que en ella confían!

❦ ❦

SI la duda turbadora no viniera a entenebrecer mi espíritu, ¡cómo volvería a mirar el hermoso cielo, regocijada de vivir!

¡Mi amor fuerte y con tristezas te hablaría desde aquí, aunque yo no pudiera oír tu voz, y en la noche, en el último instante antes de cerrar los ojos al sueño, fuera tu recuerdo y fuera tu imagen lo que me hiciera suspirar o sonreír!...





Una escena de "Aurora boreal", obra de José González Castillo, que estrenó en el teatro Odeón la compañía de Camila Quiroga

Desde la platea

"Aurora boreal", en el Odeón

Por NICOLAS CORONADO

COMO soy — lo confieso sin vanidad — el más perezoso de los hombres, acabo de resolver una cosa muy en armonía con mi carácter. Y es que, viéndome obligado a relatar el asunto de la comedia en tres actos que estrenó noches pasadas la compañía Quiroga, he decidido robarle al cronista de "La Nación" las palabras con que él, al día siguiente del suceso, lo refirió a los lectores de su diario. Y son éstas: "El señor González Castillo nos "presenta a una madre que, en las postrimerías de "su juventud, siente por el hijo del que fué su no- "vio el amor que su padre le inspiró, y que en el "andar de los años se ha transformado en ella en "una dulce y vaga melancolía."

Debo agregar por mi parte, para completar el "racconto" y para que se sepa que también soy capaz de caminar con mis propios medios, que al declinar de la obra la dama en cuestión, aleccionada por el padre del muchacho y por un viejo amigo de la familia, prende fuego a sus veleidades amorosas y hasta prepara el futuro matrimonio de una de sus hijas con el mencionado caballero, limitándose a desempeñar en el mundo la desprestigiada función de suegra en lugar del luminoso papel de amante que se había reservado.

Estamos, pues, en que ya conocemos el argumento de "Aurora boreal". Y si ya lo conocemos parécenme llegada la hora de abandonar la senda de los relatos para entrar en el de la crítica literaria, empezando por establecer a cuál linaje de producciones teatrales pertenece la que nos ocupa y nos preocupa en estos momentos.

En mi humilde opinión, "Aurora boreal" proviene en línea recta de don Jacinto Benavente. Cualquiera que haya saludado alguna vez el acervo teatral de este escritor ilustre, habrá advertido que en sus piezas — a excepción de "La malquerida" — intervienen dos elementos fundamentales.

El primero no es otro que la belleza de su estilo. Sus personajes se expiden en una prosa limpia, musical y elocuente. Muéstranse a los espectadores y se comunican con ellos como si lo hicieran desde una tribuna. No es posible resistir a su encanto. Oyéndolos, seducido por la armonía verbal, uno piensa en que si todos habláramos igual que ellos seríamos más hermanos, nos comprenderíamos mejor, y que cuando alguna cuestión de interés o de sentimientos separase a los unos de los otros, bastaría repetir aquellas hermosas palabras para que la paz fuese de nuevo entre los hombres...

Sostienen algunos críticos que la prosa de Benavente es retórica pura... ¡Bien pudiera ser, caballeros! Pero es la verdad que la escuchamos con deleite; y en siendo de primera categoría, dadme vosotros cuanta retórica se os ocurra...

El segundo elemento fundamental de que se compone el teatro de Benavente reclama una explicación más sobria y tranquila que el anterior.

El maestro, a pesar de sus complicadas filosofías, de su aparente audacia ideológica, es el conservador más conservador que haya aparecido en la literatura española. Toda su obra no reconoce sino un solo pensamiento central: el de contribuir a la perpetuación del tipo de la familia romana, que es el de las vuestras y el de la mía, que fué el de la de mis abuelos y el de los vuestros y que acaso sea el que mañana adopten nuestros hijos o nuestros nietos. En esta familia la autoridad del padre es absoluta; la mujer está sometida a la voluntad del marido y debe respetar el juramento de obediencia con que entró al matrimonio.

Las comedias de Benavente—recuérdese "Rosas de otoño", la más característica de todas—no nos ofrecen otro asunto que el de la sumisión de los hijos al padre, de la esposa al esposo: renunciamiento y sacrificio.

Las mujeres que asisten a sus representaciones las aplauden porque encuentran allí una justificación más o menos consoladora de la esclavitud en que viven; los hombres las celebran y encarecen porque abogan en provecho de su gobierno paternal, estimulando la lealtad en la esposa y la obediencia en los hijos.

Contener la pasión, adaptarse al dominio, conservar la estructura tradicional de la familia romana: he ahí en síntesis, según creo comprenderlas, las ideas morales y sociales de Benavente.

No se me oculta que me he metido en un tembladeral. Reconozco que no son éstos asuntos para tratados en una revista hebdomadaria; pero ello es que me he dejado conducir por mis reflexiones, y ya no es posible retroceder. Es preciso seguir como se pueda. Salud y adelante.

El teatro, que llamaré "conformista", de Benavente, es, desde luego, el más adecuado al público de la Princesa de Madrid. El público aristocrático, o que pretende serlo, gusta mucho de las obras que, vestidas de un ropaje de rebeldía, son en el fondo defensoras de la Familia, de la Religión y del Estado. Le placen las comedias en las cuales, cuando el instinto va a estallar y cuando la pasión va a manifestarse en toda su amplitud, resuena una voz armoniosa—generalmente la de un anciano, filósofo—y, en nombre de la resignación y del sacrificio, lleva la tranquilidad a las almas que estuvieron a punto de caer en las horrendas simas del pecado.

Ahora bien: suponiendo que lo que agrada en la Princesa, allá en Madrid, debería asimismo agradar al público del Odeón, aquí en Buenos Aires, el señor González Castillo entregó a la compañía Quiroga una comedia en tres actos, realizada con la misma tendencia social de Benavente y con un semejante anhelo de pulcritud literaria.

No se puede desconocer que ha estado hábil el autor de "Aurora boreal"...

Tenemos en su "Aurora" a una mujer de treinta y nueve años, enamorada de un mocito de veintiocho, cuyo espíritu ha sido tocado también por el mismo fuego. Y ahí donde un dramaturgo de raza hubiera puesto una tempestad, el señor González Castillo, siguiendo las huellas de su maestro, coloca un pequeño incidente que luego se resuelve en virtud de las dos palabras mágicas: resignación y sacrificio. Con lo cual se demuestra que el señor González Castillo, afiliado un tiempo al realismo y al drama de ideas, marcha hoy por los apacibles caminos del teatro sentimental y burgués.

En cuanto se refiere a la prosa benaventina de "Aurora boreal", ¡válame Dios qué prosa! Cierto que en algunos instantes no carece de vigor y de gracia; pero en general es cursi y brillante y muy alejada de la del escritor que le sirvió de modelo. Con todo, es preciso admitir que "Aurora boreal" supera al término medio de la producción teatral argentina. Es una pieza orgánica, una pieza construída. Tiene todo lo que el género exige según la preceptiva de Coll y Vehí: la exposición del asunto en el primer acto, el nudo en el segundo, el desenlace en el tercero. Las "salidas" y las "entradas", salvo en algunas ocasiones, se producen naturalmente, sin violencias de ninguna clase. ¿Qué le falta, pues, a la comedia del señor González Castillo?

— Acercad vuestro oído, señor; que esto quede entre nosotros: a la tal comedia le falta una sola cosa: ¡personajes!



Páginas viejas

Libros viejos a orillas del Sena

Por

RUBEN DARIO

Me he acordado, en una mañana de comienzos de otoño, de ir a ver a mis viejos amigos los viejos libros de las orillas del Sena. Es un paseo higiénico, melancólico y filosófico. Desde el Quai d'Orsay hasta más allá de Nôtre-Dame, se goza de espectáculos imprevistos, fuera de lo pintoresco exterior. Por allí he visto una vez, con un chambergo semejante al del general Mitre, al sabio Mommsen. Por allí he encontrado al poeta Paul Fort y a M. Remy de Gourmont. Por allí saludé una vez al doctor Bermejo. El "morne" Sena verleniano corre abajo. El Louvre alza su masa gris. Los vaporcitos se deslizan. Ómnibus y automóviles pasan veloces entre los "quais", las casas viejas y el venerable instituto. Arregladas o amontonadas las cantidades de papel impreso, son el atractivo de especiales visitantes y compradores, curiosos, bibliófilos, bibliómanos, filósofos, poetas, estudiantes. No es raro ver también junto a una grave peluca, junto a un extraordinario y antiguo gabán, la cara sonrosada, los cabellos rubios de una muchacha. Cuando es en buen tiempo primaveral, hay pájaros en los árboles vecinos.

Ancianas biblias, caducos misales, forman pilas sobre el parapeto. Colecciones de ilustraciones viejas hacen largas trincheras. Y entre las cajas de los "bouquinistes" está la profusa tentación de los aficionados. Allí hay de todo. Hay sus pequeños "inferii", de cosas prohibidas, vulgares novelas cantaridadas, tratados secretos para colegiales y gentes de cierto jaez. Especialistas ofrecen clásicos de Aldo Manucio, o de las memorables imprentas de Flandes. Ya ha pasado el tiempo en que se podía encontrar una ganga por casualidad, la joya bibliofílica que valía dos o tres mil francos y costaba treinta o cuarenta céntimos... Hoy todos esos vendedores estacionados a lo largo de los "quais" saben perfectamente lo que venden, y las buenas fortunas de los buscadores de antaño se hacen casi imposibles. No obstante, la baratura de lo que por lo general allí se encuentra, es notable. La obra rara, con todo, allí como en todas partes, habrá que pagarla caro.

Octave Uzanne ha escrito un interesante folleto sobre los vendedores de libros de las orillas del Sena. Otros escritores han pintado la curiosa vida de esos sedentarios del aire libre que, invierno y verano, bajo la nieve o bajo el sol, tienen por oficio sacudir el polvo a su mercancía y aguardar al cliente o al transeúnte, que se siente atraído por la fila de cajas y los montones de papel impreso. Los tipos de vendedores son variados, como los de los fieles bibliómanos. No escasea entre los primeros el erudito, que os da una lección de historia de la tipografía, de ediciones príncipes, de incunables, mientras os vende un apolillado Horacio o Cicerón. Entre los segundos se ven apacibles profesores, sabios condecorados, simples sabios. He creído en más de una ocasión encontrarme con la amable figura de M. Bergeret... Lo que es a M. Anatole France no lo he visto jamás, demasiado metido en políticas y socialismos como está, él, el más aristocrático de los escritores franceses, que desaparece de repente de París y aparece en los palacios de príncipes italianos sus amigos, o se va a Egipto, o a Atenas... No tiene ya tiempo de ir a las deleitosas correrías del bibliófilo que en un tiempo fueron su placer. Junto a los respetables profesores, al lado de los tranquilos amantes de la sabiduría, detiene el vuelo una bandada de poetas y artistas jóvenes, cabelludos aún, o mondos, de modestas indumentarias, aires pensativos, ojos llenos de ensueño, miradas llenas de ideas. Pobres como los ruiseñores, compran poco, hojean mucho. Abundan los libros de estudio. Es que los estudiantes tienen un gran recurso cuando se sienten atacados de la tradicional inopia. Saben que el vendedor les compra con seguridad, a un precio relativo, sus volúmenes. Así, un código comentado contiene muchos almuerzos, muchas comidas en las cremerías del Quartier. Esos volúmenes siempre tienen salida, y duermen en su caja como en un Monte de Piedad. Son muchos los "magazines" ingleses y las publicaciones científicas de todas partes del mundo. El Instituto provee largamente a los "bouquinistes". Hay pilas incontables de tesis, antiguas y recientes, y obras enviadas a eminentes académicos, con sendas y elogiosas dedicatorias.

Lo que más se encuentra, naturalmente, son novelas, novelas de todas clases y de infinitos autores, desde los del siglo XVIII hasta los de nuestros días, ejemplares de libros que "acaban de aparecer", a 3,50 francos, y que se venden por 80 céntimos. Hay rimeros de gloria fallida, arrobas de ingenio desperdiciado y averiado, copiosas cosechas de musas trashumantes que trabajaron para el olvido, esfuerzos inútiles... Allí yace la vanidad de la cantidad. Allí reposan los que han "hecho obra": ¡tantos volúmenes, tantos tomos de crítica, tantas novelas... ¡Nada, nada, nada! A diez, a quince, a veinte céntimos. La letanía de nombres desconocidos es abrumadora. Abrid un libro, y alguna chispa de talento encontráis siempre. Es el muladar de los *ratés* y el cementerio de los mediocres.

Impresos en elegantísimo papel, en formatos artísticos, con magníficas ilustraciones, suelen hallarse autores mundanos que han pagado bien caro una tentativa de consagración literaria. Poetas **francorrumanos** y **francobrasileños**, antiguos diplomáticos que conocieron a la princesa de Belgiojoso, rastacueros cosmopolitas de las letras, están representados por tomos de versos, momias de poemas, marchitos homenajes, exhumadas galanterías, adornadas generalmente con el retrato de los autores... Vanidad de vanidades y la más inofensiva de las vanidades. Allí duermen arrivistas de ayer, y llegan los de hoy a comenzar su sueño de mañana. En cambio, no he encontrado jamás, en la ensalada barata de esos cajones de literatura usada, ni un tomo de los sonetos de Heredia, ni una "plaquette" del pobre Lelián. Generalmente, lo barato es lo que merece la baratura.



Mi reconocido orgullo ha recibido en esos mismos lugares importantes lecciones, ¡oh mis colegas de América! Por allí he comprado unas *Prosas profanas*, con la dedicatoria borrada, a treinta céntimos. Los que enviáis libros a estos literatos y poetas, a estos "queridos maestros", no sabéis que irremisiblemente vais a parar al montón de libros usados de los muelles parisienses. He comprado, entre otras obras de amigos míos, un tomo dirigido a Jean Richepin por un joven hispanoamericano, tomo de estudios sobre autores de Francia, en los cuales estudios hay uno del susodicho maestro, ditirámbico, ultrapindárico. La dedicatoria, lo más respetuosamente escrita, y dentro del libro, y en la parte dedicada a Richepin, una carta sentida y humilde. Pues bien, Richepin ni se dió cuenta del libro, ni le importó un ardite la dedicatoria, ni tocó la carta; y por treinta céntimos hice el rescate... Qué mucho, si un eminente crítico ha mandado vender en *tas* gran número de autores editados por el *Mercure*, sin cuidarse de borrar bien dedicatorias como las que he hallado en las *Ballades*, de Paul Fort... ¿No os decía que entre los libros viejos de las orillas del Sena se recogen lecciones de... filosofía, y valiosísimos granos de experiencia? Si no, os lo certifico ahora.

Más allá del Instituto hay un intermedio entre libros y libros, el que llenan las cajas de vendedores de medallas, de curiosidades, monedas antiguas, condecoraciones, alfarería desenterrada, y una especie de museo de historia natural en miniatura. Hipocampos secos, como los que venden los muchachos napolitanos de la costa, corales, piedras preciosas, verdaderas e imitadas, hierros viejos de los que regocijan a Santiago Rusiñol, asignados, autógrafos, esculturas. Allí hay cosas de todos los siglos, desde fragmentos de objetos de la época cuaternaria hasta escarapelas del tiempo de la Revolución. Y más allá continúa la serie de cajas de libros, custodiados por sus taciturnos vendedores.

Hoy vuelvo contento, porque he visto a una niña rubia comprar, por un franco cincuenta y una sonrisa muy rosada, una Nuestra Señora de París, no lejos de la armoniosa y serena Catedral; porque, lejos de los malos hombres que murmuran y que odian, he saludado al otoño que acaba de llegar; y porque he adquirido un Quevedo, impreso en Bruselas en tiempo del gran Carlos V, hermoso, claro, con tapas de pergamino, por sesenta céntimos.

Paria

Por

EMILIA PARDO BAZAN

Ilustraciones de Octavio Fioravanti



"—Maestro, quisiera que me hiciese usted el favor de llevarme al buffet..."

SIEMPRE que la gente se junta para divertirse o entristecerse — declaró Piedad Valtierra a su grande amiga Lidia La Illana — me entran ganas a mí de hacer todo lo contrario.

—Es que tú eres así: ¡muy excéntrica!—contestó Lidia, que tiene por costumbre vivir perpetuamente escandalizada, (con un escandalizamiento manso, remilgado, de gata pulcra), de cuanto ve y oye. — ¡Mira que eres excéntrica tú! Ni una miss solterona.

—Ahí verás... — murmuró Piedad, encantada de que la calificasen de excéntrica. — No lo puedo remediar; es de esas cosas que se llevan en la masa de la sangre ¿*entiendes, hija mía*? A *ti se te ocurre* que la humanidad está cortada por un patrón, a máquina. Y a mí no se me antoja; me subleva que me recorten a la medida de los demás. ¡Vaya!

—Pero si nadie te recorta ni deja de recortarte, mujer... Si es que no tienes paz ni con los guardacantones. Vamos, que en un entierro bailarías el *cake walk*.

—A los entierros..., es que no voy; pero, hija, en los duelos... ¿Hay farsa más estúpida que un duelo? Sube la gente, vestida de negro sin gana, a una sala a media luz, poniendo cara de tristeza que no siente. Baja la voz, ¡chu, chu, chu!, como si el muerto fuese a despertarse porque uno hable naturalmente... ¡Y por eso será!... ¡Las viudas recelarán que al ruido el difunto levante la cabeza!

—¡Disparatadora!—exclamó Lidia, risueña, con púdico mohín.

—Anda, que el otro día, en el duelo de Artías del Valle..., para ponerme en situación..., para no entrar abriendo las ventanas y gritando—venga te, venga claret, vengan emparedados, y a divertirnos,—¡necesité violentarme! Figúrate: allí Pepín Barquera, muy compungido, a dos pasos de la viudita... Debí chillarle: "Consuélala, cena a obscuras, que costumbre tienes..."

—¡Qué atrocidad! ¡Jesús!

—¡Sí que es atrocidad consolar a Jenara Artías! ¡Se ha puesto muy espárrago, muy lamida, más escuchimizada!—repuso Piedad, afectando no entender el sentido de la exclamación.

—Pues la última vez que la vi emperejilada, en casa de Almanza, bien guapa me pareció... ¿Te acuerdas? Tú estuviste también aquella noche. Yo me retiré tempranísimo. Por cierto que me contaron...

—¡Bah! Ya, ya adivino lo que te contarían.

—¡Si fué una cosa que dió que hablar un mes..., ¡un mes!, ¡aquí que nada dura!

—¿Crees tú quién produjo tanto efecto?

—¡Vaya! Y es un fastidio. Cuando se ponen a hablar, nunca se sale ganando. Si se pudiese vivir...

—¿En el yermo?, ¿en la Trapa?

—¡Quiá!, ¡al contrario! Muy, muy en sociedad; es donde mejor se esconde uno..., y envueltito, cubierto por la corrección y la insignificancia aparente más absolutas..., haciendo lo que todos, lo que cualquiera, lo natural, lo sencillo... Piedad mía, ¿no conoces que esto es hasta de buen gusto? Lo *otro* a mí me suena a noticierismo para los periódicos. ¡Puah!



Piedad reflexionó un segundo, aunque no fuese la reflexión su actitud predilecta; y serios de pronto sus ojos negros pestañudos, seria su boca nerviosa, herida roja abierta por el dedo de la alegría, respondió pausadamente:

—Lo que hice aquella noche en casa de Almanza..., fué un pronto; pero antojo tenía de hacerlo desde que voy a reuniones. Se me había clavado aquí, aquí; no pienses que yo salto a la ligera; no soy tan estrafalaria..., es decir, no soy estrafalaria por ser estrafalaria solamente. *Algo* me impulsa; y quién sabe si ese *algo* no es *algo* muy bueno. Sólo que no me entienden; a ratos, ni me entiendo yo misma. ¿Me entenderás tú? Ya que ha salido a colación lo de Almanza, te lo referiré con pelos y señales, y serás juez de mi conducta. ¡Atención!

Entramos en un sarao..., y la mayor parte, o casi todos, sólo se preocupan de los demás: si Fulana está así, Mengana de la otra manera. Yo no: tengo la manía de fijarme en pequeñeces, en lo que nadie repara. Tal observación me entretiene cien veces más que los trajes y los amoríos, y los piques y las intrigas. ¿Por qué han cambiado de sitio tal mueble? ¿A qué razón obedecen las idas y venidas y las ojeadas confidenciales de los dueños de la casa? ¿Por qué un criado cuchichea con otro en un rincón, apuradísimo? A veces me he escurrido hacia las cocinas, como aturdidamente; y te aseguro que hay pocas cosas más entretenidas y más instructivas: es el reverso del tapiz... ¡Se sacan consecuencias!

—Pues no veo...—interrumpió Lidia.

—Espera, espérate... De este sistema mío forma parte el tomarme interés por las personas de quienes nadie hace caso cuando se arma fiesta. Las institutrices y damas de compañía varadas en un rincón; las parientes pobres, insignificantes, embutidas en un traje remendado dos mil veces; las feas incurables, a quienes nadie concede ni una vuelta del brazo ni un minuto de palique; y sobre todo ¡los músicos! ¿Te has fijado tú en los músicos? Yo siempre. Cuando veo al pianista clavado en su asiento, tan formal, humilde, con su frac ala de mosca, pendiente de que cualquier tonto le ordene "¡vals!, ¡rigodón!", me entra, ¡qué sé yo cómo llamar a lo que me entra! Una rabia, una furia... Quisiera coger a un gomoso, sentarle en el taburete, y chillarle: "Tú a aporrear el piano, y este caballero a cenar con nosotras; es fácil que sea mucho menos bolonio que tú..."

—¡Alocada! — murmuró Lidia.

—Pues ya te vas enterando: en casa de Almanza, lo que pasó fué que ejecuté lo ideado tantas veces. El pianista estaba oculto por el respaldo del piano y unos cacharros llenos de flores; cuando me colé hasta donde podía verle, me intrigó más que ninguno...

—¿Guapo? ¿Tipo romántico?

—No seas maliciosa. Feíllo, amarillento, verrugoso, tísico pasado, pero con una cara de sentir y comprender su posición; con una dignidad triste y resignada en la actitud..., que, vamos, el corazón me dió una vuelta. Ahí está ese desventurado — pensé — convertido en máquina de meter ruido para que los demás se divertan; olvidado de todos, y sin que le sea lícito a su juventud dirigir una mirada a las muchachas bonitas que le cruzan delante bailando... ¡Qué injusticias en el mundo! Y cátate que mientras rumiaba yo esto, se arrima Jenara Artías, la muy insolente, y me dice con chunguita:

"—Veo que el maestro ha hecho una conquista hoy...

"Mira, hija, se me encrespó el genio, se me erizó el alma... y contesté lo siguiente:

"—Por cierto; me agrada más que Pepín Barquero; tengo mejor gusto que otras.

"Y acercándome al *maestro* (¡pobrecillo!, a cualquier cosa llaman las patronas chocolate) le presenté el brazo, así, muy redondeadamente, y le dije (¡con qué dulzura y qué ánimo! ¡Si soy yo un copito de armiño cuando se me antoja!):

"—Maestro: quisiera que me hiciese usted el favor de llevarme al *buffet*...

"Habrías de ver, *ma belle*, aquel semblante. Una expresión semejante, sólo en los santos extáticos. Y al mismo tiempo vergüenza, sí, vergüenza. Me le tuve que llevar medio arrastra. Se armó un alboroto. Se agolpaban, nos rodeaban; bromas impertinentes, cosas que revelan la poca caridad y la pequeñez... La Almanza, a quien lo quiso oír, chilló que yo le había estropeado su baile. Gran baile sensacional, un baile de pianista y con una miseria de cena. No les hice maldito caso; me senté al lado del maestro, en el comedor; le serví te, dulces, vino; le cuidé mucho; le pregunté su vida y milagros; le auguré que el año que viene será un Rubinstein hecho y derecho, y dará un concierto en Madrid, al cual asistiré yo muy hueca; en fin, que en su vida habrá olvidado esa noche... ¡En su vida! No es gran cosa, porque, Lidia, al otoño siguiente cerró el ojo...

— ¿Cómo lo sabes?

— Porque su madre me lo escribió... Se conoce que el maestro le hablaba siempre de mí y la dejó encargada una despedida...

Lidia se llevó a los ojos el pañuelo de batista orlado de *valenciennes*.

— ¡Qué cosas inventas, mujer! — balbuceó, abrazando a Piedad.

Antología de los grandes poetas

OZYMANDIAS

SONETO

Un viajero me dijo: "En el desierto
Vi las dos piernas de una estatua rota,
Y junto a ellas, que la arena azota,
Una cabeza mutilada advierto.

En el granito, inanimado y yerto,
El mudo labio su desdén borbota,
Que un escultor, en época remota,
Copió, burlando, con genial acierto.

Grabado el pedestal tiene este lema:
"¡Soy Ozymandias, rey que fué de reyes!
Ante mi obra, el Poderoso admira."

Nada ha quedado; su grandeza extrema
Hundióse del Destino ante las leyes,
Y el polvo del desierto en torno hoy gira.

TRADUCCIÓN DE
CARMELA EULATE SANJURJO

LA FILOSOFÍA DEL AMOR

Se mezclan fuentes y ríos,
Y éstos con el Océano;
Los vientos se unen también,
Con amor, en el espacio.
Nada en el mundo está solo;
La ley divina acatando,
Los espíritus se juntan
Y se dan estrecho abrazo.
Y nosotros, dueño mío,
¿Por qué no hemos de juntarnos?

Los montes besan al cielo,
Siempre el mar se está besando;
No hay flor, no hay planta, no hay hierba
Que no se bese en el prado;
El sol, a la tierra besa;
La luna, al fiero Océano;
No resuenan más que besos
En el anchuroso espacio.
Y nosotros, dueño mío,
¿Por qué no hemos de besarnos?

TRADUCCIÓN DE JOSÉ PABLO RIVAS

LÍNEAS

Extinguirse veréis la luz, al punto
Que se quiebra la lámpara:
Y lucir en el cielo el arco iris,
Al cesar la borrasca:
Y del laúd perderse los acordes,
Si las cuerdas se arrancan:
Y quedarse, sin eco, en el espacio,
Del Amor las palabras.

La música y la luz no sobreviven
Al laúd y a la lámpara,
Y los labios olvidan los acentos
Si estuvo muda el alma.
Escucharéis, entonces, en su fondo
La endecha funeraria,
Que el viento, al ver los náufragos hundidos,
Sobre las olas canta.

Cuando los corazones se confunden,
El Amor, en las almas,
Hace su nido, y fuerza adquiere el débil,
Para tan dulce carga.
¡Oh, Amor! Fragilidad es ley del mundo,
Ley por ti derogada,
Que escoge lo más frágil por tu cuna,
Tu sepulcro y tu casa.

Sus pasiones te asilan, cual las rocas
Al cuervo en la borrasca:
Eres sol invernal, que con sus rayos
Esplende en la mañana.
¿Que no eres razonable? ¿Qué te importa?
El sol dora las barcas,
Y ríe al ver las hojas de los árboles
Por el viento impulsadas.

TRADUCCIÓN DE
CARMELA EULATE SANJURJO

A LA LUNA

¿Debes tu palidez a estar cansada
De contemplar la tierra indiferente,
Vagando siempre sola, rodeada
De estrellas de un linaje diferente,
Sujeta a la inconstancia
Por no hallar digno objeto de tu perseverancia?

TRADUCCIÓN DE FERNANDO MARISTANY

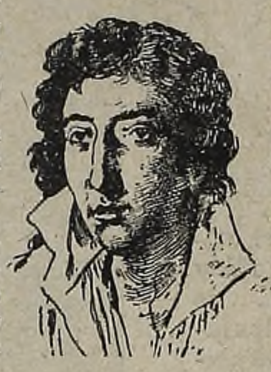
SHELLEY

SHELLEY (Percy Bysshe). Poeta lírico inglés. Nació en Horsham, en 1792. Desde muy joven se dedicó al estudio de la filosofía y de la literatura. A los diez y siete años escribió sus primeras poesías, y a los diez y nueve publicó el folleto "Necesidad del ateísmo", que le valió ser expulsado de la Universidad de Oxford, donde estudiaba. Militando desde entonces en la política más avanzada, publicó los folletos de propaganda: "La declaración de los derechos", "El paseo del diablo" y "La refutación del deísmo". De esa época en que defendía sus ideas en meetings, *y era perseguido por el gobierno, es su bello poema filosófico revolucionario "La reina Mab".*

Se casó muy joven, con Harriet Westbrook, a la que abandonó por desaveniencias conyugales. Trasladóse al continente, y en esta oportunidad escribió "Historia de una excursión de seis semanas", A la muerte de su esposa, volvió a casarse con la genial escritora Mary Wollstonecraft; y en esta época escribió su bello y triste poema "Alastor, o el espíritu de la soledad".

Su existencia agitada y comprometida le hizo fijar su residencia en Florencia, donde hizo amistad con lord Byron, y escribió lo mejor de su obra. En 1822, al atravesar el golfo de Spezia, cayó al agua, pereciendo ahogado.

Este poeta, que por la originalidad y la riqueza de su forma, tanto como por la elevación de su pensamiento y la ternura de su corazón merece ser considerado el



jefe de la escuela poética inglesa contemporánea, escribió, además de las obras mencionadas, "Los Cenci", tragedia en cinco actos; "Prometeo", "Epipsychidión", "Adonais", "Julián y Maddalo", otros poemas de diverso carácter, y otras composiciones que fueron recogidas en la edición de sus "Obras completas" publicada en 1876.

PROBLEMA

Soñé que en mi vagar extraordinario,
Vi al Invierno trocarse en Primavera,
Y al hollarlas, mezclaban su perfume
Las flores, a la mansa cantinela
Del agua de un arroyo, que entre arbustos
Cruza; sus verdes brazos, la ribera
Estrechan con amor, luego se apartan,
Cual seres animados que se besan
Sobre el regazo de la clara linfa...
¡Qué bellas son las cosas que se sueñan!

Allí en la orilla, al dulce abrazo brotan,
Margaritas, anémonas, violetas,
Prímulas, azuladas campanillas,
Cactus: y más allá, la flor tan bella,
Que, como niña en el materno seno,
Sus lágrimas caer, trémula, deja.
¡Oh gotas del rocío, transparentes,
Que van a refrescar la árida tierra!
Flores que reverencian a la brisa,
La brisa, de sus juegos compañera.

Crecen las eglantinas en el seto;
Cuando la luna en mayo centellea,
Sobre el campo derrámase el rocío,
Cual vino delicioso, que les llena
Con ternura los cálices: poéticas
Las flores del cerezo allí aparecen,
Junto a la verde y opulenta hiedra:
Flores azules, pardas y amarillas,
Cual los ojos no vieron en la tierra.

Junto al margen del límpido arroyuelo
Brotan flores que el blanco y rojo mezclan
Y sus retoños lucen sobre el césped
Y esmaltan con sus hojas la ribera.
Orgullosos elévanse los lirios
Cuando el rayo lunar, casto, riela
Sobre la linfa del tranquilo arroyo,
Y de cañas y juncos en los verdes
Matices, mis pupilas se recrean.

Soñé que iba reuniendo aquellas flores
Hasta formar un ramo: en él diversas
Galas se reunían, y sus tallos
Traté de unir de tan gentil manera,
Que formasen un todo, armonizando
El perfume, la gracia y la belleza.

Al atar a las hijas de las Horas
Corrí al paraje do partido hubiera,
Me detuve y pensé: ¡Cuánta hermosura!...
Mas ¿a quién, ¡ay de mí!, podré ofrecerla?

TRADUCCIÓN DE
CARMELA EULATE SANJURJO

A LA NOCHE

Con rapidez camina hacia occidente,
Noche sombría;
Sal del antro brumoso del oriente;
Donde tejes durante todo el día,
Para hacerte temer y hacerte amar,
Sueños que hacen sufrir y hacen gozar
Noche sombría.

Embózate en tu manto de hechicera
De astros bordado,
Deslumbre al día tu alba cabellera,
Bésale hasta dejarle extenuado,
Y toca con tu mágica varilla,
El campo, el mar y la cansada villa
¡Oh, instante ansiado!

Cuando me alcé y vi el alba del estío
Gemí por ti;
Cuando reinó la luz y huyó el rocío,
Y el mediodía entre las flores vi,
Y el laso día en busca de reposo
Partióse cabizbajo y perezoso,
Gemí por ti.

Llegó tu hermana Muerte y exclamó:
"¿Quiéresme a mí?"
Y tu dulce hijo el Sueño que lo oyó:
"¿Me dejas anidar cerca de ti?
¿Me quieres?", como abeja al mediodía,
Susurró. Respondíle: "¡Qué porfía!
No, no es a ti".

La Muerte vendrá en cuanto hayas partido,
Presto, ¡cuán presto!
El Sueño vendrá en cuanto hayas huído,
Mas a ninguno osara pedir esto
Que a ti te pido, ¡oh noche idolatrada,
Corre, corre hacia mí desalentada,
Ven presto, ¡presto!...

TRADUCCIÓN DE FERNANDO MARISTANY

ESTANCIAS ESCRITAS EN LA MELANCOLÍA, CERCA DE NÁPOLES

El cielo es transparente, el sol es cálido;
Canta el mar con monótona porfía;
Islas azules y níveos montes llevan
La gloria del purpúreo mediodía.
El vaho de la tierra a los capullos
Circunda con gentil sutilidad;
Como voces diversas de un encanto,
El viento, el mar, la voz de la ciudad
Son dulces cual la triste y augusta soledad.

Contemplo el fondo del no hollado abismo
Sembrado de algas verdes y coral,
Las olas extendidas en la playa
Cual luz disuelta en lluvia sideral;
Contemplo a solas la esplendente arena,
El reflejo del mar a mediodía
Flota a mí alrededor, y un triste canto
Me ofrece una suavísima armonía.
¿Habrá quien goce ahora la misma emoción mía?

No tengo ni esperanza ni sosiego,
Ni en torno ni en mi propio corazón,
Ni aquel supremo bien tan anhelado
Que al Sabio le otorgó la reflexión,
No tengo amor, ni gloria, ni poder;
Mi dicha considérola perdida.
¡Y hay quien goza de todos estos bienes
Y encuentra placentera nuestra vida!...
¡Mi copa fué escanciada con muy otra medida!

Hoy mi desesperanza me es suave
Como el agua y el viento. Me tendiera
Como un niño cansado, y, por la vida
Que he pasado y la vida que me espera,
Llorara... hasta un momento en que la muerte,
Como un sueño, ¡por fin!, me invadiría.
Y querría sentir cómo mi frente
Se va enfriando y escuchar querría
Del mar, en mi estertor, la fiel monotonía.

Mi ausencia acaso deje sentimiento...
Cuando ese dulce día haya pasado
Quizá a mi corazón envejecido
Insultará un gemido inopinado.
Soy de aquellos a quienes no ama el mundo
Mas les llora después. ¡La triste historia!...
No así ese hermoso día... Cuando el sol
Llegue al ocaso de su limpia gloria,
Quedará aunque gozado cual goce en la memoria.

TRADUCCIÓN DE FERNANDO MARISTANY



Los Cardalitos, noviembre 192...

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

Virginia Rubio

Por
RAIMUNDO MANIGOT

Ilustraciones de Montero Lacasa

UN pueblo del extremo norte de la República es el que lleva este nombre poético y armonioso, bien en consonancia con lo agreste del paisaje que lo rodea. Una ancha calle rectilínea flanqueada por media docena de callejuelas sin pavimentar, una plaza cuadrada, en cuyo perímetro restringido crece libremente el pasto puna que sirve de alimento económico a la caballada policial, constituyen la planta urbana de la localidad; aquí y allá, en las inmediaciones, en chacras, potreros y jardines, pequeños cardales entreverados con otras plantas silvestres justifican el nombre de lo que los indígenas más aventurados llaman "cabeza del departamento".

La atmósfera es diáfana, transparente; cerrando el horizonte álzase un enorme cerro negruzco que contemplo, extasiado, desde la ventana del cuarto en que he encontrado alojamiento por extraordinaria casualidad.

Llegué a eso de las cuatro de la tarde con la "galera" que todavía hace el servicio de pasajeros y encomiendas entre la capital de la provincia y las lejanas villas serranas, dando al viaje un sabor exquisito de época pretérita a pesar del traqueteo endemoniado del vehículo en caminos de imposible descripción.

¡Cuánta agreste poesía en estos lugares, distantes dos mil kilómetros de la vorágine bonaerense!... Tenía razón el médico amigo que me aconsejó este desplazamiento veraniego para reponerme de las fatigas de una labor mental abrumadora; ya obra casi milagrosamente en mi espíritu y en todo mi organismo el repentino cambio de ambiente, promisor de inolvidables sensaciones.

Soy inquilino de Abraham Salaam, un obeso comerciante sirio que sueña impertérritamente con los álamos blancos del Monte Líbano y que se pasa la tarde fumando, como un extático fakir, gruesos mazos de rubio tabaco de Anatolia en el "narguile" tradicional... El oriental encuentra gran analogía entre esta naturaleza norteña y la de su tierra natal, y continúa haciendo aquí la vida contemplativa que ya no conocen sus "paisanos" de por allá, anarquizados por la civilización occidental que aniquiló sus vetustas tradiciones...

Declina el día; la cumbre del cerro, violeta obscuro hace un momento, adquiere ahora una uniforme tonalidad azul que hace aun más sombrío el matiz gris perla de una nube que parece trepar por las rugosidades de su flanco en penosa y lenta ascensión. Rebaños de cabras blancas, pardas o negras vuelven lentamente de su cotidiana excursión por senderos y pendientes; la atmósfera se humedece y refresca; un olor penetrante a tierra mojada asciende por doquier y en el campanario de la modesta capilla aldeana dan los toques vibrantes de la oración.

"...la pareja de muchachas enlutadas que avanzan en dirección al monte..."

Y en ese momento crepuscular tan impresionante por su rústica sencillez pasan dos siluetas femeninas, vestidas de negro, elegantes y finas en la modestia de su indumento:

—La maestra y la hermana — dice la voz de Abraham a mis espaldas.

II

CLAREA apenas el alba cuando abandono el lecho, en el que he pasado horas inolvidables en lucha titánica con las pardas habitantes del colchón... Un silencio absoluto me rodea; corro a la ventana, la abro de par en par... ¡Qué maravilla!... El cerro aquel simboliza toda la existencia de la región. Sus aristas tienen cambiantes de tono sorprendentes a medida que se acentúa el avance del sol. Los altos pastizales invitan a revolcarse en su muelle alfombra como un rocín hastiado del estiércol de la cuadra. Me vuelvo eglógico como no me lo he sentido jamás, y saboreo como néctar de los dioses tamaños vasos de leche recién ordeñada que me brinda la tambera que, con las manos apoyadas en las robustas caderas, contémplame como si mi fisonomía le inspirase quién sabe qué recóndita desconfianza...

De pronto, una melopea plañidera, en tono menor, con notas que alcanzan el registro superagudo, rompe el silencio. Parece la congoja de un ser angustiado que llorara un eterno desconsuelo:

—¡Salvaje!—grita la tambera.—¿No podís caiarte?... ¡Véia, don, como viene el condenao!

El hombre es enjuto y chupado de carnes, profundamente *hoyoso* de viruelas, como dicen por aquí. Se para ante mí, se cuadra y hace la venia militar, de pronto enmudecido. Sus ojos, inteligentes, brillan aun más por efecto del alcohol ingerido en abundantes libaciones; me mira, lo mismo que la mujer hace un momento, con esa curiosidad mezcla de temor, de respeto y de natural ironía que es característica de estos paisanos semiindios, agotados por las enfermedades tropicales y tan zarandeados por la miseria, que cualquier circunstancia, buena o mala, acaba por serles indiferente. Y como este ex soldado de los primitivos fortines milicianos son también los niños, macilentos y mal alimentados, que se ven andar por las callejuelas del pueblo, amarillos del paludismo que desde la cuna hace presa en sus carnes degeneradas.

Interrogo al beodo, interpelándolo con un término lugareño que significa "achispado":

—Conque—le digo—¿*machado* andamos?

—Así hai ser, don—contesta:—Este "Cafayate" que nos dispachan po'acá es más "campeche" que jugo e'uva. Un litro o dos no es nadita cuando lo v'en la boteia... ¡N'el "estrómago", ya cambia la tonada!

Y ahora, a dormir, ¿no?

—¿Qu'hei de hacer? Se mi ha acabao la viyuya y el gringo Batuta no fía ni a cañón su "veneno"...

—Si sabe que es veneno, ¿por qué bebe?

—Algo hai qui hacer...

El borracho se afirma en la pared del rancho que sirve de despacho al tambo, endereza el mugriento chambergo que se le ha ladeado sobre la oreja izquierda, vuelve a cuadrarse, hace la venia, da media vuelta y se aleja, tropezando. A la vuelta de la primera esquina desaparece de pronto como si se lo hubiese tragado la tierra...

—Ansí como lo ve—díceme la tambera—ha sío sargento e' bomberos, en Salta. Lo dieron de baja por borracho...

Mientras reflexiono en la suerte de ese pobre diablo cuyo sueño báquico va a coincidir con el despertar de la vida en la aldea, veo pasar, como la víspera, al anochecer, la pareja de muchachas enlutadas que avanzan en dirección al monte. Ahora las puedo describir mejor: Una es alta y delgada, pero sin flacura y, a medida que se acerca, observo que su porte es de cierta ingénita distinción. Revela unos veintidós a veinticuatro años. Noto la palidez cetrina de su tez, sus grandes ojos circuídos por moradas ojeras. En el andar, en la configuración de su esbelta silueta, parece como que llevara sobre sus hombros el peso de una carga abrumadora.

La que la acompaña es de menor estatura y lleva la renegrida cabellera recortada en "melenita"; mientras la otra peina flequillo y rodete, de un maravilloso color rubio cobrizo que me recuerda a las vírgenes arcaicas que pintaban los antiguos florentinos...

Al pasar, me miran discretamente, de reojo; se me ocurre saludarlas; contestan con una discreta inclinación de cabeza, con toda dignidad, y prosiguen su camino. Cien metros más adelante detiénense repentinamente, como perplejas... ¿Acaso mi presencia las molesta? ¿Por qué?...

Extrañado por sus movimientos de avance y retroceso, me pongo a andar por un sendero de cabras que bifurca hacia la izquierda, también en dirección al cerro; de pronto, la senda dobla en sentido opuesto; sigo caminando... y acabo por encontrarme de improviso a espaldas de las hermanas. Las contemplo agachándose e incorporándose entre un ruido de hojas pisadas... ¿Qué hacen?... ¡Pobrecitas: están recogiendo una pesada carga de ramas secas!

III

DE ningún modo, señorita!

—Pero, ¡caballero!

—Nada; vamos andando.

—Vea que vamos a hacer un papelón...

—¿Por qué?

—Imagínese lo que van a "murmurar" si lo ven así, cargando con el fardo que habitualmente llevamos entre las dos...

—Deje que murmuren los necios, los haraganes. Yo me encargo de imponerles silencio.

Es usted demasiado amable, señor...

—Rodolfo Morano, para servir a ustedes...

Caminamos, de regreso al pueblo, y entretanto me entero de que la "rubia" es la maestra de escuela de "Los Cardalitos". Llámase Virginia Rubio, y la chica que la acompaña es la hermana, Carmen; hay otra, aun menor, Rita, que permanece a la cabecera de la madre enferma. ¡Cuán indigentes son, y cuán dignamente saben soportar los sinsabores de su pobreza!

Son las siete y media cuando llegamos a la humildísima casa de la Escuela. ¡Dios bendito! "Eso", ¿una escuela? ¿Y la vivienda colindante es el hogar familiar de una anciana achacosa con sus tres hijas?

Miro a Virginia, y la resignada sonrisa con que contesta a mi muda interrogación ábreme el arcano de una vida de estrecheces y de abnegaciones sin cuento...

¡Oh, normalistas porteñas! ¡Venid aquí y ved!

IV

EL pequeño servicio hecho espontáneamente a una muchacha merecedora de que la suerte le deparara destino menos huraño, me ha puesto en relaciones con una "maestra rural" de esta lejana Salta, donde la enseñanza primaria, dependiente de la autoridad provincial, es todavía una balbuciente cruzada cuyas

heroínas igualan a las mártires de la primera edad del Cristianismo. En "Los Cardalitos" la Escuela provoca franca indignación; entre cuatro paredes de ruinoso "adobe", con tres malas puertas de tablas disyuntas, sin cerradura en dos de ellas, vense cuatro negruzcos bancos cuya remota mugre no consiguen extirparla las fuertes friegas de agua enjabonada con que Virginia las somete los sábados... Concurre una bandada de "chicos y chicas", en su mayor parte andrajosos y de caritas broncíneas, en cuyos ojazos y labios demacrados asoma la incipiente amargura de la infancia sin ternuras. Unas débiles vocecitas que parecen emitidas con el temblequeo de una vejez prematura deletrean penosamente el alfabeto, como si el esfuerzo mental que el sencillo trabajo exige de los educandos los abrumara con toda la fatiga que dobló la cerviz de las miserandas generaciones de que descienden...

— Dos-y-dos-son-cuatro-... cua-tro-y-cuatro-o-cho y o-cho-die-ci-séis... — canturrean las criaturas en lenta salmodia adormecedora como la cálida temperatura reinante y como el implacable sol que ya comienza a calcinar las paredes del misérrimo "templo del saber"...

Es milagroso el aseo que reina en el aula, barrida desde temprano por la diligente Carmen, que es la ayudante "honoraria" de la hermana mayor. Ambas multiplican los esfuerzos por conseguir que los niños hallen en la escuela los cuidados de que carecen en absoluto en sus hogares.

A pesar de su denuedo y de la dignidad con que representa a su casta intelectual, Virginia no ha podido substraerse a los galanteos del "comisario", un pardito orgulloso y semianalfabeto que sólo dejó de molestarla cuando me vió resuelto a poner coto a sus osadías.

Ese Celedonio Villa, hechura del caudillo político del lugar, hubo de convencerse de la realidad de mis influencias con las autoridades de la provincia y optó por quedarse quieto so pena de perder el puesto.

V

HE conseguido conquistar la simpatía de la maestra y su familia. Mi permanencia en este pueblo, aunque breve, dejará huellas en mi memoria, porque la personalidad de Virginia Rubio sobresale en el reducidísimo campo en que actúa.

Exiguamente remunerada, cobrando sus sueldos con atrasos inverosímiles, dedícase, no obstante, a su austero sacerdocio con fe y resolución inquebrantables, a pesar de que una cruel enfermedad venga azotando implacablemente su organismo.

Poco a poco, establécese entre ella y yo una confianza comunicativa; se interesa por mis trabajos literarios, y me interroga infatigablemente sobre la inmensa Buenos Aires, que no conocerá nunca. Ella se siente predestinada al obscuro cumplimiento de su modesta misión en ese ambiente pequeño y monótono, rodeada de gente incapaz de comprender sus aspiraciones y sus anhelos, apenas retribuída de sus desvelos por el ingenuo cariño de sus discípulos, no siempre fáciles de manejar. Sin embargo, ella expresa dulcemente el amor de madre que siente por esos "coyitas", de los cuales tal vez ninguno logre sacar provecho de sus lecciones.

—Si me ayudasen las madres...—dice, con un suspiro;—pero es que... ¡ni eso, señor!... "Mis chicos" viven y se desarrollan en el error y en la desidia; sus padres creen, de buena fe, que nosotras, las maestras, tenemos que suplirlas a ellas en todo. Les han enseñado que el mate alimenta y que el masticar hojas de coca desarrolla las facultades mentales y da vigor a los músculos; ni lo uno ni lo otro es cierto; en estas regiones tan elevadas sobre el nivel del mar, esos excitantes vegetales enervan, debilitan y acortan la vida; son poderosos auxiliares del paludismo, que, viera usted, causa estragos impresionantes en estos contornos. A pesar de saber eso, cuando lo decimos, no solamente no nos creen, sino que nos "miran mal", porque combatimos la rutina. De ahí que nuestra enseñanza resulte negativa a causa de la prevención ignorante de los padres, que deberían ayudarnos.

—Y usted, ¿por qué no se cuida? — la pregunté.

Porque carezco de tiempo y de medios para ello contestó. — Además, eso "no tiene importancia..."

—¿Su vida?

—Tanto como la pueda consagrar a mi profesión, a mayores contratiempos... Por lo demás, lo que no tiene remedio, señor... ¡hay que resignarse!...

Sus profundos ojos parecen mirar hacia un "más allá" presentido de mucho tiempo atrás y hacia el cual va avanzando serenamente, como hacia una recompensa, antes que como un dolor. Virginia es, en espíritu y de todo corazón, la madrecita de "sus chicos", para quienes encarna una verdadera bendición del cielo...

VI

PASAN los días... Ya debía haber regresado a Buenos Aires, y, sin embargo, postergo continuamente mi partida, retenido en "Los Cardalitos" por la tibieza de ese hogar donde palpita el alma de Virginia en la siempre más transparente diafanidad de su envoltura física.

A pesar de lo tórrido del verano, la maestra tose y tirita de frío, al caer la noche, teniendo que envolverse en pesadas frazadas cuando se recoge a dormir. Durante el día somos inseparables. Cuando sus ocupaciones se lo permiten paseamos por las picadas y las abras del cerro, en un intercambio de ideas y pensamientos cuya afinidad nos sorprende, turbándonos con sensaciones infinitamente gratas. Yo no sabría decidir adónde podrá llevarme esta intimidad que crece por momentos... Más valdría separarnos...



—Vea, Rodolfo: ¡mi escuelita querida!...

Esa amistad sin postrer pensamiento ha revolucionado ya el cotarro; aquí justifícase aquello de "pueblo chico, infierno grande", tanto más que el caudillo lugareño, don Pablo Artola, con sus cincuenta años a cuestas, pretende asimismo ser "atendido" por la maestra, *con preferencia a cualquier otra persona.*

—¡Qué viejo más ridículo! — exclama Carmen Rubio, al comentar sarcásticamente el hecho.

Estamos, ella y yo, en el pequeño comedor de la vivienda familiar, de sobremesa. Virginia, fatigada por una prolongada excursión por la sierra, se ha retirado temprano a descansar; la hermana menor, Rita, la "Cenicienta" de la casa, está ocupada en lavar la vajilla, con la madre, en la cocina. Carmen cose un vestido para una amiga; sus habilidades de cortadora y su innato buen gusto en la confección de prendas femeninas la han destacado entre el elemento "social" del pueblo, convirtiéndola poco a poco en árbitro de la moda, con lo que alcanza a suplir las deficiencias del presupuesto casero, siempre a punto de zozobrar por la demora con que Virginia recibe sus haberes profesionales.

Carmen se ha percatado fácilmente del motivo sentimental que me hace prolongar mi estada en "Los Cardalitos"... Su mirada me interroga, por más que sus labios permanezcan mudos. Es discreta y poco curiosa; sin embargo, al oír toser convulsivamente a la hermana, en el cuarto vecino cuya puerta ha quedado entreabierta, suspira y dice:

—¡Pobre rubia! ¡Quién sabe si este año alcanza a dirigir los exámenes; cada día aumenta su extenuación!

—Habría que hacerla ver con un buen médico — insinúo.

—¡Bah! Ya la vió el del Consejo de Educación, y dijo que "el caso no tenía remedio".

—¿Y no la relevan, pensionándola?

—Dicen "allí" que *no hay fondos* para ello. Pero no faltan para subvencionar la Revista que dirige la señorita ispectora general...

Ha recrudecido la tos de Virginia; llama a la hermana. Me levanto al mismo tiempo que ésta, para retirarme...

—No se marche todavía — pídeme la muchacha. Y desaparece en el aposento contiguo.

Pasan unos minutos. Carmen vuelve:

—Virginia — dice — desea hablarle: venga usted.

El cuarto es reducidísimo para tres personas; la señora Rubio duerme en el sofá del comedor, dejando a sus hijas el único dormitorio. La lepra de la humedad carcome las paredes y mantiene mojadas las resquebrajadas baldosas del piso. Es un ambiente *mortífero que hiela la sangre en las venas*, a pesar del calor del día que ha dejado tibia aún la blanqueada paja del techo. A la tenue y vacilante luz de la velita de noche, veo agrandados por la fiebre los ojos fascinadores de la maestra. Carmen adelántame una silla y se retira con discreción...

VII

HE tomado la mano de Virginia, palpándole el pulso. La fiebre sube...

—Me siento muy mal — dice la muchacha. ¡Imagínese usted lo que sería de la escuela, si de pronto yo llegase a faltar! Esa *es mi constante preocupación. Además...*

—¿Además?

—Es necesario que se marche usted.

—¿Ahora?

—Mañana mismo.

—¿Por qué?

—Porque... su permanencia ha durado ya demasiado, y el prolongarla no podría traerle sino disgustos.

—La compromete a usted, ¿no es así?

— Yo... yo soy lo de menos. Soy del "pago", donde moriré... acaso antes de lo que suponen todos. ¡Y deseo que nuestra... amistad no esté empañada por ningún mal recuerdo, Rodolfo!

Acentuó la presión de su mano, que había dejado en la mía; sus ojazos miraban más allá de la vida, algo tierno que no expresaban, pero que trajo a sus labios inefable sonrisa... Era la primera vez que me llamaba por mi nombre, dando a nuestro coloquio el único significado que podía tener: el de una despedida cariñosa, en la que ponía todo su corazón.

Me sentí angustiado al pensar que "debía" abandonarla, y aun más en ese estado que evidenciaba la gravedad de su mal. Ella parecía como que leía mis pensamientos con su supervidencia extraordinaria, bajo el imperio del dolor. Su espíritu superior había ciertamente acariciado el mismo ensueño que el mío, pero la trágica realidad de su destino mostrábale, asimismo, lo imposible de su realización.

Una fuerte voz masculina, que habló de pronto en el comedor, hizo sobresaltarse a Virginia. Presintió la presencia del "enemigo".

—Es don Pablo Artola — murmuró. — ¿Qué buscará aquí, a estas horas? ¿Qué le estará diciendo a Carmen?

—¿Desea usted que vaya a...?

—¡No, no! No está bien que le encuentre a usted aquí. Con el genio que tiene..., su rudeza..., su soberbia, su... grosería... No; no vaya, Rodolfo.

—Pero ¿qué puede él contra usted?

—Lo puede todo: perjudicarme, si le viene en gana. ¡Es un tirano! Su influencia "arriba", es ilimitada.

—Ya se la cortaremos.

—No haga nada, ¡por favor se lo pido!

Aquella voz subía de tono por momentos, como si dictase órdenes imperativas; la de Carmen parecía singularmente sumisa, casi implorante... Entonces una duda atroz asaltó mi mente; en un minuto, dudé

(Continúa en la pág. 44)



La aldea de Heiligenblut

Desde Austria

Aldeas legendarias de Carintia

Por

A. SARDÓ Y VILAR

("DANUBIO")

Para "El Hogar"

HEILIGENBLUT. En las entrañas de los montes Tauern y en una de las comarcas más románticas y grandiosas de los Alpes austriacos, situada en territorio carintiano, cerca de la provincia de Salzburgo y del Tirol oriental, se alza, lejos, muy lejos de todas las urbes modernas de este país, la iglesia de Heiligenblut ("Sangre santa"), en medio de la aldea del mismo nombre, con un campanario puntiagudo y elevadísimo, que por su elegancia y esbeltez contrasta con las enormes masas de granito que lo rodean, y de una altura respetabilísima aun comparado con los montes alpinos que se elevan a su lado, escondiendo sus picos nevados en el añil del cielo... Todo, todo en este sitio solitario y grandioso habla de la fuerza de Dios: los colosos de piedra y nieve nos hacen ver y sentir cuán pequeño y débil es el hombre a su lado, y la aguja del campanario, como un dedo ingente que señalara constantemente al cielo, nos invita a pensar en Dios y a descubrirnos ante el Creador de la Naturaleza...

Grandes cuervos negros vuelan, graznando, de un picacho a otro, proyectando sus extendidas alas gigantescas sombras sobre la nieve inmaculada del monte Grossglockner; pintados pajarillos saltan de rama en rama, alegrando a los campesinos con sus melodiosas canciones; óyese el cencerreo de lucias vacas, que, indiferentemente, trepan por las colinas verdes, y las alegres alondras suben en espirales por los aires, revoloteando siempre más alto en torno del puntiagudo campanario, para desaparecer en las alturas después de lanzado su último trino, que es a la vez oración y canto de gloria, como un alma que se despidiera de la tierra antes de entrar en las regiones celestes...

Abajo, en las profundidades del valle, en los abismos dantescos y a orillas de un río que, cual serpiente de plata, se desliza por entre peñas escarpadas y prados verdes, reina el silencio más sagrado y la soledad más espantosa... Sólo las aguas azules del Drau murmuran yo no sé qué extrañas palabras, y de las cuevas salen, de cuando en cuando, ruidos como producidos por copas de fino cristal, por vasijas de plata y por voces alegres, como si en ellas las hadas, las brujas y los gnomos de la romántica región estuviesen celebrando orgíaco y bacanal festín...

Al lado de la gótica iglesia, entre los muros del idílico camposanto y las laderas de los montes vecinos, se han ido agrupando, con el tiempo, casas muy pintorescas y muy típicas con tejados provistos de grandes aleros y ventanas enrejadas adornadas con abigarradas flores. A la entrada de la aldea y cerca de tres cascadas imponentes hay un puente muy antiguo, cuyas históricas piedras tienen, según afirman los campesinos carintianos, la facultad de contar a los excursionistas que sobre su pretil se sientan para descansar, y en su propia lengua, la hermosa leyenda que vais a oír:

En una iglesia de Constantinopla un monje europeo, llamado Brizzius, que decía en ella diariamente misa, vió una vez, al ir a entrar en la sacristía, que un judío contemplaba irónicamente un gran Cristo de madera alumbrado misteriosamente por la luz trémula y amarillenta de unos cirios.

—Tú no crees en Dios, ¡desgraciado de ti!—le dijo el monje.

—Sí; yo creo en "mi Dios", pero no en Jesucristo, y no creeré en Él hasta que vea salir de su cuerpo sangre "roja y caliente"—contestó el judío, mostrando un afilado cuchillo y en actitud amenazadora...

—Hágase la voluntad de Dios y la tuya, judío desalmado...—replicó el monje.

Abalanzóse el judío, cuchillo en mano, al Cristo, y se lo dejó clavado en el pecho hasta el mango...

—¡Sangre santa! ¡Preciosa sangre de Jesucristo! —exclamó el monje, al ver salir del cuerpo del Redentor aquella sangre "roja y caliente" que el judío quería ver...

Y mientras el monje estaba ocupado en recoger religiosamente en una redomita las gotas de sangre que en intervalos acompasados salían del pecho del Hijo de Dios, el judío, confuso y arrepentido, cayó a los pies del monje, llorando como un niño...

Transcurridas pocas semanas, el monje, que, viniendo de Jerusalén, se había detenido unos días en la capital de Turquía, púsose de nuevo en camino para regresar a su país, pero al llegar a la entrada de Heiligenblut (en aquellos tiempos la aldea tenía otro nombre), después de muchos meses de caminar, extenuado de fatiga, agotadas sus fuerzas, hambriento y enfermo, desplomóse al lado del puente de piedra que todavía hoy existe. El cura de la localidad pasó casualmente por allí, y con la ayuda de un campesino transportó al moribundo a su casa, donde el "monje errante", sintiendo cercana su muerte, contóle al cura lo que ya sabemos, entrególe la redomita que contenía la preciosa sangre de Jesucristo (Heiligenblut), y pocos momentos después expiró en brazos de su hermano eclesiástico. El domingo siguiente los campesinos del lugar fueron a oír misa, como de costumbre, en la capillita de madera construída primitivamente por el señor cura, y de los labios de éste oyeron lo que ya nosotros sabemos. Después de la misa todos los campesinos regresaron a sus hogares, menos Tribusius, el más pobre de todos, que se quedó sentado sobre el pretil del puente, pensando en lo que el señor cura les acababa de contar.

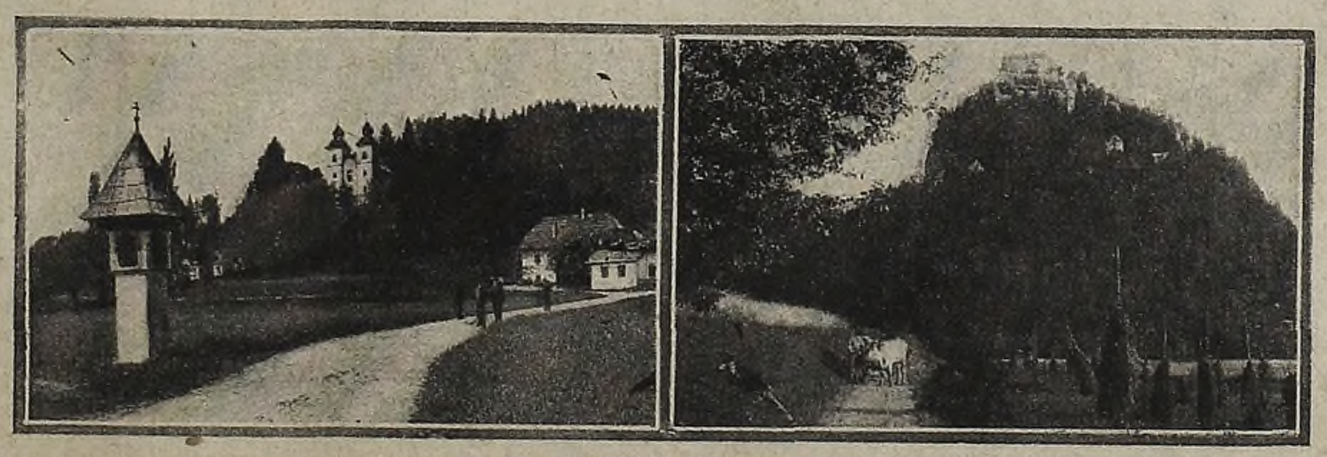
Un "Grüas Gott", fuerte y bronco, hizo salir de su meditación a Tribusius, quien se quedó mirando con extrañeza al desconocido. Éste le pidió limosna a Tribusius, y preguntóle si no sabía quién era Tribusius, pues había soñado la noche anterior que en su casa, detrás de la chimenea, estaba escondido un jarro lleno de onzas de oro. Tribusius, dándole dos monedas de cobre al mendigo errante, le dijo: "No conozco a Tribusius; aquí tienes esto; déjate de sueños y vete con Dios."

El mendigo saludó a Tribusius con otro fuerte y bronco "Grüas Gott" y desapareció espontáneamente como si se lo hubiesen tragado las gargantas de los montes...

Tribusius regresó a su casa más pronto que de costumbre, donde halló, en efecto, detrás de la chimenea y muy bien emparedado, el jarro lleno de onzas de oro...

Con una parte de este dinero, Tribusius se hizo construir una espaciosa casa, que todavía existe, y la otra parte, la más importante, diósela al cura de la aldea.

Muerto el cura, la redomita con la preciosa sangre de Jesucristo y las monedas de oro pasaron a manos de su sucesor; la suma de dinero fué creciendo, y con el oro hallado por Tribusius fué construída en el siglo xv la iglesia gótica, dentro de la cual se guarda religiosamente la redomita que el "monje santo" trajo de Constantinopla, y que contiene la preciosa sangre de Jesucristo. De ahí el nombre: Heiligenblut ("Sangre santa"), con el cual es conocida en la Europa Central la iglesia alpina más hermosa y la más pintoresca y romántica aldea de los Alpes carintianos...



Dos vistas de Carintia

Guía de la mujer práctica

Para el otoño Al entrar, en esta fecha, en el otoño, creo oportuno volver a ocuparme de los cambios accidentales que la moda experimentará en la presente estación. El otoño es siempre una época de transición; pero la nueva moda no se diferenciará mucho; la única novedad parece serlo simplemente la adopción de varios aspectos del vestido en lugar de la única derecha adoptada preferentemente hasta ahora.



Vestido "tailleur" de paseo, de sarga marina; un ancho galón de seda blanca ribetea todo el contorno del saco y las mangas y forma los bolsillos

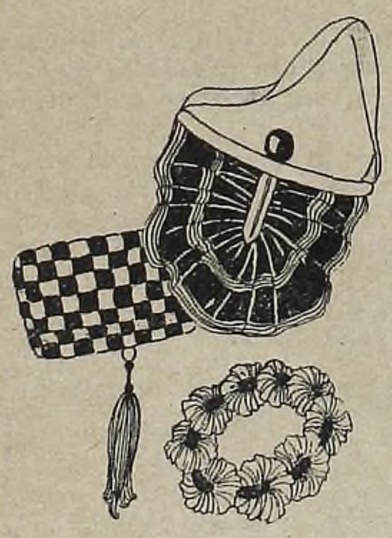
Respecto a los "tailleurs", tres estilos diferentes estarán por igual en boga: el "tailleur" matinal, de pollera estrecha y corta y saco derecho, pasando apenas las caderas. Un conjunto más elegante, de un estilo más novedoso, se compondrá de una casaca bastante ajustada, con una falda plegada; la amplitud del vestido exige una falda bastante estrecha, sin complicaciones. Se verán asimismo otras coquetas combinaciones de vestidos más elegantes, de una moda más "habillée", en que las pieles y los bordados serán los adornos más frecuentes.

El castaño parece ser el color más difundido en el otoño.

Se usarán mucho los "tres piezas" en "velours" flexible, con pollera de uno o varios volantes.

Se puede tener como idea y punto de vista general, que un vestido amplio debe ir acompañado de una falda estrecha; y por el contrario, una "toilette" plegada, se completará adaptándole un "paletot" derecho.

Un ornamento que no decae Un aspecto del éxito de las trencillas y de los galones como adorno del vestido femenino y de sus complementos, de que he hablado en el último número, es el uso siempre preferido y que nunca decae, de la cinta, y de cuyo ornamento, el ingenio de la mujer saca siempre un partido excelente.



Interesantes aplicaciones de cinta en una cartera de mano, de forma original, y en un bolsillo en que las cintas de colores opuestos se entrecruzan

Tiene tantas aplicaciones la cinta, que puede decirse que siempre está bien, y siempre se presta a un nuevo aspecto de originalidad. Lo de menos es, con ser mucho, que la cinta esté más o menos de moda como adorno del vestido, y tenga, como ahora tiene. sus momentos de gran boga. Lo que quiero hacer notar es que la cinta es, para los efectos decorativos más variados, uno de los elementos de mayores recursos de la mujer. El buen gusto de ésta tiene en ella un seguro aliado y un vastísimo campo para las combinaciones y aplicaciones más variadas, no sólo en el vestido, sino también en el adorno de cuanto le rodea.

Un adorno de gran novedad

Manera de confeccionarlo

Se usarán mucho en la entrante estación, adornos que imitan frutas de fantasía, como las que se ven en los grabados que acompañan esta explicación.

Véase la gran forma de sombrero en moaré o "velours", adornada de frutas de lana con hojas de seda y tallos de lana también cayendo a los costados del ala.



SOMBRERO ADORNADO DE FLORES DE LANA

El mismo adorno para vestidos está hecho sobre tul, en un motivo triangular, con flores de felpilla y follaje de seda. Penden del motivo triangular largos hilos de cuentas que adornan el "panneau" de adelante.

MANERA DE HACER LAS FRUTAS.—Se cortan para cada fruta dos trozos redondos de muselina, de un diámetro de dos centímetros y medio a cuatro centímetros. Se necesitan dos redondeles iguales para cada fruta, se coloca uno sobre el otro, y para unirlos se juntan por los bordes, se les cosen en su contorno (fig. 1); pero antes de cerrar completamente se introduce entre los dos redondeles una pelotita de algodón para dar un poco de relieve a la forma, que no debe, sin embargo, ser muy redonda. Se hace después, todo alrededor, un punto a caballo, en lana o en felpilla, cubriendo los bordes (fig.2), y se deja solamente en el centro un pequeño espacio en el que se fijan las cuentas (fig. 3).

FIGURA 1



FIGURA 2

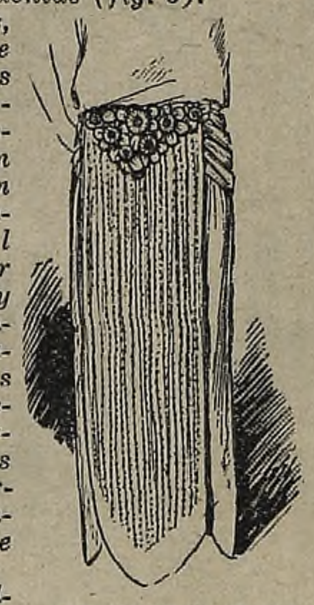
FIGURA 3

Las hojas, hechas de diferentes dimensiones, van festoneadas en el borde con un cordoncillo del mismo color de la seda y se las frunce en la base. Se las coloca después alrededor de los motivos, formando conjuntos como el de la figura 3.

He aquí algunas combinaciones de colores: Rojo, con hojas verdes; amarillo vivo, con hojas azules; negro, con hojas rojas; blanco, con hojas amarillas, grises o negras; azul, con hojas negras.

Para adornar el sombrero y la cintura de los grabados se montan los motivos sobre triángulos de tul un poco armado, o muselina algo engomada.

Se hacen ramos grandes o chicos, según los lugares de la prenda donde se quieran aplicar aquéllos, ya sea al frente o al costado, etc.



ADORNO PARA VESTIDO, QUE SE DESCRIBE EN EL TEXTO

FIGURA 4

LA CARICATURA DE LA MODA



El embarazo en que se ve el artista cuyo modelo sigue los movimientos de la moda en los peinados. (DE "PUNCH", LONDRES.)

Prácticas domésticas El lavado de puntillas, especialmente cuando son finas, es una operación que conviene hacer por mano propia o, por lo menos, bajo la propia dirección y vigilancia de la persona interesada. Confiarla a manos extrañas, es arriesgarse de que las puntillas sufran irremediables deterioros.



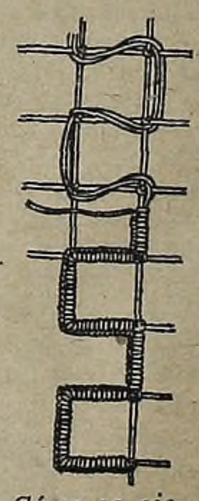
Se introducen las puntillas en un frasco de vidrio, con tapa...

Hay para ello un procedimiento muy sencillo y práctico que paso a explicar: Se toma un frasco con tapa, como el que se ve en el grabado; se llena parcialmente de una lejía compuesta de agua y jabón. En seguida se introducen las puntillas en el frasco, se cierra éste, y se agita convenientemente.

Al margen de la moda Las trencillas de fantasía chinesca o fileteadas resultan de lucido efecto en los vestidos de niño, para los cuales ellas constituyen un adorno económico y fácil. Con un galón de cuatro o cinco centímetros de ancho, colocado en torno de la copa de un sombrero de fieltro o de "velours", es a la vez sencillo y "chic", sobre todo si el mismo galón adorna el vestido o la capa.

— Con los vestidos derechos que siguen la línea del cuerpo es indispensable usar un corsé o una faja de buen corte. No usarlo, es descuidar la belleza del cuerpo y la salud, porque el corsé moderno, bien entendido, ya no es ahora una molestia rígida, como lo era antes, sino un sostén del cuerpo. Sea de cutí, de raso o de tela elástica, con pocas ballenas, el corsé mantiene la armonía de las formas y da a la silueta gran flexibilidad.

Nuevos puntos de malla La manera de ejecutar el borde o ribete a punto de ojal es indispensable que sea conocida por todas las que se dedican a esta clase de labores, pues tiene una aplicación que, puede decirse, es imprescindible.



Cómo se ejecuta el punto de ojal

Los bordados de malla que terminan en ondas, se contornean con un ribete a punto de ojal hecho de derecha a izquierda, tal como se ve claramente en el grabado que ilustra esta breve explicación.

Se prepara, para hacer dicho punto, un relleno de varios hilos que contornean las bridas convenientes, y por encima del relleno se festonea.

No deben cortarse las mallas sobrantes, hasta que toda la labor esté debidamente terminada.



Llamada de Sirenas

Por

MARÍA V. HOFFMANN CORTENS

Cuentos de los Montes Bávaros

Ilustración de *Rodolfo Franco*

PABLO, el joven cazador, es, sin duda, uno de los mozos más listos de su localidad. Educado, alegre, pobre pero pulcro — en una palabra — de verdadera sangre bávara. Si no fuera así, tampoco lo querría la rica hija del burgomaestre, Vroni, que había despreciado a tantos mozos apuestos y gallardos, muchos de los cuales — y esto hubiera sido lo principal para su ambicioso padre — disponían de regular fortuna.

Toda vez que un joven más o menos rico la festejaba, Vroni lo despreciaba, no sin el consiguiente reproche de parte del burgomaestre, que veía con desagrado el poco tino demostrado por su hija al hacer su elección. Pero cuanto su padre podía decirle, le era indiferente a Vroni; no producía en ella más efecto que el de una gota de agua sobre un hierro candente.

De todos se reía y se burlaba, hasta que conoció a Pablo; éste fué de su agrado. Era pobre, sí; poco tenía de qué vivir, y de sus pequeñas ganancias tenía también que mantener a su anciana madrecita; pero a ella poco le preocupaba esto; sólo pedía que la amara, que la amara mucho, y entonces se consideraba satisfecha..

❦ ❦

MÁS de media hora hacía ya que Vroni esperaba en el jardín al fondo de la casa del burgomaestre. ¡En vano! Parecía que Pablo no acudiría a la cita. Impaciente ya, visiblemente contrariada y ofendida por esta falta de atención, pensaba en volver a su habitación, cuando sintió un rumor de pasos, y pocos segundos después, la voz de Pablo que, con ternura, preguntaba:

—¿Eres tú, Divina?

Ella no contestó; ni se movió siquiera; ni un músculo se alteró en su semblante. Él avanzó resueltamente, la abrazó, y antes de que ella lo advirtiera, la besó fuertemente en los labios.

—¿Estás resentida, Divina?—preguntó.—Perdóname; no pude venir antes; tuve que hacer en el monte.

—¿En el monte? — repuso ella con sorna. — Es más probable que te hayas detenido demasiado en la villa, con la simpática Elisa...

Esto fué como una puñalada en el corazón de Pablo.

—¿Puedes pensar así de mí? ¿Por tan mal hombre me tienes? ¡Jamás te hubiera creído capaz de eso!

—¡Ni tampoco yo a ti! — repuso ella secamente, con voz alterada por la ira. — ¿Para qué has venido? Bien podías haberte quedado donde estabas, allá, con esa bruja...

Era ya demasiado; Pablo no pudo soportar esta afrenta, y contestó:

—Pues bien; si eso crees, puedo volver a su lado.

Y antes de que Vroni se diera cuenta, Pablo había desaparecido.

El primer impulso de la joven fué lanzarse tras él, alcanzarlo, pedirle disculpa. Pero esta idea se esfumó tan pronto como había surgido, y golpeando fuertemente con el pie en el césped, pensó:

—¡Ya volverá!..., y si no vuelve..., pues, hay otros mozos en el pueblo; si no es él, será otro, sencillamente. Mas, ¿si en verdad se enamorara de Elisa?... ¡Oh, no!... ¡No podía ser!...

Y llorando amargamente, se dirigió con lento paso a su habitación.

Entretanto, Pablo se había internado en los montes; su ira y su dolor no conocían límites; caminaba sin darse cuenta del camino que recorría. Por último, rendido, sentóse a descansar, pensando en la fatalidad de su destino.

Ensimismado, absorto en sus pensamientos, pasó largas horas sin darse cuenta de ello. Cuando volvió a la realidad, más tranquilo ya su espíritu, había cerrado la noche. ¡Hermosa noche de estío! Millares de estrellas titilaban en el firmamento, y una calma profunda reinaba en la floresta.

Allá abajo, en el valle, el pueblo descansaba; todos dormían; reinaban el silencio y la obscuridad; sólo de vez en cuando aparecía un leve albor de algún farol que se encendía y se apagaba, con lento movimiento de vaivén, al impulso de la brisa.

—Vroni, ¿se habrá acostado ya? — pensó Pablo. Y sus ojos buscaron ansiosos la dirección de la casa de su amada.

¡Qué feliz podía ser!... Mas los celos, ¡los terribles celos!..., ¡cuántos corazones han separado..., destrozado..., cuántos! Con estos pensamientos buscaba incesantemente en lontananza la casa en que descansaba el ser querido.

Una voz suave, argentina, lo despertó de sus sueños:

—¡Pablo!

Como tocado por un rayo, se levantó, miró en todas direcciones, pero en vano: nada vió. Escuchó de nuevo, y un profundo silencio le contestó.

Creía haber delirado, pero... no..., otra vez sonó la voz armoniosa en su oído:

—¡Pablo!

—¿Quién llama?

Nadie le contestó. Con paso rápido y seguro se dirigió al sitio de donde había partido la voz, pero a pesar de su atención, nada veía que no fuera la espesura. Comprende que ha soñado. Se vuelve para regresar a su casita, con la esperanza de hallar en el sueño la tranquilidad que necesita su alma, y alivio a su cabeza afiebrada.



Apenas hubo caminado algunos pasos, sonó por tercera vez la voz misteriosa:

—¡Pablo!

Se detiene; escucha..., no se equivoca: las montañas repiten el eco.

De pronto, su mirada queda fija en un mismo punto: ¿qué ve?, ¿qué es?, ¿una alucinación, acaso, efecto de su tensión nerviosa?, ¿un sueño? Pero no; está despierto; ve claramente. Allá, detras de unos arbustos, un cuerpo de mujer... ¿Será Vroni? No; no es; es mucho más hermosa que Vroni, tan hermosa como jamás había visto ninguna otra mujer. Sus cabellos despedían rayos multicolores, que con fuerza magnética e irresistible le atraían hacia aquel ser, radiante de belleza, en medio de la obscuridad de la noche.

Y vuelve la aparición misteriosa, con voz suave y tierna, a pronunciar su nombre. Con paso lento, muy lento, avanza Pablo hacia la radiante visión, que parece alejarse, silenciosamente, como flotando en el aire. La persigue, y cuando ya cree alcanzarla, cuando ansiosamente extiende su mano para asirla y retenerla, se esfuma aquélla, desaparece, para surgir luego a mayor distancia, volviendo a a llamarlo, a atraerlo con su radiante belleza.

Y así continúan. El paso lento se ha vuelto carrera desenfrenada. Pablo se interna cada vez más en el denso matorral, sin darse cuenta de ello. Se ha olvidado de todo y de todos: ¡hasta de Vroni! Sólo un anhelo tiene: alcanzar aquel dechado de hermosura que flota delante de sus ojos. Ya no hace caso de sus manos ensangrentadas, de su ropa destrozada, ni de sus pies desgarrados por las espinas; cuando cree que, exhausto ya, va a caer, suena en su oído la llamada de la sirena, alentándolo, dándole nuevas fuerzas, atrayéndolo dulcemente, y con su engaño inocente, con magnetismo irresistible, arrastrándolo en pos de sí.

Ve aquel rostro de angelical belleza, rodeado de cabellos de oro, que juguetean al impulso de la leve brisa, despidiendo fosforescencias a los rayos pálidos de la luna... Se detiene un instante para verla mejor; la mira fijamente; su blanca mano se agita, indicándole que la siga... Y él, en su loco delirio, se lanza nuevamente en persecución de la visión que fuerzas sobrenaturales hacen flotar delante de él, sin reparar que se aproxima a su perdición, que está pisando sobre arena movediza, de la que no se salvará jamás...

Miles de luces brillantes danzan ante su vista... Se aproxima más y más... Ella le extiende sus brazos..., lo llama..., mas sus pies pierden ya la estabilidad; lentamente, se va hundiendo su cuerpo en el pantano. Un grito ahogado escapa de sus labios. —¡Socorro!... — Levanta los brazos... ¡Otra vez la visión! Ya toca el vuelo de su vestido..., quiere abrazar sus miembros..., su cuerpo de ninfa... ¡Pero con una carcajada de burla que retumba en los montes cercanos, la sirena se esfuma, las luces se apagan..., no queda nada, nada! Una nube desciende lentamente, envolviéndolo todo en su densa niebla; los brazos de Pablo se juntan en el vacío..., pierde el conocimiento, nada oye ya, nada ve..., una rápida sucesión de burbujas..., luego profundo silencio...

❦ ❦

A la mañana siguiente, los leñadores que iban a su trabajo encontraron, a orillas del pantano, el sombrero de Pablo; bien pronto se supo en todo el pueblo la suerte que había corrido el joven cazador.

Vroni, al enterarse de la horrible muerte de Pablo, lloró desconsoladamente; se creía culpable de la desgracia y, arrepentida, se arrodilló ante la Virgen, pidiéndole remisión de su pecado y alivio para su dolor. Jamás supo que Pablo, en su delirio, se había olvidado de ella y de todo el mundo, en su loca persecución de un ser que jamás podría alcanzar: de una sirena, un engaño de su fantasía.

Sólo el pantano, lúgubre y tétrico, conoce el secreto, y cuando al claro de luna se encienden las luces de la maga secreta y misteriosa en busca de nuevas víctimas, la llamada de las sirenas suena suavemente recorriendo el juncal.



Los nuevos valores

Gabriela Mistral

Por ALBERTO HIDALGO

DE cuando Gabriela Mistral era escasamente conocida en América, y discutida, y aun negada, en su patria data mi amistad con la poetisa y mi constante relación con su obra. Los vientos de la fama están soplando ahora el nombre de Gabriela hacia todas las tierras. La literatura chilena se llena de ella. Es más; ella es toda la literatura de Chile. Jamás ese país alcanzó tan alta cumbre de las letras. Nunca, hasta ahora, aportó un nombre verdaderamente respetable al escalafón de los que son gloria de la raza.

Gabriela Mistral, por la trascendencia de su obra, es un valor americano. A ella debemos el cambio de orientación que se viene notando en las inteligencias femeninas. Antes no teníamos escritoras, sino escritores con polleras, mejor dicho, mujeres disfrazadas con espíritu de hombres. En cuanto una señora pergeñaba sus cuartillas, el mejor elogio a que aspiraba era que se le dijese: "¡esa mujer es un hombre!" La ambición de ellas era ser iguales, cuando no superiores, a los hombres. Todavía se recuerda el caso de la Condesa de Pardo Bazán, a quien el peor insulto que podía hacérsele era llamarla *la mejor escritora de España*. Ella quería ser *el mejor escritor de España*. Aberración inexplicable. No puede establecerse comparaciones de calidad entre hombre y mujer. Una mujer no puede ser mejor ni peor que un hombre. Yo creo que no debe hacerse comparaciones ni siquiera entre dos escritores, porque cada cual tiene su valor, cada cual dice lo suyo, cada uno es uno y distinto del otro. Pero dado que fuera posible lo contrario, es lógico que una mujer fuese la mejor de las mujeres, como un hombre el mejor de los hombres; mas no una mujer superior a un hombre, ni viceversa. ¡Si nos separa la Naturaleza!

Nuestras escritoras han escrito como hombres, no precisamente porque sintieran como tales sino porque les faltaba esa condición indispensable en todo escritor de mérito: la sinceridad. Al pie de cualquier soneto y frente a toda novela de mujer, podía, invariablemente, colocarse una firma masculina: ni el motivo, ni la forma, ni la emoción delataban nunca la procedencia del fruto.

Pero un día apareció por ahí Gabriela Mistral gritando su dolor con acento inconfundible de mujer. Lo que era sólo expresión desnuda y clara, se antojó a gentes romas de entendimiento, ausencia de pudor. Y se oyó caer un chaparrón de majaderías. La gran sincera vió muecas de fingido menosprecio, uñas amenazantes, chillidos y relinchos.

Ogaño, las buenas gentes se están acostumbrando a este desenfado de la expresión, y aun a mucho más, pues las imitadoras de Gabriela son ya una plaga, una verdadera plaga, especialmente en el Río de la Plata.

La poesía de Gabriela Mistral es poesía de mujer. Trasunta la fortaleza de su espíritu, que ser mujer es también ser fuerte, y no esa cosa absurda, falaz e insípida que son aquellas para quienes el bermellón y el albayalde son la única razón de la existencia. A ratos, así de intensas son sus cosas, sus versos se me antojan pedazos de ella misma, órganos de su cuerpo, partículas — si se permite la expresión — de su espíritu. Guardo en el más querido cajón de mi escribanía varias cartas suyas, una de las cuales da la clave total de su personalísima estética:

"Mi poesía hubiera interesado al hombre que quise, porque es sólo una parte de mi sangre, que salió de mi cuerpo. A un hijo mío pudiera interesar también, porque sería la mitad de las entrañas de que se hubiera arrancado. A un literato no debe ni puede interesarle. ¿Que por qué he publicado? Porque ciertos gritos no los lleva el viento hasta lejos, y la revista burguesa los lleva. ¿Que para qué escribo? Por lo mismo que no me emborracho: para anegar la página de lo que me está anegando a mí, hasta darme una plenitud angustiosa. Bebería para adormecerme, si no fuera tan canalla, tan impuro el vino negro. Y escribo solamente porque no tengo un niño que adormir por las noches..."

Los versos le salen del corazón a la pluma con hervor de río torrentoso y bullente. A veces canta con acento nunca oído, y su canto adquiere por eso hálito de eternidad. Si bien los motivos de su inspiración no son precisamente nuevos, pues son los perpetuos del amor, el dolor y la naturaleza, lo cierto es que su manera de abordarlos es tan personal que rejuvenece y amplifica los antiguos temas. No es posible olvidar ciertas expresiones suyas, de belleza y originalidad impares:

Ninguna piedra en el camino hallaste
más desnuda de luz en la alborada
que esta mujer a la que levantaste,
porque oíste su canto, la mirada.

Surgen de su pecho, aquí y allá, gritos tremendos, gritos que dan escalofríos, que no se puede sentir impasiblemente, que anegan todo el ser del sudor de la muerte, por lo mismo que están empapados, aunque no lo parezca y no lo quiera quien los da, en el vitriolo de la protesta que traduce un ansia de liberación:

Los huesos de los muertos
hielo sutil saben espolvorear
sobre las bocas de los que quisieron.
¡Y éstas no pueden nunca más besar!

Los huesos de los muertos
en paletadas echan su blancor
sobre la llama intensa de la vida.
¡Le matan todo ardor!

Los huesos de los muertos
pueden más que la carne de los vivos.
¡Aun desgajados hacen eslabones
fuertes, donde nos tienen sumisos y cautivos!

Ella quiere librarse de su recuerdo. Porque pesa sobre Gabriela Mistral la sombra de un muerto, que puede, lo ha dicho claramente, más que la carne de los vivos. Toda su poesía está impregnada de él, aun aquellas composiciones en que parece alejarse de esa tumba siempre caliente porque Gabriela se echa a soñar sobre ella. Va a campo traviesa esta mujer llorando su gran dolor. De cuando en cuando alza la cabeza hacia el crepúsculo y lo canta, mas su canto lógicamente brota embadurnado de lágrimas:

La hora de la tarde, la que pone
su sangre en las montañas.

Alguien en esta hora está sufriendo;
una pierde, angustiada,
en este atardecer el solo pecho
contra el cual estrechaba.

Hay algún corazón en donde moja
la tarde aquella cima ensangrentada.

Gabriela Mistral, además, representa un tipo de poesía extraño entre nosotros: el de la poesía trágica. Es cronológicamente el primer poeta trágico de América. Ella podrá escribir, con el acento patético que a veces tiene su voz, la tragedia americana. Yo lo espero. Brotará de su pluma el escalofrío shakespiriano de nuestros bosques. Dirá el horror, todo el horror de nuestra selva, que está clamando desde siempre por el Esquilo que la cante. El ancho aliento de nuestros mares, cargado de misterio, surgirá de ella hecha ritmo. La queja dolorosa del viento rompiéndose los huesos contra la piedra de los volcanes, desgarrándose las carnes en las ramas de nuestros árboles salvajes, sólo ella, sólo Gabriela Mistral sabrá expresarlo.

Porque ella ve nuestro paisaje con ojos distintos de cuantos hasta aquí lo vieron. Los suyos no son cámaras fotográficas, como los de Chocano, que copian la realidad aparente, la realidad visual, sino ojos que miran más adentro, arañando la corteza de las cosas, para extraer de su fondo la substancia anímica, lo que les da carácter, lo que constituye la personalidad, el espíritu de las cosas.

Así en este paisaje de Patagonia nos da una visión del "árbol muerto", nueva por su contenido y su emoción, en que el árbol adquiere los contornos de un personaje dantesco:

En el medio del llano,
un árbol seco su blasfemia alarga;
un árbol blanco, roto
y mordido de llagas,
en el que el viento, vuelto
mi desesperación, aúlla y pasa.

De su bosque, el que ardió, sólo dejaron
de escarnio, su fantasma.
Una llama alcanzó hasta su costado
y lo lamió, como el amor mi alma.
¡Y sube de la herida un purpurino
musgo, como una estrofa ensangrentada!

Los que amó, y que ceñían
a su torno en septiembre una guirnalda,
cayeron. Sus raíces
los buscan, torturadas,
tanteando por el césped
con una angustia humana...

Le dan los plenilunios en el llano
sus más mortales platas,
y alargan, porque mida su amargura,
hasta lejos su malva desolada.
¡Y él le da al pasajero
su atroz blasfemia y su visión amarga!

Empero, no todo en ella es rudo. Su corazón, "el que tremola, porque lo hizo el que turbó los mares", su corazón, "siempre vertido, pero nunca vaciado", ama también las cosas delicadas y sutiles, y así nos da una *Plegaria por el nido*, verdadera maravilla de emoción, que citaría íntegramente si no me lo impidiera el carácter de brevedad que me he propuesto dar a este ensayo:

¡Dulce Señor, por un hermano pido,
indefenso y hermoso, por el nido!

He dicho al principio que Gabriela Mistral es un valor americano. Mas debería decir que es un valor de la raza, porque me ocurre pensar que tamaño espíritu de mujer no pasó jamás sobre el campo de la literatura castellana.

Otros pueblos: Francia, Inglaterra, Rusia, Italia, han producido mujeres de genio.

La primera que España tiene, y entiendo por España todos los pueblos que hablan castellano, es Gabriela.

Pasarán los años, las cosas modernas actuales se harán viejas, las obras que hoy circulan y obtienen triunfos caerán en olvido o merecerán el vago recuerdo de los eruditos. Tres o cuatro nombres se salvarán, sin embargo.

Y uno de ellos es el que encabeza estas líneas. Hay acaso en decirlo un exceso de dogmatismo. Pero es así.

Yo sé que algunos de sus versos se harán clásicos, que los que han de venir tras de nosotros, uno, dos o más siglos después, aprenderán sus estrofas de memoria, como nosotros hemos aprendido, pongo por caso, el "No me mueve mi Dios para quererte" de Santa Teresa de Jesús.

Psicología de la maledicencia

Por CLAUDIO MARSHALL

DE acuerdo con aquella antigua fábula escandinava, que explicaba cómo el mundo cósmico estaba envuelto en los anillos de una gran serpiente, de la serpiente Midgard, podemos admitir que aun sufre la humanidad las torturas de una bestia semejante, de un monstruo repugnante, cuyos anillos rodean lo más caro que tienen las gentes: la reputación. Esa enorme serpiente, cuyo veneno todo lo corrompe, es la murmuración. Mientras haya un ser humano a su lado, se podrá oír el silbar de sus asquerosas fauces, se tomará el olor nauseabundo de su respiración y se sentirá la horrible viscosidad de su cuerpo.

La historia del mundo está tan infestada con esa sabandija, en la disfrazada forma de "secretas memorias", "confidencias familiares", "apreciaciones de la prensa venal" y "confesiones póstumas" de personas que actuaron en tales o cuales acontecimientos, que es imposible asegurar cuáles pasajes de aquélla fueron reales y cuáles no lo fueron. Así resulta que la fama de grandes hombres pudiera ser comparada a las heroicas figuras que componen el famoso grupo escultórico de Laocoonte, luchando en vano con la serpiente. Ya no sabemos qué pensar de los muertos; en cuanto a los vivos, recordemos, antes de juzgarlos, lo que dice Tennyson: "Todo hombre marcha con su cabeza en medio de una nube de moscas ponzoñosas".

La maledicencia y la insidia han andado juntas por el mundo desde el primer día de la creación. Cuando Jehová reunió a los hijos de Dios y Satán se presentó entre ellos, le preguntó a éste: "¿De dónde viene?". Y el pícaro le dijo, sencillamente: "De rodear la tierra y de andar por ella". (Libro de Job. Cap. I. Vers. 7.) Allí comenzó a evidenciarse la murmuración. Satanás había andado por la tierra, pero no en la forma simple e ingenua con que pretendía impresionar al venerable Jehová; había andado metiéndose en todo, sembrando odios, envidias, ambiciones, pasiones de todo género mediante la maledicencia. Y ha sido, precisamente, la raza de Job, al cual quería Dios que Satanás tentara, la que más ha sufrido en el mundo por la maledicencia. En el pueblo de Lincoln, en Inglaterra, aun se conserva "La casa del judío", donde, según la leyenda, los judíos se reunían para sacrificar niños durante sus ritos religiosos.

Esa creencia estúpida se extendió vastamente en la Edad media, y es, en parte, responsable de la persecución que aun hoy día sufren los judíos en algunas partes de Rusia.

¡Pensad un momento en el gran mentiroso que inventó semejante embuste, con el cual envenenó a toda Europa! Las víctimas que esa inaudita mentira ha provocado a través de los últimos siglos son tantas, que no hay en la historia universal ningún hombre, ni Gengis Kan ni el temible Tamerlán, que dejaban montañas de cabezas de enemigos, que haya hecho un daño más grande a la humanidad que esa calumnia.

Naciones y razas están así siempre dispuestas a creer lo peor de parte de las otras. En todos los tiempos ha sido en este fecundo campo de los prejuicios raciales o internacionales donde ha florecido y fructificado lozanamente la maledicencia. Es la causa más eficaz de todas las guerras, la barrera más insalvable que se opone a la civilización; es la maraña que ciega los caminos, que impide el avance de la razón y de la verdad; maraña que los hombres tratan de extirpar, pero que continuará creciendo, amenazando con invadirlo todo... Los pueblos jamás irían a la guerra si no se les soplara a los oídos: "Nuestros vecinos no nos quieren; dicen esto y aquello de nosotros". Si no hubiera habido gentes interesadas en provocar odios y pasiones, ni que hubiesen inventado enormes chismes internacionales, las guerras habrían desaparecido hace ya tiempo. Los hombres están demasiado ocupados en trabajar, en ganarse la vida para ellos y para los suyos que todavía no pueden hacerlo, o que, por haber trabajado tanto, ya no pueden trabajar más. En ningún hogar del mundo se desea la guerra; pero las gentes se irritan cuando saben que los vecinos se ocupan malamente de ellas. Y en la cabaña del vecino hay tanto amor a la vida y tanto apego a la familia como en la cabaña nuestra. Y es cuando la calumnia nos dice que alguien atenta contra esa vida o esa familia, que deseamos la guerra.

¡Quién sabe qué han de creer de nosotros los demás países de Sud América! No olvidemos que nunca faltan chismosos particulares que maldicen por afición. Todo chisme en contra de la Argentina circulante en el Brasil merecerá de nuestra prensa una reproducción y un comentario. Porque a los países, como a las personas, sólo les preocupa lo malo que se diga o que se piense de ellas. La vanidad humana es tal que los elogios se aceptan como una justicia, y las críticas como una intolerancia.

La maledicencia habrá tenido sus héroes, pero también ha tenido sus mártires. César cayó ante ella. Por las heridas de su cuerpo el alma de ese gran hombre debe haber escapado feliz de abandonar este mundo tan miserable; no fué la cicuta lo que mató a Sócrates, sino el veneno de la murmuración ateniense. ¿Quién salvará las vidas de Raleigh, de María Antonieta; quién la reputación de la reina Isabel, a la cual el genio del mismo Shakespeare no pudo librar del escándalo?

La mala reputación de un individuo o de una colectividad no se borrará jamás, aun cuando las gentes sepan que aquello fué una condenable calumnia. Una vez que la maledicencia ha elegido una víctima sabe que la mancha que ha arrojado sobre ella permanecerá indeleble, como aquella otra mancha imaginaria en la mano pequeña de Lady Macbeth, que no pudieron lavar todas las aguas del mar.

Hay, sin embargo, gentes que han sido señaladas por la calumnia, y que creen y exclaman: "La posteridad me hará justicia". ¡Vana ilusión! Esa posteridad prefiere que los villanos sean cada vez más monstruosos conforme pasan los años. No le interesa la rehabilitación de nadie; y se regocija en perseguir la memoria de aquellos seres a los cuales la murmuración asesinó en vida.

Y la maledicencia existirá siempre, puesto que el misterio de ella reside en la misteriosa necesidad humana de conversar. Hablemos, aun cuando no tengamos nada que decir. El día que pueda descubrirse ese misterio de por qué el hombre habla sin tener nada que decir, acaso podamos comprender por qué él prefiere hablar y escuchar mal y no bien del prójimo.

Pero tranquilicémonos, puesto que, al fin y al cabo, los hombres buenos y los hombres grandes tendrán siempre su bondad y su grandeza que los sostendrán por encima de lo que las gentes digan. El artista tendrá su genio y la mujer hermosa su belleza. Quedarán, como se puede apreciar, algunas satisfacciones que la maledicencia no podrá robarnos, y algunos laureles que desafiarán los ataques del gusano de la murmuración.

Sinfonía de Otoño

Por MANUEL CRESPO GARCÍA

Ya llegó, vida mía, la serena estación
del ensueño... En sus días de sutil palidez,
el espíritu siente nostalgias de oración...
Hay en todas las cosas ¡qué dulce languidez!

¡Otoño! Sutileza, misterio, aristocracia,
perfumes de leyenda que invitan a soñar...
El alma con anhelos de infinito se espacia
por el azul de gracia del romancesco Amar...

Estación pensativa, melancólica, llena
de una amable ternura, que nos da la virtud
de sentir que la vida se ha tornado más buena,
de sentirnos serenos en plena juventud.

Un gris y un rosa pálido decoran el paisaje,
que tiene así un encanto sencillo y señorial,
y en todo sugestiones de no sé qué paraje,
de no sé qué refugio de vida espiritual.

Silencio, medio tono, serenidad propicia
para los largos éxtasis de tu mirada azul,
para los breves diálogos que mi cariño inicia
de la quimera envuelto con el divino tul.

Se esfuman los chillones brochazos del estío...
Ya su fiesta sonora de alegría vulgar
no turba la cadencia del dulce "Dueño mío"
con que tus dulces labios me saben arrullar.

¡Otoño! Gris... Paisajes de bruma y de quimera...
Florecen los rosales en nuestro corazón...
Intimidad, silencio... La vida verdadera;
la de labios adentro; la idea y la emoción...

Bienvenido el Otoño, con su melancolía,
con su delicadeza de suave tono gris...
(Yo me siento más tuyo; yo te siento más mía...)
¡Bienvenido el Otoño que me torna feliz!

La caricatura en el extranjero



PROVERBIO INVERTIDO

La madre es la necesidad de las invenciones

(DE "THE HUMORIST", LONDRES.)



MANÍA

—¿Otra pichincha? ¡Pero, querida: no necesitamos esa alfombra! ¿Cuántas veces quieres que te diga que no debes comprar cosas por el solo hecho de ser baratas?

—¡Pero si esta no es barata, querido; me costó trescientos pesos! (DE "THE HUMORIST", LONDRES.)



HAY QUE CUIDAR EL DETALLE

El patrón.—Si viene a verme ese idiota de López, dígale que he salido..., ¡y cuídese de no estar trabajando cuando él llegue, porque se dará cuenta de que le está mintiendo!

(DE "THE TATLER", LONDRES.)



RAZONAMIENTO INFANTIL

La chica, después de leer el cartel.—Dime, mamá, ¿y el guarda no se enojará cuando note que no estamos fumando? (DE "PUNCH", LONDRES.)



SALIENDO DE APUROS

Agente.—Ya que afirma que no entró en esta casa con propósitos deshonestos, ¿quiere decirme por qué se ha quitado los botines?

—Porque oí decir que había enfermos en la familia.

(DE "PASSING SHOW", LONDRES.)



AHORRANDO ENERGÍAS

—Oye, mamita; no es necesario que me limpie la muela que me va a extraer luego el dentista, ¿verdad?

(DE "THE HUMORIST", LONDRES.)



HUYENDO DEL RIDÍCULO

Postura en que suele sorprenderse a aquellos que, creyéndose más obesos de lo que en realidad son, no escatiman esfuerzos para reducir su peso

(DE "LONDON OPINION", LONDRES.)



LAS FORTUNAS IMPROVISADAS

—¿Es decir que usted también debe su fortuna al petróleo?

—Sí; una tía rica quiso encender fuego, ¡e hizo explosión la lata que contenía el petróleo! (DE "LONDON MAIL", LONDRES.)



RECONOCIMIENTO

—¿Y a qué atribuye usted su éxito?

Director cinematográfico.—Sin duda alguna, amigo, debo agradecérselo a mi "buena estrella".

(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)



DEFINICIÓN

—¿Puedes explicarme, hijo, qué es la radiotelegrafía?

—Pues suponte que tuvieras un perro tan largo que llegase desde Londres a Liverpool, y que al pisarle la cola en Londres el aullido se sintiese en Liverpool; eso sería la radiotelegrafía... En cuanto a la radiotelefonía, es exactamente lo mismo..., ¡pero sin el perro! (DE "PASSING SHOW", LONDRES.)



CASO EXTREMO

Él.—Me aconsejaron que me embarcase inmediatamente.

Ella.—¡Bah, bah! No debía usted haber hecho caso. Eso lo aconsejan todos los médicos por pura costumbre, hoy en día.

Él.—No fué un médico, sino un abogado.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES.)



TORMENTO

Cómo se le antojan las noches a Willie durante su primera semana de escuela, mientras piensa en el cinematógrafo

(DE "PASSING SHOW", LONDRES.)



Evolución de la moda

(DE "LONDON OPINION", LONDRES.)



La posteridad

"—En la lista no figura ese plato..."

Ilustración de F. Vinant

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Y me arrojó de su casa!...

Al escuchar las palabras de la señorita Aída Mirol, estudiante de filosofía y, por consiguiente, poco elegante y fea, el señor Claudio Torregrís, catedrático de Historia del Arte, acarició se su larga y rizada barba de guerrero asirio y:

—No me extraña la actitud de su tío Gabriel—le dijo.—Los seres vulgares admiten que un ignorante posea la suficiente inteligencia de reconocer su ignorancia y no que un talentoso posea la de reconocer su talento.

"Siendo yo un adolescente inculto y zafio confesé al señor Guillermo Larluz, modisto de señoras y vecino de mis padres: "Señor Larluz: yo soy muy ignorante." Y el señor Laluz, palmeándome cariñosamente el rostro, me consoló: "No lo es quien reconoce su condición de tal." Sonreí, halagado, y me propuse saber. Estudié y produje. Pasados algunos años, al encontrarme de nuevo con el bondadoso modisto, le manifesté: "Señor Larluz: soy un hombre de talento." Indignado, después de espetarme: "¡Es usted un pedante!", giró sobre sus talones y se alejó de mí sin despedirse.

"Desde ese día, aparento ser modesto, aunque reconozco que la modestia es la más vanidosa de las actitudes literarias. Esto lo ignoran, sin duda alguna, su tío Gabriel y el señor Larluz."

—Pero, yo, señor Torregrís—exclamó, vehemente, la joven Mirol,—confío en la Posteridad.

—Hace usted bien. La Posteridad nos reserva insospechadas e inevitables sorpresas. Después de largos siglos de silencio, un faraón desconocido cobra actualidad y se hace famoso merced al ingenio de un fabricante de paños. Entremos en este "restaurant".

LE agradan a usted los caracoles a la bordelesa?

—Nunca he comido caracoles, señor Torregrís.

—Cómalos usted con frecuencia. Constituyen un plato saludable; comidos con sobriedad, no indigestan y nos inducen a ser pacientes... ¡Mozo, traiga caracoles para dos!

Apenas hubo colocado el mozo la fuente sobre la mesa, el anciano profesor le ordenó:

—Haga usted marchar unas costillas de cordero a la Stendhal.

—En la lista no figura ese plato, y nunca he oído hablar de él.

—¿Cómo?—exclamó el señor Torregrís, fingiendo sorpresa.—¿Nunca ha oído hablar de las costillas de cordero a la Stendhal? Con una cebolla, medio ají, medio tomate, sal, pimienta y una copa de vino Bordeaux: hace usted una salsa, y una vez cocida ésta, a fuego lento, le añade dos costillas de cordero y cincuenta gramos de "champignons". Es un manjar delicioso. Ruegue al cocinero que nos lo prepare.

En cuanto el mozo se hubo retirado, la joven Mirol manifestó al señor Torregrís:

—*Yo tampoco conocía ese plato.*

—Es un plato creado por mí. Mi admiración por el autor de "Rojo y Negro", de "La Cartuja de Parma", de "Del Amor", de "Paseos por Roma", etc., me obligó a ello.

—¿Y cree usted que eso es la mejor manera de perpetuar la memoria de quien fué considerado el mejor novelista de su tiempo?

—Mi joven amiga: en los anaqueles de las bibliotecas públicas y particulares, víctimas de la polilla, se destruyen ejemplares de "Los Mártires", de "Las Memorias de Ultratumba", de "Átala", de "El Genio del Cristianismo", poniendo en peligro la inmortalidad del inquieto y vanidoso vizconde. Felizmente, en los hoteles y "restaurants", y debido acaso al espíritu creador de un exquisito "gourmet", las listas ostentan el siguiente manjar: "Chateaubriand", un sabroso bife que salva al aristocrático escritor del silencio eterno.

"Le repito a usted: La Posteridad nos reserva insospechadas e inevitables sorpresas. Escriba usted bellos versos, reúna en elegantes volúmenes sus mejores producciones, ofrezca a los hombres sus tesoros espirituales, sueñe en realizar tarea edificante y, mañana, cuando su materia sea sólo polvo: un "gourmet" hará inscribir en una lista de comidas: "Sesos a la Mirol". Y usted será inmortal."

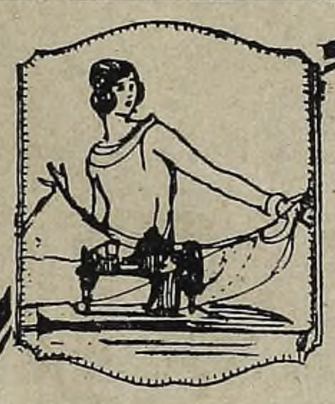


Al hacer visitas

es una delicada fineza obsequiar a la dueña de casa con una caja de 4711 Eau de Cologne, de efecto refrescante y exquisito perfume.

4711 Eau de Cologne

Jabón 4711 de perfume delicado



MILLARES de SEÑORAS en todo el mundo,

alaban justamente las altas cualidades de la



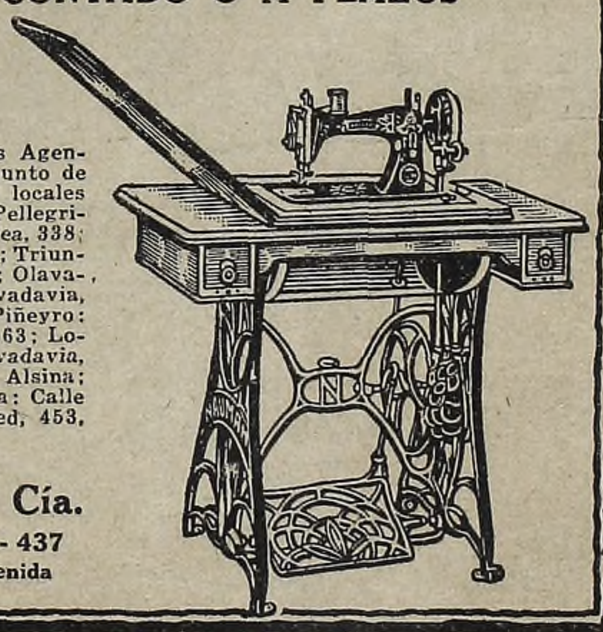
NAUMANN

MAQUINA PARA COSER Y BORDAR

Es liviana, silenciosa, cómoda y durable

SE VENDE AL CONTADO O A PLAZOS

SE DAN LECCIONES GRATIS



Pida informes hoy mismo a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, en los siguientes locales de venta: Buenos Aires: C. Pellegrini, 326; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Av. Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Triunvirato, 875; Montes de Oca, 819; Olavarría, 1046; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Avellaneda: Mitre, 933; Piñeyro: Galicia, 735; Lanús: J. C. Paz, 263; Lomas: Laprida, 257; Quilmes: Rivadavia, 311; San Isidro: Centenario y Alsina; Tigre: "La Numancia"; La Plata: Calle 6, Nº 876; Ensenada: La Merced, 453, o a sus

Unicos Introductores:

KIRSCHBAUM y Cía.

401 - INDEPENDENCIA - 437

Unión Telefónica, 0293, Avenida

Fuerza para Vd.



Los habitantes de 50 naciones toman QUAKER OATS para obtener vigor y vitalidad. Las madres de todo el mundo dan QUAKER OATS a sus hijos.

Ellas saben que no hay otro alimento que produzca tanto vigor mental y tanta fuerza física.

Los inválidos y convalecientes de todas partes, toman QUAKER OATS para recobrar salud y fuerza.

El QUAKER OATS se vende en latas, enteras y medias comprimido y herméticamente cerrado—único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca



Quaker Oats

EL JABON BORATADO de MENNEN



PUREZA PERFECTA - PERFUME DELICIOSO

Altamente refrescante y curativo, es el más apropiado para el delicado cutis de los niños.

Para el baño, este es el jabón que deben usar usted y sus niños.

EN VENTA EN TODAS PARTES

Si no puede conseguir este jabón escriba inmediatamente a los

Únicos Importadores: **DONNELL & PALMER**

554 - MORENO - 572 **Buenos Aires**



Consejo a las Señoras

que no usan fajas de caoutchouc (goma colorada)

A las señoras que por estar enfermas o tener la epidermis delicada, no pueden usar las fajas de caoutchouc, les manifestamos que hemos creado un modelo especial de elástico duro que reúne las mismas condiciones y forma de las de caoutchouc, siendo frescas y livianas, así como más baratas.

Acercándose la estación veraniega, son muy prácticas para ser usadas en la playa, pues como carecen en absoluto de ballenas y son de tejido poroso, no producen las molestias y erupciones, que con la abundante transpiración ocasionan las repetidas fajas de caoutchouc; para convencerla, nos sería grato ensayara una en nuestros probadores, en la seguridad que encontrará las ventajas que le ofrecemos y que le decidirán a usarla a diario.

Pida faja "Relámpago", la mejor por su fácil colocación.

El precio de la misma es desde $ 10, según el alto.

Medias elásticas, tobilleras y rodilleras, desde $ 10 el par.

"LA POUPÉE" Cerrito, 122 - B. Aires

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas

Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

ÉTAT

Los últimos castores



EN un tiempo abundaban en Francia los castores; hoy van poco a poco desapareciendo, y sólo en Duroure, a orillas del Petit-Rhône, existe una colonia de ellos. También se encuentran algunos en el valle de Elbe, y esto gracias a las providencias tomadas por algunos propietarios de esos lugares, pues en toda Europa va agotándose la especie.

Por desdicha, el inteligente roedor lleva sobre sí una riquísima piel que en todo tiempo ha tentado a los cazadores. Luego también hubo de rendir otro tributo: el aceite que producen ciertas glándulas y que desempeña un papel importantísimo en medicina.

Su piel está siempre de moda, y los cazadores dedicados especialmente al castor van a buscarlos a Siberia, al Canadá, a los Estados Unidos; pero la especie está en camino de desaparecer, salvo en algunos distritos en que la ley los protege.

Es curioso comprobar que ese género de roedores, a pesar de habitar en todo el hemisferio boreal, no ha degenerado su especie; los castores de Camargo y sus congéneres de Asia y de América se asemejan como gotas de agua. Sólo difieren en las costumbres, y vamos a encontrar en esto una prueba de la inteligencia casi humana de estos animales.

Mientras que los castores asiáticos y americanos viven en colonias y en viviendas mejor acondicionadas que las de algunas razas humanas, los castores de Petit-Rhône han renunciado desde hace siglos a la construcción de viviendas que atraían la atención de los cazadores, y las han reemplazado por cuevas. Han renunciado también a formar "villas", y viven en familias aisladas. Han adquirido costumbres estrictamente nocturnas y silenciosas.

Estas modificaciones de carácter, adoptadas por la salud de la especie, demuestran gran inteligencia, y lo que vamos a decir de las costumbres de sus congéneres americanos, en mejores condiciones de ser estudiadas por el naturalista, no hará más que confirmar esta opinión.

Cuando dos castores jóvenes han celebrado su matrimonio, que será indisoluble, se ocupan activamente en fundar un hogar. Si el lago más cercano está demasiado poblado, se buscan otro lugar cerca de otro lago. Una preocupación guía su elección: la manera de que el agua llegue con facilidad a su vivienda. También se ocupan, ante todo, en edificar con tierra y con troncos un dique cuya longitud varía, pero que suele llegar a 200 metros. Y está provisto de una esclusa que los inteligentes "obreros" sabrán obstruir, si fuera necesario. Este dique es un verdadero monumento que el castor construye de una vez para siempre, aunque edifique su casa varias veces.

De tres metros de ancho en la base y de un metro en la parte superior, llega a medir a veces hasta dos metros de altura, está construído con ramas enclavadas a la orilla del lago y fuertemente unidas con barro. Esta vivienda es de forma circular, con un diámetro que varía entre dos y cinco metros, según el número de habitantes. Una pareja novicia se conforma con un modelo reducido: el señor castor no ama el trabajo inútil.

Cada choza tiene dos puertas al exterior, abiertas bajo dos túneles en plano inclinado. Estas chozas están *amuebladas;* con hojas y fibras se forman mullidos colchones. Antes del invierno los habitantes acumulan en su choza provisiones de boca: ramas tiernas, raíces, etc. La vida de familia reina en esos cómodos hogares, y habitan a veces en ellos varias generaciones. Ciertos individuos, machos o hembras, prefieren conservarse célibes y permanecer cerca de sus viejos parientes.

El espíritu de familia no excluye el deber cívico. Si uno de sus diques cede al empuje de las aguas, todos los habitantes corren al punto amenazado, esforzándose por reconstruirlo. En semejantes casos, el castor no teme las salidas a la luz del día, a pesar de huir de ella siempre, pues en tiempo normal sus salidas son nocturnas.

Estos ingenieros emprenden a veces trabajos verdaderamente gigantescos.

Si la población de un lago es muy numerosa y hay otro lago cerca, no tardan en transportar al otro lago — aun cruzando sus aguas — todos sus enseres, para reedificar allí su habitación.

Notaremos aun este rasgo de inteligencia entre otros: se han visto castores que han construído sus diques *con piedras.*

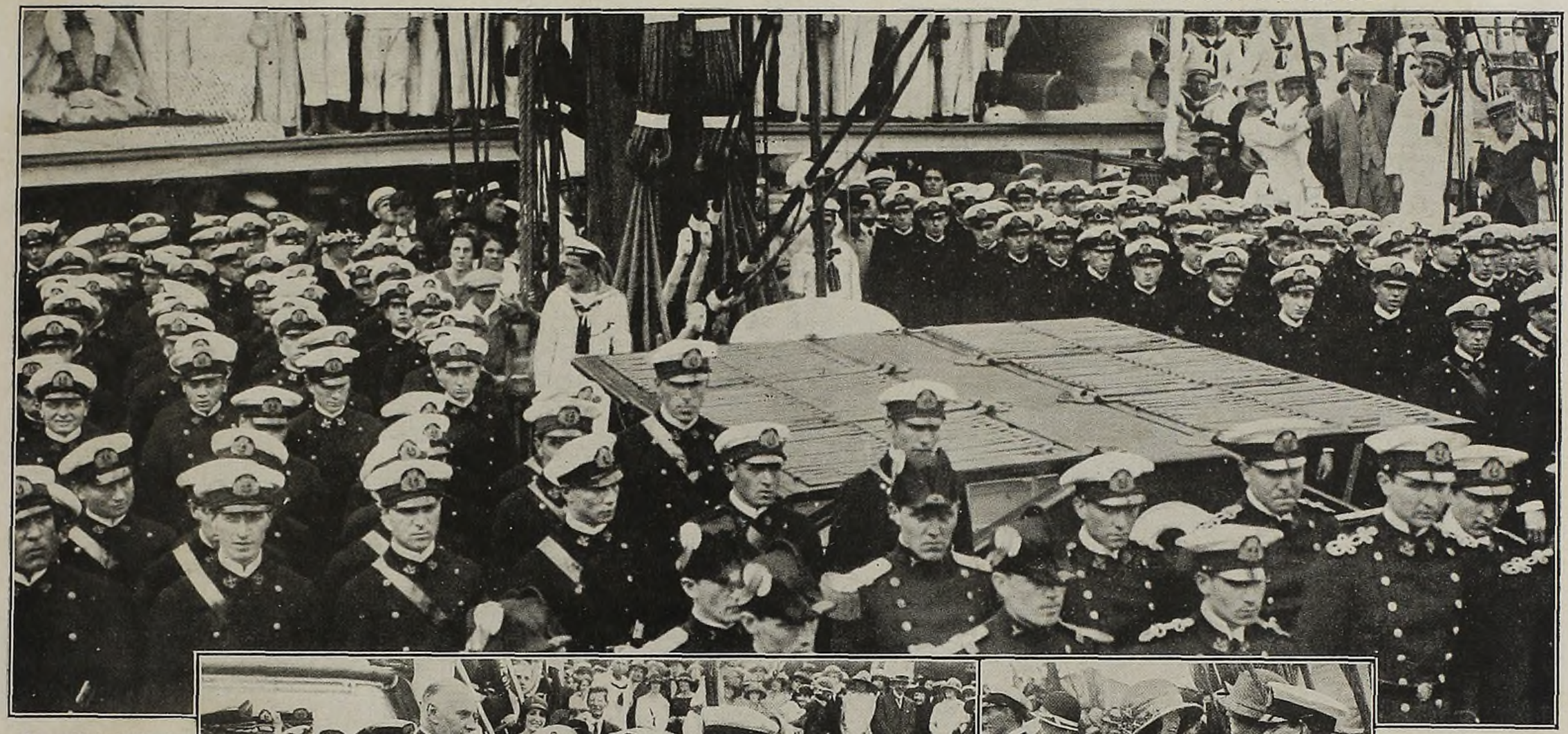
Esta facultad de cambiar de método según las circunstancias, nos parece como una línea de demarcación entre la inteligencia del castor y el instinto de los otros animales .



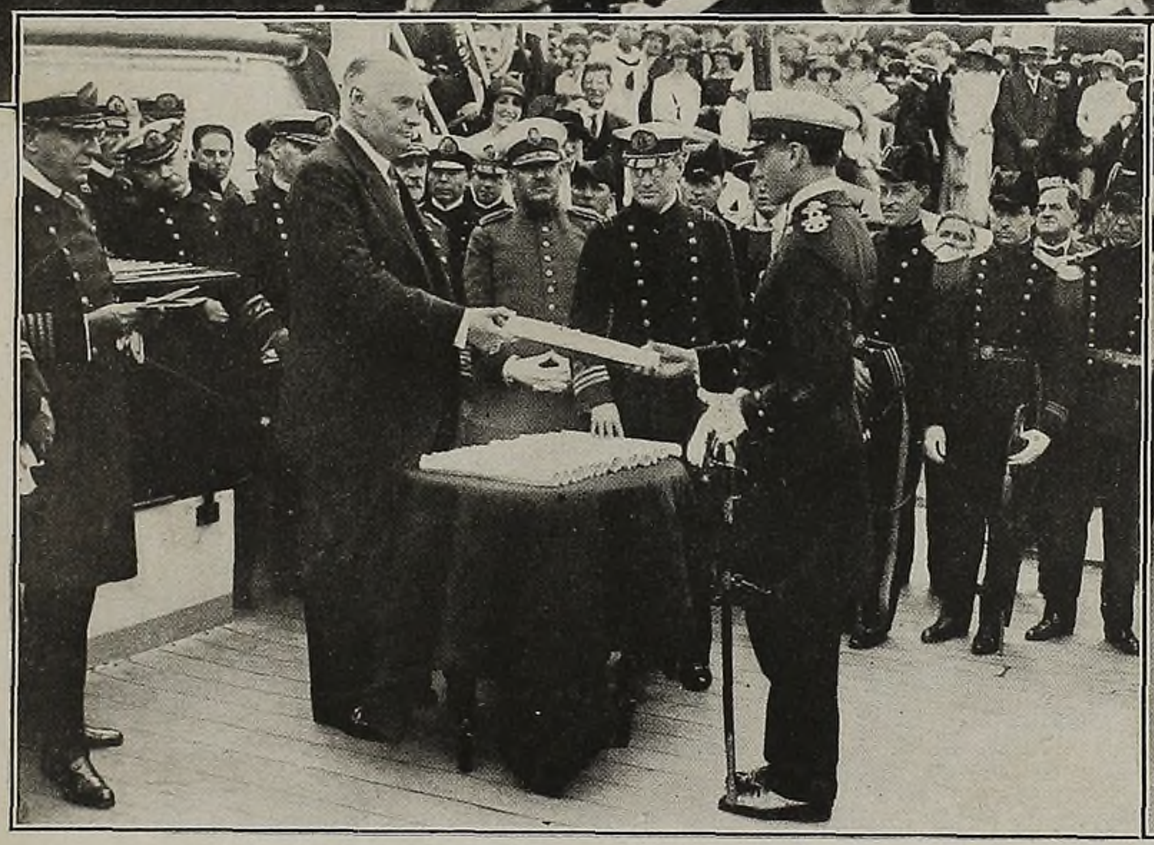


Actualidades gráficas

LA FRAGATA "SARMIENTO" EN SU 24.º VIAJE DE INSTRUCCIÓN



La oficialidad y tripulación del buque escuela, esperando la llegada del presidente de la República, quien concurrió con los ministros de Guerra y Marina, a despedir la nave

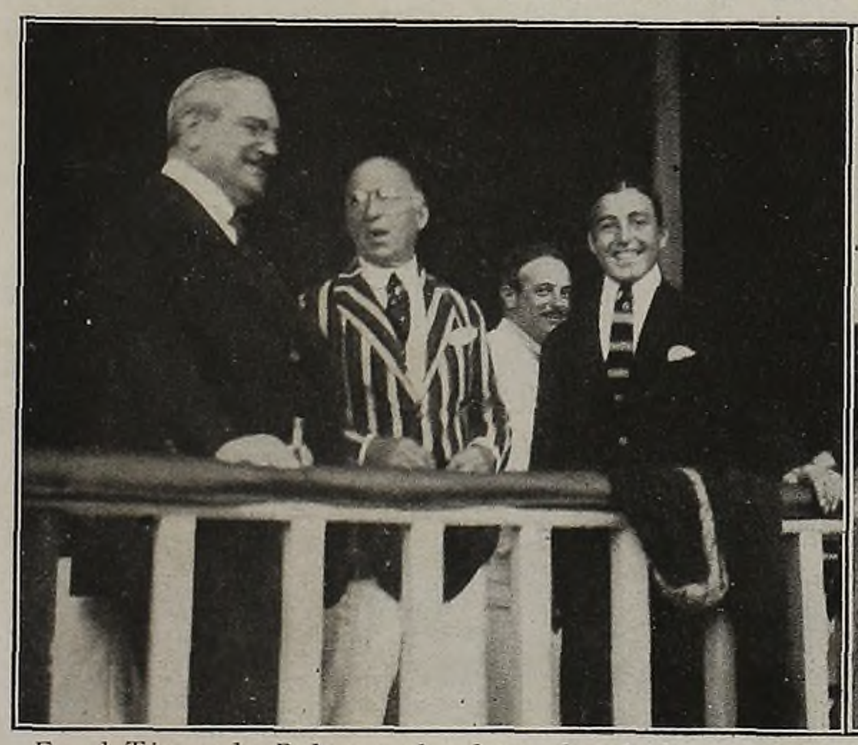


El primer magistrado, en el acto de hacer entrega de sus diplomas a los guardias marinas e ingenieros maquinistas, antes de la partida de la "Sarmiento"



Los nuevos guardias marinas y la tripulación del barco fueron objeto de una cariñosa despedida por parte de sus familias y de numeroso público

ALGUNAS INFORMACIONES DE MAR DEL PLATA



En el Tiro a la Paloma, el gobernador de la provincia, doctor Cantilo, y los señores Urquiza y González Guerrico, ganadores de las copas "Schoo Lastra" y "Club General Pueyrredón", respectivamente



El doctor Sojo y su señora esposa, en la Rambla



La señora de Mac Donal, presidiendo un banquete de niños dado en honor de sus hijitos y en el cual reunió a sus amiguitos de la Playa Grande

FOT. CABADA Y BONNIN

Notas de Mar del Plata

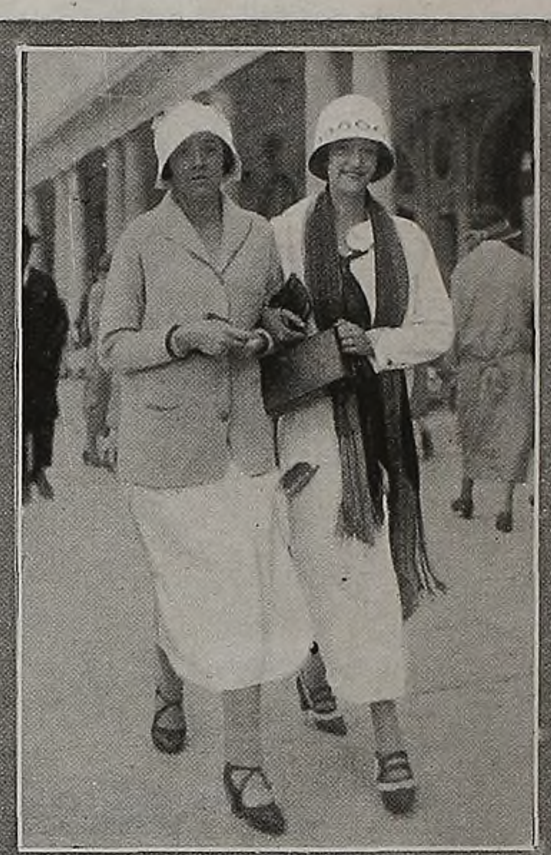
PERSONAS CONOCIDAS EN LA RAMBLA



Señoritas de Braceras Haedo y Capurro



La señorita Josefina Cantilo, vendiendo flores a beneficio del Hospital



Señorita Leonor Arias y Sara Zapiola



Señoritas de Caprile



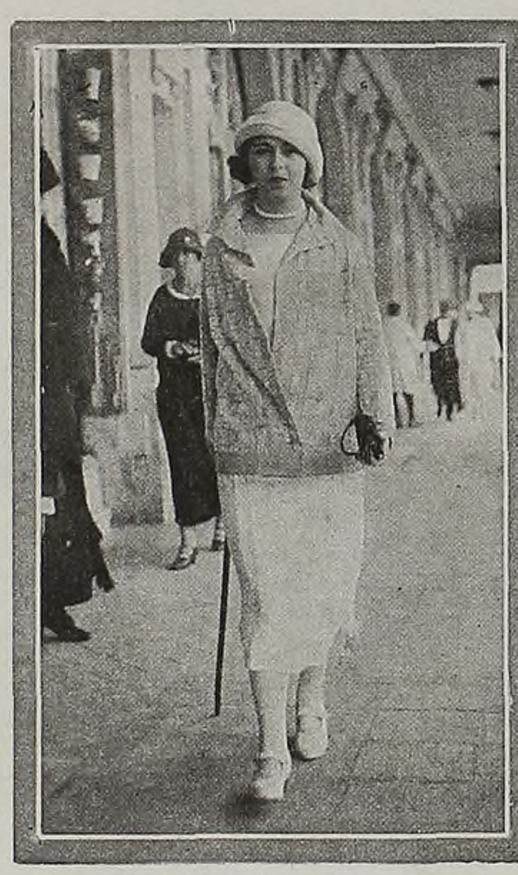
Señoras María Luisa Unzué de Aldao y Ester Calvo de Dates



Señora Luisa R. de Moyano y señorita Sarah Dantiacq



Señorita Julieta Gandolfo



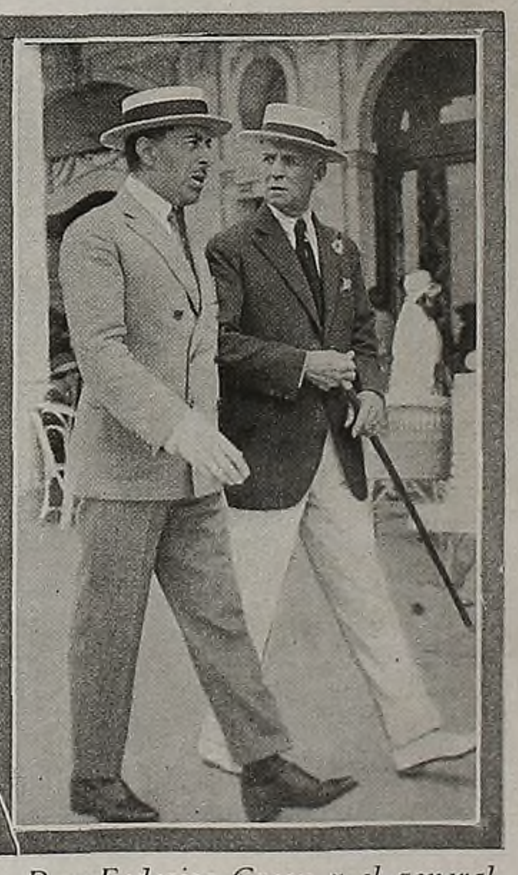
Señorita de Leiva



Señorita Delfina Klappenbach



Señora María Elena Virasoro Lastra de Cadret y sus hijas



Don Federico Green y el general Isaac de Oliveira Cézar

FOT. WITCOMB

Nuestro gran mundo

Las novias



FOTO FRANS VAN RIEL

Señorita Josefina Larreta y Anchorena, cuyo compromiso con el señor Adolfo Zuberbühler ha sido formalizado



FOTO FRANS VAN RIEL

Señorita Alcira Paz Quirno, que se ha comprometido recientemente con el señor Carlos A. Rocha Bosch



La temporada veraniega en Cacheuta



Familia de Irigoyen, al salir de la iglesia parroquial



Don Benito Villanueva, dejándose acariciar por el sol



Señoritas de Méndez, Carreras, Cantón, Irigoyen y Rueda



Señor Ricardo Güiraldes y su esposa, doña Adelina del Carril



Niñas de Corti, Miralles, Escudero y Maresca



Señorita Amalia C. Boero

FOT. SEJARANO

ALGUNAS NOTAS TOMADAS EN LAS TERMAS DE CARHUÉ



Señora Delgado de Rivarola y señoritas de Isaza Castro y Benitez





Señoritas de Lisle Milano y Vicens, acompañadas del señor Torres





Dos grupos de asiduos concurrentes a las reuniones sociales y bailes que suelen realizarse en los salones del "Epecuen Club"

FOT. QUIROGA

La actualidad femenina en Inglaterra



Estas son las ocho mujeres que ocupan bancas en el Parlamento británico. Son ellas: miss Jewson, miss Susan Lawrence, lady Astor, mistress Wintringham, la duquesa de Atholl, mistress Philipson, lady Térrington y miss Bondfield



La actriz inglesa Jean Aylwin, que ha abandonado las tablas para dedicar sus actividades a la humanitaria y expuesta tarea de prestar su concurso a los leprosos de la India, enrolándose a este fin en las filas de la Sociedad de Misioneros de Wesley



Isabel Mac Donald, hija mayor del primer ministro británico, y a la que, por ser viudo aquél, le corresponden las funciones de "ama de casa" en la residencia oficial de su padre



Equipo femenino de "hockey", de los Estados Unidos de Norte América, que se encuentra en Inglaterra para disputar supremacías con sus congéneres británicas. Fotografía obtenida en las canchas del Lensbury Club, en Feddington (Londres), después de un partido de entrenamiento

FOT. PARA "EL HOGAR", DE SU CORRESPONSAL ESPECIAL EN LONDRES

En el mundo del cine



Parte de la muralla exterior de la ciudad del faraón Ramsés II, construída especialmente para el "film" "Los diez mandamientos", recientemente estrenado en los principales cinematógrafos neoyorquinos



Una escena interesante de la película "Las hijas de los ricos", en la que el papel principal está a cargo del conocido actor Stuart Holmes

FOT. PARAMOUNT Y DEL CORRESPONSAL DE "EL HOGAR" EN NUEVA YORK

En las playas de Montevideo



De lo más salado que tienen aquellas aguas





En el misterioso retiro de las rocas



Esperando negligentemente la agradable caricia de las ondas



Complaciente con el fotógrafo, antes del baño



La coquetería de la playa aparece aquí algo en desacuerdo con la frescura del ambiente



Una bella bañista entretenida en resa bios infantiles sobre la arena



Tres ondinas a quienes ni el sol ni el agua preocupan tanto en este momento como el salir en "El Hogar"



Confiándose a los efectos terapéuticos del sol y del aire

FOTO ADAMI

La fotografía artística



"Paisaje Italiano", *foto S. F.*



"Lección de Baile", *foto French*

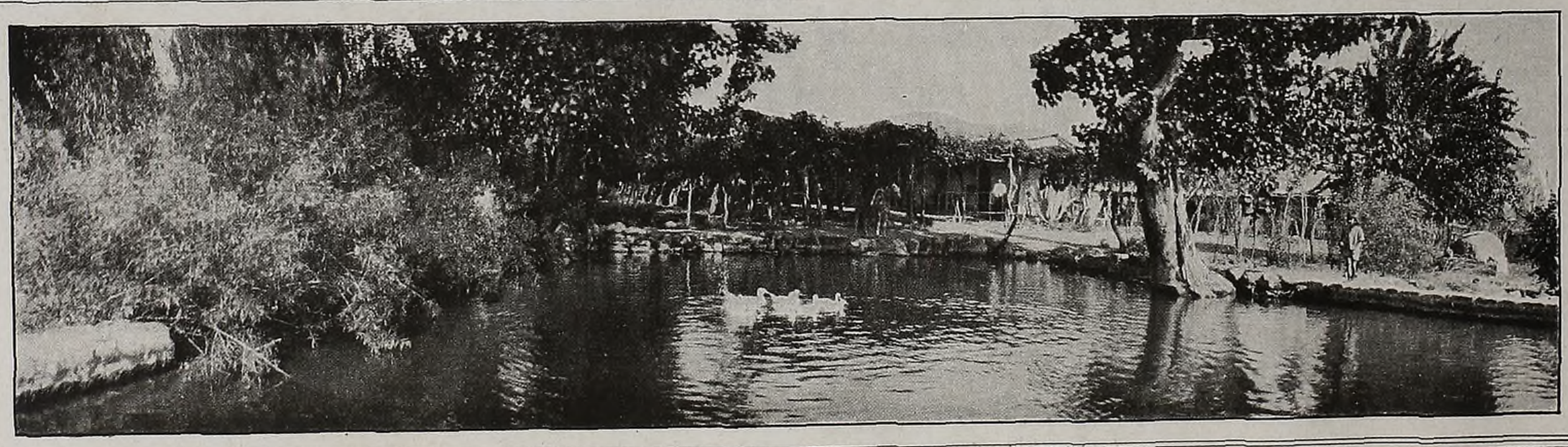


"La Primavera en el Bosque", *foto S. F.*



"El Amor Vencido", *foto Oliver Hills*





"Laguna del Challao, detrás del Cerro de la Gloria, en Mendoza", *foto Carlos Jorge Lemos*

Las actrices bonitas



Una canasta de flores, de las cuales, naturalmente, la más hermosa es Paulina Garon, popular actriz de la Paramount, de estatura tan menuda que no le fué nada difícil colocarse en la canasta



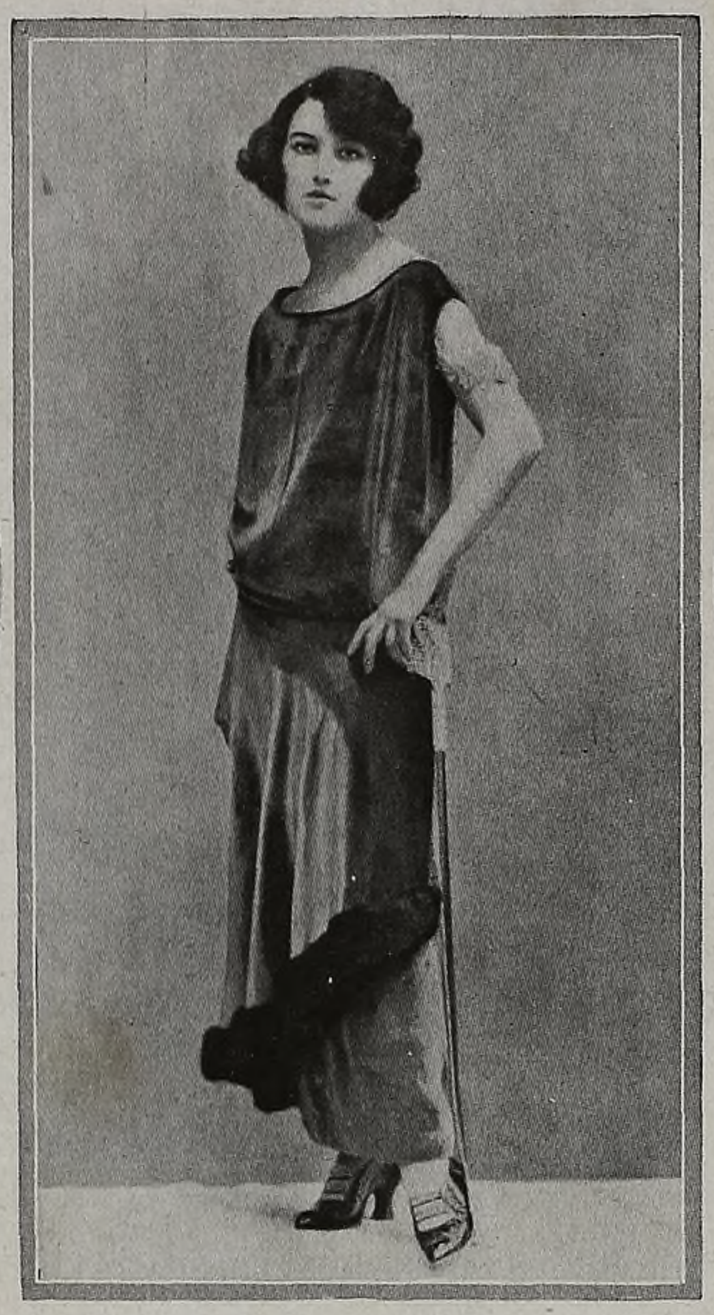
Agnes Ayres, estrella de la cinematografía yanqui, con un variado surtido de conejitos y huevos de azúcar para obsequiar a sus amigos en las tradicionales fiestas de Pascua

FOTO PARAMOUNT PICTURES

Los vestidos para la noche



Vestido en crêpe romana, color rosa, adornado con perlas de cristal; la falda se compone de tres volados



En "velours" de seda color rubí, guarnecido de piel y adornos de estrás



Vestido rosa brillante, adornado en la parte superior con perlas de cristal; moño y galón bordado, terminado en flecos



Estilo veneciano, laminado de oro, con bordados de cabujones venecianos



Vestido de "velours" carmesí, con bordados de oro y azul



En "velours" de color coral, entrepaño laminado de plata, con adornos de perlas y estrás

FOT. DEL CORRESPONSAL DE "EL HOGAR" EN PARÍS

Del interior de la República y del exterior

CÓRDOBA. — RECEPCIÓN EN CASA DE LA FAMILIA DEL SEÑOR MARTÍNEZ



Señoritas Ofelia Echenique Deheza, María Teresa Saldano Deheza, Mecha Díaz Pizarro, Flavia Allende y María Luisa Pizarro



Señoritas Inés Saravia, Teresa Saldano y Ofelia Echenique Deheza, y señores José M. Saravia, Julio Achával y Manuel Martínez Carranza



Señoritas Mignon Díaz, Pipina Echenique, Amelia García Fabre y Susana López Peña, y señor Luis Argüello Pitt

ENLACE RIVARA-DEHEZA



La contrayente, señorita Enriqueta Rivara, acompañada por las niñas que formaron su corte de honor

TORNEO ATLÉTICO EN MONTEVIDEO



El presidente de la República, ingeniero Serrato, y miembros del Concejo, en el acto de la distribución de premios



Durante los ejercicios físicos efectuados por los deportistas que actuaron en el torneo atlético

FOT. TERNENGA, ARENA Y ADAMI

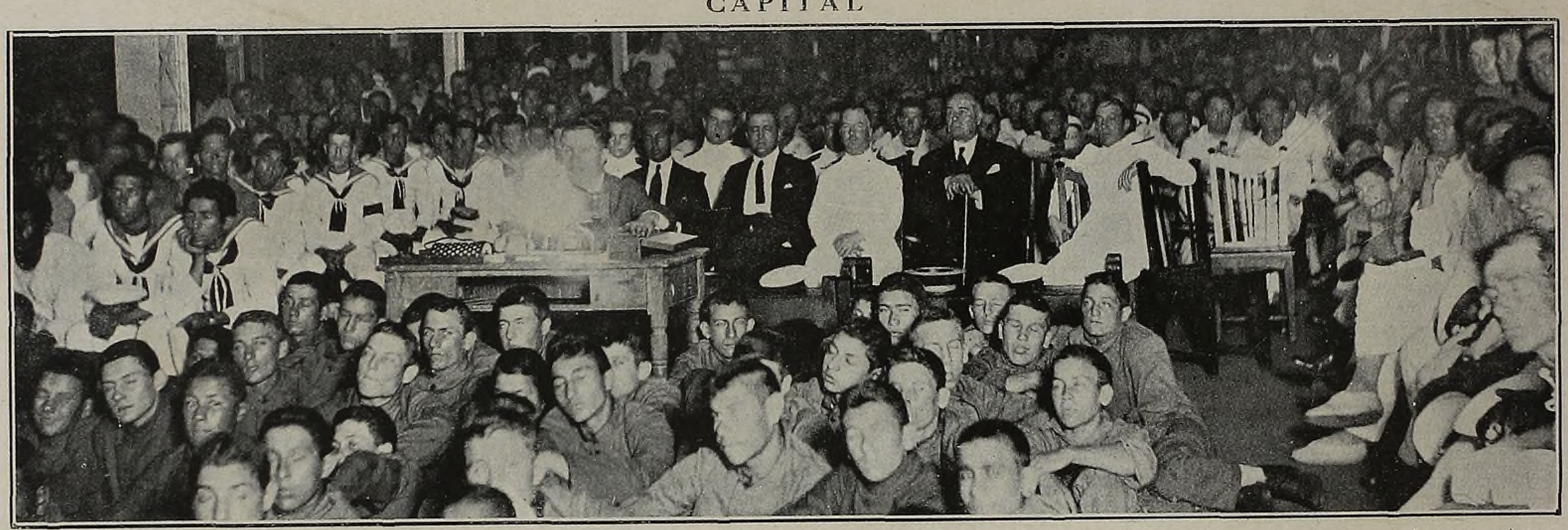
Algunas informaciones de interés

RIO CUARTO



Banquete ofrecido en el Casino de Oficiales del Regimiento 14 de Infantería, en honor del ministro de Guerra, general Justo, con motivo de la visita de inspección realizada por éste a aquella unidad militar

CAPITAL



Público que escuchó la conferencia dada por el presidente de la Liga Argentina de Profilaxis Social, doctor Alfredo Fernández Verano, a los conscriptos de guarnición en la Dársena Norte

NOTA DE ARTE



"Una hipofisectomía, en el Hospital de Clínicas", óleo del profesor Roberto Fantuzzi, tomado en la cátedra de Otorinolaringología de la Facultad de Ciencias Médicas. El grupo reproduce los retratos de los profesores: doctores Segura, Zambrini, Basavilbaso, Layera, Castro Escalada, Errecart, Brach, Riccitelli, Marenco, Tesone, Rellan, Subisarreta, Franchini, Pecci y Echevarría

FOTO AGOSTINI Y CABADA

Guía de lecturas

"Versos de una mujer", por *MARÍA LUISA CARNELLI*. — Hay en el propio título de este volumen de poesías una expresión de serenidad que interesa y predispone a la emoción; síntesis que la poetisa exterioriza en estas delicadas y bellas estrofas de su proemio:

"Versos de una mujer". ¡Oh, muy poquita cosa!—Valen menos que el canto de aquel pájaro herido—que dió toda su sangre por teñir una rosa—y que entre nota y gota fué quedando dormido.

"Estos versos humildes y sin rebuscamiento—no dirán nada grande, ni raro, ni asombroso:—con las flores azules que el padre sentimiento—sacó de entre las zarzas del vivir angustioso..."

Estamos tan hastiados de la afectación y del retorcimiento lírico que nuestros pródigos vates nos hacen saborear con exceso indigesto; es tan corriente ver a los cultores de la rima del sexo débil extraviarse por las ficciones imaginativas menos adecuadas a las cuerdas de la sensibilidad femenina propiamente dicha, que al hallarnos con una poetisa joven que tiene la sinceridad de cultivar las flores de su propio jardín y la satisfacción artística de nutrirse en los frutos de su gentil temperamento, sentimos sorpresa y simpatía propiciatoria.

"Versos de una mujer" exhala, en efecto, la esencia de una encantadora feminidad; hasta en sus composiciones más triviales e incoherentes se aspira un hálito de juventud. Son vibraciones de un alma femenina donde se enlazan las inquietudes de la adolescencia con los azules ensueños del amor incipiente.

Para confirmar esta característica de su estro, la poetisa ama la musa pagana y siente las emociones rosadas de un alma primaveral:

"Aunque el dolor a veces
sin piedad me lastima,
yo no sé por qué, pero...
amo la vida..."

El gris, el tedio y la pereza que suelen abatir el espíritu enfermizo de los líricos soñadores a la "dernière", se insinúan tan sólo en esta alma infantilmente inquieta. Ella misma reacciona espontáneamente contra ese mal de juventud. En "El presagio", entre otras composiciones, resalta el optimismo juvenil que matiza los primeros transportes del corazón:

"Llegó casi indeciso, temeroso,
se abrió camino en mi melancolía,
y fué su anunciación, la sinfonía
de quién sabe qué canto misterioso.

Yo, con mi ensueño a cuestas, sin re-
[poso,
(¡carga muy grande para el alma mía!)
desmayaba, sin ánimo y sin guía,
de encontrar mi sendero luminoso.

Pero en la tarde quieta y sensitiva,
en alas de la sombra, azul, furtiva,
llegó el ave que trina, sueña y canta.

¡Era el presagio del amor ansiado!
Desde entonces mi afán ha terminado,
sólo sigo la huella de su planta."

Hasta en sus inexperiencias, en el vago subjetivismo de sus composiciones más íntimas, vibra un eco de sinceridad en que alienta un espíritu poético cautivador por la elegancia de la expresión y la diafanidad del concepto.

Estamos en presencia de un nuevo y fino temperamento poético, alma sensible de mujer, que le huye a los rebuscamientos líricos y a los extravíos exóticos. Esto es mucho. "Versos de una mujer" tiene el encanto de la juventud, del optimismo y de la feminidad. Y si bien dista de ser una expresión definitiva de la personalidad, es una iniciación feliz en que la misma poetisa formula su ansiedad por el "verso magno", por lo "que no ha dicho", por aquello que germina en su alma poética deslumbrada por las fulguraciones del "verso astro" que su ánimo presiente.

"¿Podré lograrte un día, mi ansiada flor lustral? — exclama, — ánfora milagrosa, alma mía, ¿podrás, — al estallar el germen que en tu fondo palpita, darme el verso ideal?"

Presentimos que la ansiada flor coronará los afanes de la poetisa, porque el verso magno, el verso estrella reserva sólo sus besos de luz para las almas que le consagran un culto gentil y sincero. — *T. L.*

"Pedrín (Brochazos porteños)", por *FÉLIX LIMA*. — Buenos Aires, 1923. (Editorial Argentina). — José S. Álvarez ("Fray Mocho") inicia entre nosotros el cultivo de un género literario hasta él apenas cultivado aquí: el del cuadro de costumbres populares. Desaparecido Alvarez, con él habría desaparecido el género que cultivaba, si no hubiese surgido otra figura literaria que, dentro de modalidades distintas, se consagrase a análoga tarea. Nos referimos a Félix Lima, que es hoy, indiscutiblemente, nuestro primer escritor costumbrista.

Siempre hemos creído, no obstante, que el ingenio de Lima — no desconocido por nadie — se hubiera prestado más para el diálogo teatral que para el relato. Es más: hemos visto siempre en él un excelente sainetero, frustrado Dios sabe por qué causas. En este su reciente libro, sin ir más lejos, hay cuadros como el titulado "De recibo" que, en rigor, son personajes de sainete, perfectamente adaptables a la representación teatral. Por encima de todo, hay en Lima un maestro del diálogo.

Entre las sesenta y tantas piezas que componen el volumen, las hay como el relato que bautiza el tomo, que se acercan al cuento, y las hay que son, como el subtítulo indica, simples brochazos sin muchas pretensiones. Pero en ese mismo relato — nos referimos a "Pedrín" — lo que interesa menos es la trama en sí misma, que recuerda tantas producciones de por aquí, empezando por "M'hijo el dotor"; lo que le da interés es la naturalidad del diálogo; esa fidelidad "fonográfica" (si se permite la expresión) con que Lima sabe reproducir los diálogos del pueblo humilde de Buenos Aires.

Claro está que no es aquél un escritor para espíritus complicados. Entre todas las categorías de la gracia, la que Lima maneja es la de menor clase: es la gracia que podríamos llamar "del desatino idiomático". Cuando Félix Lima hace hablar a un italiano o a un alemán, lo que causa gracia es, simplemente, la inhabilidad de ese alemán o de ese italiano para el manejo de nuestro idioma. Fundamentalmente, la gracia no existe en casos tales: la ignorancia del prójimo no debería en ningún caso movernos a risa, sino antes bien provocar piedad. Pero está en la naturaleza humana que las cosas no ocurran así, y que nos riamos de la ignorancia de los otros, como está en la naturaleza humana — Bergson es quien lo ha anotado, — que nos riamos cuando alguien tiene la desgracia de dar un traspiés y caerse en la calle. Y si algún "truc" de construcción pudiera descubrirse en la obra de Lima, sería ése: el de sorprender con habilidad los "traspiés" que en la conversación dan los que ignoran nuestro idioma, ya por ser extranjeros, ya por ser indoctos.

Pero no bastaría eso para granjear a Lima una reputación como la suya, si además no poseyese otras dotes. Así, p. e., tiene el don de la expresión sintética, del símil ingenioso (ya se trate de "hallazgos" propios o populares). Recordemos algunos de esos aciertos: "...más abolladas que tarro de lechero (p. 60); el chalé parecía pisadero de horno de ladrillos (p. 100); unos balcones de marquesina, vistos en Mar del Plata, le recuerdan "la hojalatería del cementerio del oeste, de esa que se asienta sobre sepulturas pobres" (página 146); describiendo un cielo al amanecer, dice: nos "tocó un cielo como tachonado con manchas de vino barbera. Diríase que habían extendido en lo alto un mantel de fonda" (161). "El dotor me tuvo como en cotelera, de un lao para el otro" (173). "...encendió

(Continúa en la pág. 36)



Bacon

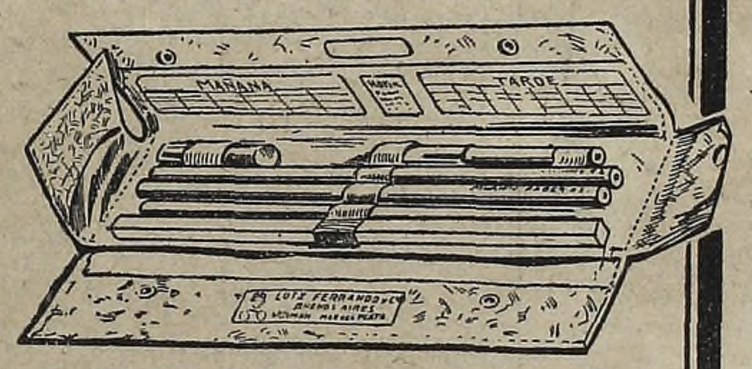
ARTISTIC
MILLINERY
and GOWNS
by
DOVE
125, New Bond St. London W.
England



AÑO ESCOLAR 1924

ESTUCHE PARA
ÚTILES ESCOLARES





Conteniendo regla de madera, lapicera, dos lápices Faber, lápiz de bolsillo, depósito para plumas y un horario, $ 0.90

Para el interior, agréguese $ 0.20 para franqueo.

CORREGIR los defectos de la vista en los niños, es facilitarles el éxito de los estudios.



ANTEOJOS y LENTES

EXACTAMENTE LOS QUE
SU MEDICO RECETA

PRIMER INSTITUTO OPTICO OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO Y CIA.

FLORIDA 240 — BUENOS AIRES

Cabildo, 1916, Belgrano. Almirante Brown, 1067, Boca. Rivadavia, 6879, Flores
Rosario — Córdoba — Tucumán — Santa Fe — La Plata — Mar del Plata

Las elecciones hace dos mil años

Candidatos, electores, agentes electorales, tráfico de votos. Ayer como hoy

EN vísperas de unas elecciones consulares que iban a verificarse en Roma, el año 64 antes de J. C., Marco Tulio Cicerón, candidato, recibía una carta de su hermano mayor Quinto, de la que daremos algunos párrafos para que veamos que a pesar de haber pasado veinte siglos, la farsa de las elecciones es la misma.

"Tienes que vencer—le decía—la oposición de la nobleza, fuerte y orgullosa, has de contender con la envidia y el engaño... Los parientes, los amigos, los conocidos y vecinos todos te ayudaremos. Hay que asegurarse la amistad de la gente alta, la familiaridad con los nobles, la intimidad de los que tienen intereses con nosotros, procurarse su gracia y favores, hacerse acompañar en público, que le vean a uno en compañía de gente de valía, pasear por lugares frecuentados, acudir a las tertulias de sociedad, conocer los secretos de las antecámaras y las palancas que mueven la voluntad del público, intimidar y tratar a los manejadores de la opinión que saben meter en el cerebro del pueblo lo que conviene al candidato. En todo esto está el arte de vencer. No te impacientes por hacer declaraciones políticas explícitas ni al pueblo ni al Senado; deja que te juzguen por ti; procurando que los de arriba te crean un ferviente conservador, el comercio, un hombre amigo de la paz que no vaya a molestar sus intereses, y el pueblo un decidido demócrata. La palabra y el gesto del candidato han de amoldarse y adaptarse a la calidad y al sentimiento de los electores. Buenas palabras, esperanzas, promesas a todo pasto, que el prometer nada cuesta y negando se arriesga mucho, pues para esto siempre hay tiempo. En una palabra, agradar a todos, no disgustar a nadie."



Un candidato con la "toga cándida"

El sistema de votar habrá cambiado, pero la psicología electoral es la misma.

En la Roma antigua como en nuestras modernas elecciones el número de intermediarios era grande.

Las damas romanas participaban activa y públicamente como agentes y firmaban manifiestos en que recomendaban candidatos, como lo hacían Stalia y Petronia para Caselio y Albucio.

"M. Casellium et R. Albucium-Stalia et Petronia Rog.—Tales cives in Colonia in Perpetuo". Así decía a la entrada de una casa de Pompeya.



Moneda de Lucio Casio Longinos que representa un ciudadano que deposita su voto en la urna

Una ley contra los embrollos electorales de aquella época prohibía que se mezclaran los asuntos religiosos y de cultos con las elecciones, de lo que se abusó mucho en el segundo siglo de la república, pues no se excluía a las divinidades de la propaganda electoral.

"Ita vobis Venus Pompeiana, sacra sancta propitia sit".

La figura de Venus aparece dibujada en el manifiesto.

Éstos no se parecían a los actuales, sino eran cortos y concisos y se escribían en las paredes con cal o minio, pero eran ricos en adjetivos y elogios.

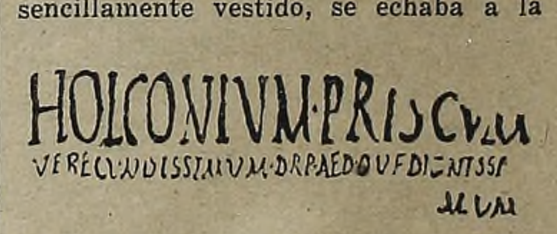
"Hic aerarium conservabit", decía uno, y abundaban las palabras de digno, honrado, merecedor de todo bien, modesto, bondadoso, y los superlativos integérrimo, dignísimo, probísimo, óptimo... Las mismas virtudes que los candidatos actuales. El reclamo electoral era una verdadera industria.



Moneda de Licinio Nerva, que representa los dos momentos de la votación

En vísperas de elecciones en Roma todo era movimiento en el Foro, en la calle, en los templos, en las casas.

Al amanecer del día de la lucha, el candidato empezaba a trabajar. Se cubría el cuello y la cabeza de blanquísimo polvo y no se ponía túnica, sino solamente la toga, la toga cándida, por lo que se les llamaba candidatos. Así, sencillamente vestido, se echaba a la



Manifiesto electoral de la antigua Roma

calle para hablar a las masas, con el pecho descubierto, enseñando las heridas recibidas en el campo de batalla.

Una fuerte vanguardia pagada le precede aclamándole, y le rodean los parientes y amigos, que vociferan pregonando sus virtudes. El pueblo le abrazaba y le daba la mano.

(Continúa en la pág. 45)



Fácil Limpieza Casera

Nada hay como el Aceite **TRES-EN-UNO** para mantener toda la casa limpia y brillante. En todo el mundo el Aceite **TRES-EN-UNO** es ponderado como el aceite doméstico.

No tiene igual para limpiar y conservar brillante y de aspecto fresco muebles y toda superficie de madera. Un poco de **TRES-EN-UNO** aplicado a las partes niqueladas del baño o cocina las hace lustrosas. Unas cuantas gotas añadidas al agua con que se laven espejos o cristalería darán brillo centelleante.

TRES-EN-UNO

hace excelentes limpiadores de pedazos de paño o lienzo cualquiera. Un poco de **TRES-EN-UNO** rociado en un pedazo de lienzo suave le dará un limpiador que no levanta polvo, sino lo colecta de manera efectiva.

Hay cientos de usos en la casa acerca de los cuales nuestro Diccionario Gratis, envuelto en cada frasco, le dirá.

De venta en ferreterías, armerías, farmacias y bazares, en frascos de tres tamaños, y en aceitera manuable.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
165 Broadway, Nueva York, E. U. A.
Representada por
THREE-IN-ONE OIL CO.
562 Moreno, Buenos Aires

GRATIS: Pida un frasquito de muestra, así como un Diccionario de usos, ambos son Gratis



El arte de arreglar la casa

LOS MUEBLES PRÁCTICOS

EL gusto moderno que ofrece más ancho campo a los espíritus innovadores, al entrar en los dominios del arte decorativo, favorece la creación de muebles prácticos, con lo cual rompe la rutina secular que tenía al mueble restringido a formas convenidas y anacrónicas.

Entiéndese en el concepto de mueble práctico aquel que llena un objeto determinado, en mejores condiciones de comodidad y de economía, dentro de un estilo decorativo discreto libremente sugerido.



El mueble práctico de novedosa forma no sólo se recomienda por su utilidad, sino que hasta es estimado como un alarde de coquetería doméstica. Demuestra originalidad y buen sentido económico.

Varias veces nos hemos ocupado de esta cuestión tan apreciada en el hogar, dando ideas y modelos que hemos visto aprovechadas en varias ocasiones. Los dos modelos que presentamos hoy reúnen todas las condiciones que anteriormente hemos enunciado.



Es el primero una mesa de estilo noruego, cuya particularidad está en ser armada sin encoladura alguna ni clavos. Va sujeta y ajustada simplemente por cuñas aplicadas en los costados extremos de las tablas horizontales. Sea lisa o decorada, de madera fina o común, la forma ingeniosa, y el mueble, de interesante apariencia, y de evidente comodidad para jardín, vestíbulo, etc.

El otro es un escritorio plegadizo, dispuesto en forma tan ingeniosa como puede apreciarse examinando el grabado. Tiene condiciones especiales para trabajo y para guardar cómodamente papeles, y presenta la gran ventaja de que una vez cerrado se transporta fácilmente y se coloca ocupando un reducidísimo espacio. Exteriormente pueden decorarse uno y otro mueble en la forma que se desee.

RECURSOS DOMÉSTICOS



LA disposición de alfombritas en las habitaciones de una casa ofrece pequeños inconvenientes, que muchas veces se convierten en grandes molestias.

Por el poco peso de los pequeños felpudos y alfombritas, las puntas de éstas suelen levantarse en forma que los pies las arrollan y las arrastran, llevándolas fuera de lugar.

Este inconveniente se evita con facilidad cosiendo en los bordes de aquélla, ballenas de corsé como indica el grabado; las puntas no se levantarán entonces, y las alfombritas dejarán de ser una molestia.

— Para limpiar los muebles tapizados se recomienda frotar la tapicería con afrecho caliente y frotar luego con un cepillo que esté bien limpio.

CONSERVACIÓN Y LIMPIEZA

NO basta saber amueblar y decorar una casa; es también indispensable, como complemento de las artes domésticas, conocer los medios eficaces de conservación y limpieza de muebles y tapices.

Sobre este particular hemos dado y daremos a conocer algunos procedimientos poco divulgados, y que tienen la mayor eficacia para aquellos fines, y cuya práctica está recomendada por el uso de personas inteligentes.

Los empapelados de tonos claros tienen el inconveniente de mancharse con facilidad, y su limpieza es muy delicada porque el material es muy susceptible de deterioro.



La aplicación de carbonato de magnesia sobre manchas de grasa en paredes empapeladas, da excelentes resultados, pues hace que aquéllas desaparezcan en menos de veinticuatro horas.

PARA EL DORMITORIO

UNA interesante fantasía decorativa para adornar la habitación dormitorio se obtiene utilizando un elegante biombo que se coloca entre la cabecera de la cama y la pared. Esta decoración tiene la ventaja de que puede cambiarse a gusto.

Ahora bien: conviene en este caso que la pieza sea grande, pues entonces podrá colocarse el lecho separado de la pared y entonces se dará un lindo y caprichoso movimiento al biombo.

Para esta idea, un lecho tan bajo como sea posible es el mejor complemento.

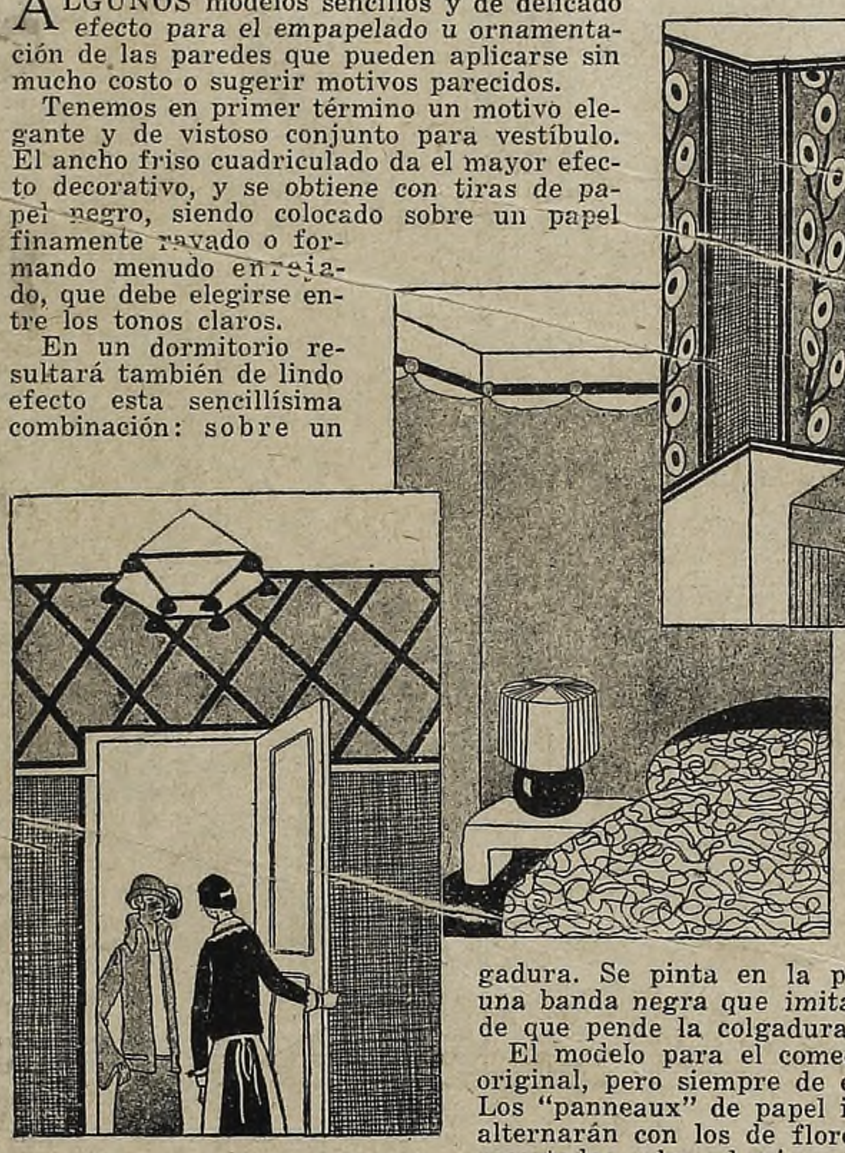
El biombo que se emplea para este fin puede adornarse con cintas o cordones en tonos a capricho, pero siempre cuidando la armonía con el color y estilo de los muebles y de la tapicería de la habitación.

La decoración de las paredes

ALGUNOS modelos sencillos y de delicado efecto para el empapelado u ornamentación de las paredes que pueden aplicarse sin mucho costo o sugerir motivos parecidos.

Tenemos en primer término un motivo elegante y de vistoso conjunto para vestíbulo. El ancho friso cuadriculado da el mayor efecto decorativo, y se obtiene con tiras de papel negro, siendo colocado sobre un papel finamente rayado o formando menudo enrejado, que debe elegirse entre los tonos claros.

En un dormitorio resultará también de lindo efecto esta sencillísima combinación: sobre un papel claro se pega otro obscuro, liso o ligeramente rayado, cuyo recorte en la parte superior imitará el movimiento de una colgadura. Se pinta en la parte superior una banda negra que imitará la varilla de que pende la colgadura.



El modelo para el comedor es menos original, pero siempre de efecto seguro. Los "panneaux" de papel imitando tela, alternarán con los de flores pintadas o recortadas sobre el mismo papel. Resultará un conjunto ameno y agradable a la vista, si se sabe elegir los colores y combinarlos en armonía con los demás elementos de la pieza.

Algunas Generalidades

LA decoración de la pieza habitación varía hasta lo infinito, según el gusto y la posición de la persona que la ocupa.

Diremos solamente que los matices muy atenuados y débiles serían ridículos; se preferirán los tonos sencillos, sin brillo, los colores neutros, unidos o también las tapicerías pintorescas. Nunca debe ser el cielorraso de un blanco que no esté abrillantado.

Las colgaduras murales serán de tela, de tapicería, de cordobán, o de papel color castaño, rojo o verde, ya sea liso, en listones o dibujos suaves.

Es necesario no olvidar que la lana se impregna de todos los olores y los conserva largamente, así como el polvo.

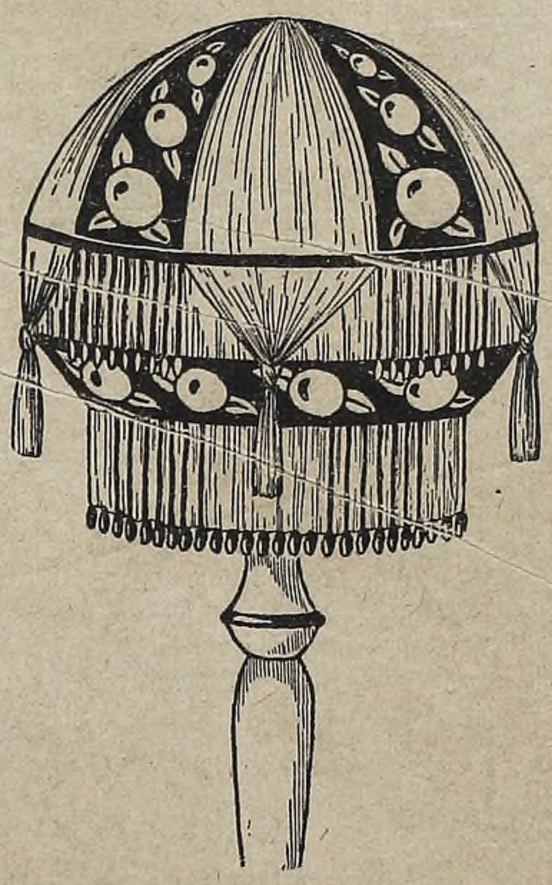
El buen sentido aconseja dar preferencia a los muebles de ebanistería.

La sala de fumar debe estar elegante y cómodamente amueblada, con las mesitas a propósito para contener los cigarrillos, habanos, etc., y decorada, si es posible, con armas damasquinadas, trofeos de caza, pinturas, etc.

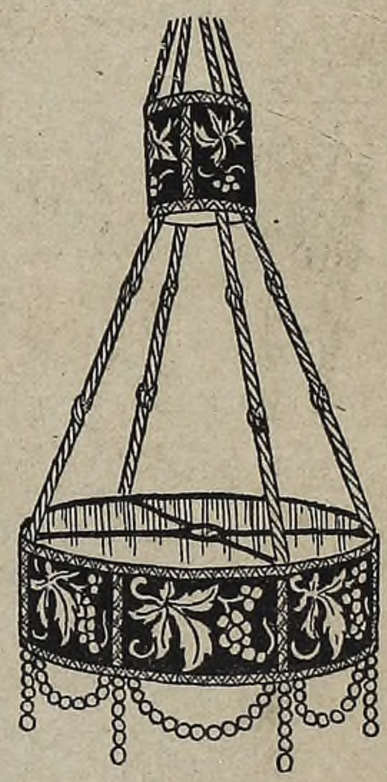
Los estudios de artistas, gabinetes de trabajo y demás piezas de la casa no pueden tener norma fija; dependen del gusto y de las necesidades del dueño de la finca.

LOS "PLAFONNIERS" EN EL ADORNO DOMÉSTICO

A los diversos modelos de lindos "plafonniers" fáciles de combinar y de armar en casa, añadimos hoy dos, reproducidos en los grabados, y en los cuales se reconocerá un elegante estilo decorativo.



El uno, para lámpara colgante, es de metal repujado o calado, resaltando sobre un fondo de seda fruncida. Las que no dominen los trabajos sobre metal (el de este "plafonnier" no es muy complicado, algunas nociones de dibujo y alguna pericia en el repujado), pueden hacerlo pintando al "pochoir", sobre la tela, con colores especiales, motivos decorativos.



El segundo modelo es de una forma un poco más complicada; y conviene especialmente para las lámparas altas a columna.

Se hacen también muy lindas pantallas de papel. En éstas se aplican dibujos persas, chinos, egipcios o japoneses, sobre fondo liso (el negro a la tinta china, combinado con dibujos claros, da un resultado muy efectista).

Hemos visto algunas lindas pantallas hechas en vulgar papel poroso, y decoradas con motivos que imitaban, por la riqueza de sus coloridos, los "vitraux" de las iglesias. Las costuras en esta clase de pantallas se hacen como en la tela. Solamente es necesario tener cuidado de no desgarrar el papel y cerrar bien los puntos. Una estrecha cinta negra u obscura cubrirá bien las costuras.

Recordamos haber dado la idea de las siluetas, que es precisamente sobre pantallas de papel donde son más aplicables y surten mejor efecto.

Tiene la pantalla de papel la ventaja de que, como cuesta una insignificancia, se puede variar con frecuencia y a gusto, haciéndose las combinaciones más caprichosas. Por otra parte ofrece el atractivo de que su ejecución constituye, para una persona amiga de estos trabajos, un entretenimiento agradable y un motivo para ensayar su buen gusto en algo útil y a cortas expensas.

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón **COURTAULD** de origen inglés, por su perfecta fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

Exija que le muestren la colección de crespones

"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)

en negro y blanco.



Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDRES PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1670

PAPELES PINTADOS

ADOLFO GUTMAN

Las últimas creaciones

INGLESAS
FRANCESAS
ALEMANAS y JAPONESAS

FLORIDA, 436 CANGALLO, 747
AVENIDA DE MAYO esq. TACUARÍ

LA PLATA — Diagonal 80, Nº 992
ROSARIO — Córdoba, 1168
MONTEVIDEO — Avenida 18 de Julio, 1077

20 % de DESCUENTO a los Arquitectos, Constructores, Pintores y Empapeladores.



TE ANDINO
Tónico digestivo

"CASA BUSTAMANTE" Arenales, 2301

Yerbas Andinas medicinales y libros de naturalismo, por Perfecto P. Bustamante

La Flora Argentina..... $ 5.00
Catecismo Argentino de la Larga Vida..... „ 5.00
Jirón de Historia (tradiciones del Norte)..... „ 2.50

LA PIEDRA IMÁN MAGNÉTICA

CATÁLOGO gratis para curarse en casa sin drogas ni operaciones
U. T. 6491 (Juncal)—Particular: U. T. 0322 (Juncal)—Buenos Aires
Agencia en París: 17, Rue Dussau, Asnières. Seine



Use el Herculex
si quiere hermoso cabello.

Este mismo aparato, con sus accesorios especiales para masaje, elimina las arrugas y devuelve la tersura al cutis.

El aparato genera su misma electricidad con sólo mover la palanca en el mango.

Pida el folletito "Para la Belleza de la Mujer", es gratis. Éste le explica cómo se recupera y mantiene la Belleza.

SANDEN, Sección "Belleza"
C. Pellegrini, 105 **Buenos Aires**

ESTA SECCION ES ATENDIDA POR SEÑORAS



FOSFATINA FALIÈRES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

—.—

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

—.—

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

HIGIENE DEL TOCADOR

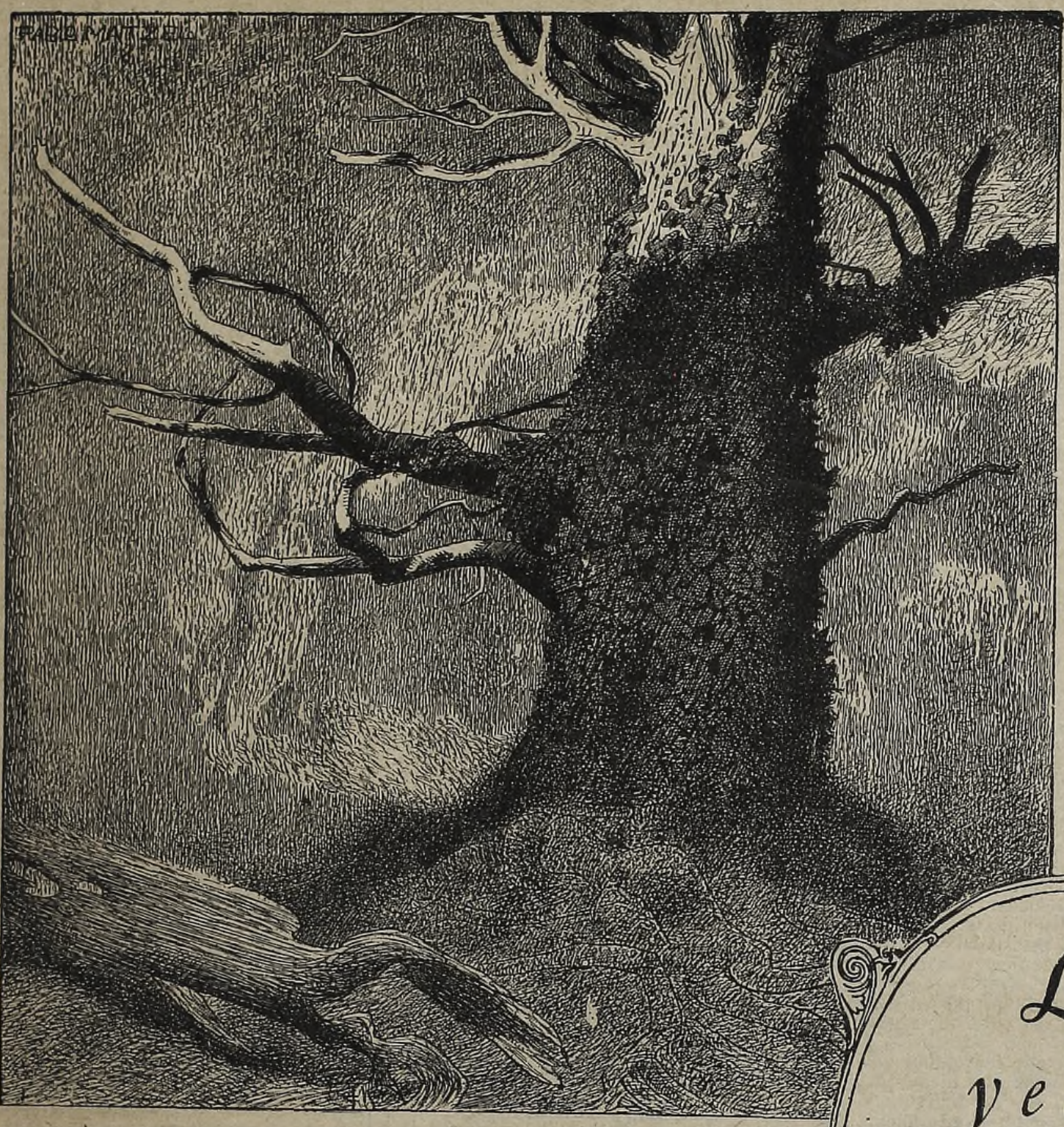


EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.



"...de hojas capaces de subir aferrándose a todo árbol..."

La yedra

Por

ERNESTO MORALES

Ilustración de Pablo Matzel

VNA mujer, cuyo nombre no nos ha legado la leyenda, después de mucho y variado errar por selvas y llanuras llegó hasta la margen del río Paraná, allí donde una tribu poderosa y pacífica había asentado sus chozas de techo de paja.

Joven era la mujer, joven y hermosa; a más, la desventura rodeábala como de un nimbo de misterio ante los ojos de los varones de la tribu. Era mujer de un cacique muerto en guerra, y de quien hubo el hijo que traía en brazos. Al morir él, se vió obligada a fugarse de entre los suyos, pues, desencadenadas las ambiciones, temió por la vida del tierno infante. Huyó, buscando paz por llanuras y selvas, y así había llegado hasta allí a pedir amparo al viejo cacique, bajo cuya dirección la tribu se había hecho poderosa, hasta poder vivir sin temor de ser atacada por sus vecinos. Y el viejo cacique acogió a la mujer nombrada, joven y hermosa, la que traía un niño en brazos y una aureola de sacrificio y misterio en su voz dulce.

A poco tiempo de estar en la nueva tribu, fueron muchos los pretendientes jóvenes y vigorosos que le hablaron de amores; mas ella, esquiva, los rechazó a todos.



Araberá, llamado así porque como la del "relámpago" era su velocidad en la carrera; Itá, cuyo nombre de "piedra" obedecía a su resistencia inaudita para toda clase de trabajos; Iubichá, llamado el "grande", no sólo por su desmesurada estatura, sino también por su arrojo en las batallas, por la suma de hazañas con que había aterrorizado a sus enemigos. Guerreros los tres, y los más renombrados en la tribu, se contaban entre los que aquella mujer misteriosa había desdeñado. Hasta Iñaró, el más cercano pariente del cacique, y cuyo nombre de "bravo" respondía a sus hechos de caza, los más sobresalientes de todos, ya que sus víctimas se contaban sólo entre jaguares y caimanes, fué también rechazado por aquella mujer sin nombre. ¿A quién reservaba ella su amor?... La incógnita avivaba el deseo de los pretendientes; y al fin se supo: El viejo cacique, a pesar de sus melenas blancas ya, tomábala por mujer suya. Y a él se entregó la joven y hermosa desconocida.

Una ola de odio envolvió a aquel idilio, porque todos comprendieron lo que comprender no podía el viejo cacique y lo que nadie aventurósele a decir: aquella mujer no lo amaba; un sentimiento que nunca podía ser un sentimiento de amor desinteresado la había hecho dar su hermosa juventud a aquel anciano, y ese sentimiento sólo podía ser el de la ambición. Traía aquella mujer un hijo en brazos; el viejo cacique, viudo y con todos los hijos muertos en las guerras con las que se consolidó su poderío, no tenía quien lo substituyera. La mujer había pensado, tal vez, que aquel hijo suyo podía ser quien ocuparía el lugar del anciano, una vez muerto éste. Y así dió su hermosura a cambio del poder para su hijo. La ambiciosa que en toda madre se encierra había sacrificado a la amante que hay en toda mujer joven. Y esto lo sabían todos, mas nadie osaba decírselo al viejo cacique, dichoso con aquel último amor de su vida, que halagaba su postrera vanidad de varón...

Mas los cálculos de la ambiciosa troncháronse donde tal vez ella menos lo había pensado: su juventud hermosa, por la que el viejo cacique sintió renovarse sus energías, devoró con ellas la propia vida del anciano, el que murió una tarde entre sus brazos amorosos, aferrados a su cuello, desesperados de ver escapársele aquella vida con la que iban todas sus ambiciones y de la que le resultaba inútil su ofrenda de juventud y hermosura.

Murió el viejo cacique; y la noche siguiente, la joven hermosa presidió su funeral. El muerto era transportado a su tumba aérea, donde sería dejado a merced de los pájaros yaguás y de los cuervos. Los hombres de la tribu, encabezados por sus brujos, danzaron en torno de una hoguera encendida en loor del muerto; danzaron y cantaron: ¡Opohanó, lapocheg! ¡Opohanó, lapocheg!... Y las mujeres, desmarañada la cabellera, tiradas por el suelo, lloraba al que había llevado a los suyos a la victoria; entre ellas estaba la joven desconocida. Y al fin, entre cánticos de lucha y ruidos de armas, el viejo cacique fué depositado en su tumba aérea.

La joven regresó a su choza, dispuesta aún a hacer valorar sus derechos, no desaparecida su ambición de que su hijo algún día fuese el cacique de aquella tribu poderosa; y aquel que el consejo de ancianos nombrara cacique, pensaba ella, no desdeñará tampoco mi juventud y mi hermosura. Pero al entrar en su choza encontró a su hijo con una flecha hundida en el corazón... Quizá otra ambiciosa se le había adelantado. Y sintió ella que el vacío la rodeaba, que ya su vida no tenía fin... Echóse a correr, a vagar otra vez por las llanuras y las selvas, ululante de dolor...

Y todavía le aguardaba sufrir más a la ambiciosa, a la que había desdeñado el amor trocándolo por sus ambiciosos proyectos. La mala visión, el "mbai pochí" el alma del viejo cacique comenzó a aparecérsele en los caminos, a perseguirla; y la desesperación unióse a la pena, el miedo al dolor. Tupá (Dios), al fin tuvo compasión de la fugitiva, y una noche en la voz del trueno, el Tupá "conungo" hizo oír su irritada voz para recriminar a la ambiciosa.



Y esta fué la última voz que ella escuchó, porque desapareció su humana forma y quedó convertida en una planta de verdes hojas, de hojas capaces de subir aferrándose a todo árbol que, candorosamente, le dé el más ligero apoyo.

Y desde entonces la yedra viste de verdor al árbol viejo; pero lo ahoga. Vuelve a repetirse, para enseñanza de los hombres, el drama que la leyenda dice que ocurrió entre humanos por vez primera.

MÉTODO FÁCIL PARA OBTENER CARNES

HERMOSURA Y FUERZAS

El error en que incurren casi todas las personas delgadas que desean ganar carnes y a la vez hermosura y fuerzas, es el insistir en medicinar sus estómagos con drogas de cualquier clase o en participar de comidas demasiado grasientas, o bien de seguir alguna regla tonta de cultura física, mientras que la verdadera causa de su delgadez no recibe atención alguna. Nadie puede aumentar su peso mientras sus órganos digestivos no asimilen propiamente los alimentos que van al estómago. Gracias a un nuevo descubrimiento científico, es posible hoy combinar en una forma sencilla los elementos que los órganos digestivos necesitan para ayudarlos en su obra de asimilación debida de los alimentos y convertir a éstos en sangre y carnes duras y permanentes. Este descubrimiento moderno se llama Sargol, uno de los mejores creadores de carnes que se conocen. Sargol, por medio de propiedades regenerativas y reconstructivas, ayuda al estómago en su tarea de extraer de los alimentos las substancias nutritivas que ellos contienen, las cuales lleva a la sangre y ésta, a su vez, las disemina por todos y cada uno de los tejidos y células del cuerpo. Muy fácilmente puede Vd. imaginarse el resultado de esta transformación pasmosa cuando empieza Vd. a notar que sus pómulos se van llenando, los huecos de su cuello, hombros y pechos van poco a poco desapareciendo y al cabo de algunas semanas usted ha ganado de 10 a 15 libras de carnes sólidas y permanentes. Sargol no contiene ingredientes perjudiciales a la salud y hoy día los recomiendan los médicos y farmacéuticos.

Advertencia. — Si bien es cierto que Sargol produce excelentes resultados en casos de dispepsia nerviosa y enfermos del estómago, no deben tomarlo si no desean aumentar por lo menos diez libras. Sargol se vende en las principales farmacias y droguerías.



LA NENA

LIBROS DE OCASIÓN

para COLEGIOS, a mitad de precio de los nuevos. LIBROS nuevos con el 5 o|o de descuento

Junín y Bmé. Mitre 2102

PIDAN CATALOGOS POR CORREO

o U T 1296 Libertad



CASA DURO

LENCERÍA

Nuestra Ropa Interior denota el chic supremo y el más exquisito gusto. Modelos en crêpe de Chine, linón, hilo, foulards y otras telas de gran aceptación.

Ajuares para Novia

Pida el modelo que ilustramos; hay todos los colores y bordados combinados.

Juego voile de hilo, 2 piezas. Reclame... $ 14.50

563, ESMERALDA, 563 Buenos Aires

Remitimos catálogo.

Guía de lecturas

(Continuación de la pág. 31)

el *fumante* que alojaba en la cigarrera de la oreja derecha", dice (p. 185) para expresar que uno de sus personajes enciende una colilla"; "...los puse como guardabarro de volanta de campaña" (p. 203). En la página siguiente se lee: "Y le obligaron a cortar una siesta más larga que escrito de ave negra."

Los editores de "Pedrín" han realizado una obra plausible redimiendo esas páginas del anónimo y del olvido. — *E. M. C.*

"La sinarquía (gobierno de los principios) o sea la cuestión social. Estudiada a la luz del Espiritualismo Trascendente", por *ARTURO MONTESANO DELCHI.* — (Edición de la librería La Facultad). — La candente cuestión social estimula a los sociólogos y pensadores a buscar soluciones que la atenúen o supriman. Todos los días se ofrece generosamente una nueva solución. El señor Montesano Delchi brinda, espontáneo, la del espiritualismo trascendente, hacia la que se orienta, según afirma, nuestra intelectualidad.

"La sinarquía, gobierno de los principios, o gobierno de todos, por contraposición a la anarquía, o gobierno de ninguno", reposa, según nos asegura el señor Montesano Delchi, sobre la siguiente ley: "siendo la sociedad, científicamente considerada, el conjunto de los individuos que la componen, los mismos principios organizadores que regulan la vida del individuo deben ser los principios sobre los que debe organizarse la vida colectiva".

De esta suerte la sinarquía viene a ofrecernos a título de novedad, bajo la plena luz del espiritualismo trascendente, algo que una prosaica ciencia nada espiritualista ni trascendente, la sociología, ha archivado definitivamente, ya que los principios que regulan la vida colectiva son distintos de los que regulan la vida individual y la sociedad es algo más que la agregación, pura y simple, de los individuos que la componen. Ingenuamente hemos alimentado la creencia que el espiritualismo trascendente se adelantaba a la sociología en la exploración del problema social, valiéndose de esa luz superior que le permite penetrar en arcanos desconocidos. Confesamos paladinamente, después de leer este trabajo del señor Montesano Delchi, nuestra desilusión y nuestro error.

El autor destina el producto de su libro a la biblioteca de la sección argentina de la sociedad teosófica. Respetamos esta determinación altruísta, si bien nos permitimos opinar que a los niños pobres del Neuquén les resultaría más provechoso y hasta más sinárquico contar con ese producto. — *L. L.*

"De mi laúd silente", por *EDUARDO ZICCARI.* — El título de este libro no es de los más indicados, ciertamente, para predisponer en su favor al que lo ha de leer. Y en el interior se hallan luego, en efecto, motivos suficientes para justificar esa prevención. Hay en el libro del señor Ziccari, como se deja entrever por su título, mucha palabra rara, mucha frase rebuscada y melosa. Hay también, en otro orden de defectos, una excesiva intromisión del autor, que por momentos no hace más que autobiografía, sin que tal cosa llegue a interesar. Pero, en cambio, ostenta este libro un mérito nada común entre nosotros, y es el de la habilidad de relato. Tratándose de una porción de relatos, no es lo menos que se le podría pedir. Con más sencillez, con más objetividad y con esa facultad de relator, el señor Ziccari puede hacer buenos cuentos. — *I. G.*

"Sombra histórica", por *DARDO CORVALÁN MENDILAHARSU.* — Bajo ese título se ha publicado una recopilación de "bocetos... trabajados en diversas circunstancias... con poca pretensión..." Como puede observarse, el libro se presenta modestamente, con una introducción en la cual se hacen referencias al método histórico y a las reglas técnicas de la investigación. No obstante esto último, podemos asegurar que el autor no pertenece a la nueva escuela histórica argentina, ni tampoco lo pretende; da testimonio de ello la manera de juzgar a algunos cultivadores de la historia argentina. Así, al más novelero de los historiadores argentinos, López, se le atribuye una "aptitud de adivinación" que no compartimos, hallándonos convencidos de que lo que él mismo declaró con respecto al *Facundo*, y que el autor transcribe "de que era historia fácil y beduína", puede aplicarse a toda la Historia de la República Argentina. Respetamos ese distinto punto de vista que tiene el señor Mendilaharsu, para nosotros por otra parte explicable, ya que él mismo ha tenido por principal preocupación la vindicación de la tradición de su familia, sobre todas las cosas, tratando de colocar en el lugar correspondiente la memoria del general Corvalán, guerrero de la independencia y edecán de Rosas, al cual el panfletismo unitario y las generaciones partidarias transmitieron la falsa tradición de que se trataba de un analfabeto, un sirviente o un sicario.

De todos los estudios que se publican en la "Sombra histórica", se destacan los intitulados "El primer maestro de escuela de Buenos Aires, 1605" y los "Facsímiles apócrifos del acta de la independencia de 1816", que revelan una buena labor eurística y aportan un discreto aparato erudito; es por eso que los restantes estudios desentonan al lado de ellos, pero es explicable esa "melange" si se tiene en cuenta que es posible que el autor haya procurado reunir toda su obra dispersa en revistas y diarios, y por lo tanto el libro tiene que adolecer de falta de unidad al incorporársele trabajos de ocasión en los cuales se observa la índole periodística de ellos. De estos trabajos merecen particular atención "Artigas" y "Urquiza, sobre la fecha de su nacimiento"; el primero revela un criterio moderado con respecto al caudillo oriental y al cual se le debe considerar como el fundador del federalismo argentino; el segundo, escrito a base de los documentos del doctor Larroque, produjo una rectificación del doctor Leguizamón.

Lo que no aceptamos es la aseveración que se hace en "La reconquista de Buenos Aires" respecto a "la calaverada de Popham"; que es infundada, pues es sabido que las instrucciones existieron y que fueron abiertas durante el viaje; los proyectos de los británicos fueron mucho más amplios de lo que comúnmente se cree. — *Juan Canter, hijo.*

Quereis la Salud??



RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE
UNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MEDICOS. - CONTIENE 0.5 GRAMOS DE HIERRO DISUELTO, ASIMILABLE AL CUERPO HUMANO

ÚNICO CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

Concesionarios. JOSÉ PERETTI & Cía. — Rivadavia 1914, BUENOS AIRES



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del Dr. Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico Dr. Bernardo Iribas, de Chillar, F. C. S.:

Señores Figallo y Cía.

Tengo el placer de manifestar a ustedes que la enferma obesa que sometí al tratamiento con el Té Densmore, de 96 kilos que pesaba ha bajado a 64 ½ kilos, todo un éxito, de lo que ella está muy contenta. Tengo varios enfermos pudientes en tratamiento, pero a su vez tengo también enfermos pobres que no pueden obtener el Té Densmore por su elevado precio; les ruego pues, mandarme uno o dos paquetes gratuitos para ensayo.

Saludo a Vds. atentamente.

Dr. Bernardo Iribas.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores:

M. FIGALLO y Cía.

CALLE MAIPU, 212 Buenos Aires

Para la higiene del cabello

Florys Shampooing

A 30 centavos

En todas las farmacias



Pears' Jabón

SALUD Y HERMOSURA

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE



"En un rincón, Myriam lloraba en silencio."

La gracia de Brodinsky

Por JOSE C. BELBEY

Ilustración de Humberto Gómez

ERA, indudablemente, un sujeto raro el nuevo pensionista.

Don Lucas, el maestro jubilado, decía, en la sobremesa, que el tal ruso (para él eran rusos todos los extranjeros cuyo idioma no conocía), debía ser un enviado bolchevique, encargado, a lo mejor, de preparar un movimiento en la Argentina. Su fértil imaginación no descansaba en la tarea de hilvanar y deshilvanar conjeturas.

Mlle. Myriam, la blonda canzonetista del Cosmopolita, suspiraba ante la gallarda figura del — a pesar suyo — héroe de la casa.

Es que la figura de Brodinsky era como para entusiasmar no sólo a Mlle. Myriam y a la patrona, que lo defendía gallardamente contra todos, sino también a la escueta y filantrópica miss Kety, que, a ojos vistas, luchaba poco a poco con menos ardor por la causa del feminista.

¿De dónde venía Brodinsky?

Misterio.

¿Por qué siempre estaba triste Brodinsky?

Misterio.

¿De qué vivía Brodinsky?

Misterio.

Brodinsky era un triple misterio.

Poco se le veía. Salía después de cenar; daba una vueltecita, y regresaba cerca de las once. Desde entonces, hasta la hora de almorzar, permanecía encerrado, como un topo, en su pieza. Terminaba el almuerzo, y dejaba la tertulia ruidosa de la mesa redonda para volver a encerrarse.

Pero Brodinsky tenía una preocupación. Veinte veces al día preguntaba si no había llegado una carta para él. Nunca llegaba una carta para él.

Y su figura alta, su bello rostro rasurado, cetrino, con los ojos tristes, de párpados cansados; con su mata de cabello castaño claro eternamente enmarañado, iba poco a poco desmejorando.

Mlle. Myriam, miss Kety y la patrona, sospechaban una novela de amor. Eso las tranquilizaba, pero espoleaba sus afanes. "¡Qué interesante estaba así, dolorosamente bello, como lord Byron" — decía la inglesa. — Una aureola de romanticismo lo envolvía.

Y Brodinsky, indiferente a todo, siempre silencioso, siempre sereno, preguntaba todos los días, por lo menos veinte veces, si no habían traído una carta para él.

❦

Y usted, Brodinsky, ¿no festeja el año nuevo? — preguntóle Myriam entornando sospechosamente los ojos, tres días antes de la llegada de la fecha.

— No sé, señorita, no sé — contestóle, con su dulce voz de tenor. — Depende de algo que espero.

— ¿Una carta?

— Sí, quizá una carta.

— ¿De mujer?

— Sí, quizá de mujer...

Myrian se encerró en su pieza y despedazó con los dientes el pañuelito de hilo.

❦

YO también voy a festejar la entrada del año — dijo, en la mesa, Brodinsky: — el 31 a las doce.

La patrona contó en secreto a don Lucas que esa mañana el correo había traído una carta para Brodinsky.

Todos se asombraron. El misterioso había roto su mutismo. Estaba alegre, reía, reía sin cesar por la menor tontería.

Hizo traer sidra para todos, y correspondió a las miradas de sus tres admiradoras. Hasta consintió en ir al biógrafo con Myriam.

— Lo que sí — había prevenido, — no se asombren si "meto" un poco de bulla. Así se usa aquí despedir el año. Lo corren a ruidos, como a un perro sarnoso. Tengo una sorpresa. Ya verán...

❦

FUÉ memorable la reunión del 31 a la noche en la pensión de la señora García. Corría el "oporto", corría el "champagne"; el mazapán y el turrón, sobraban. Y que los bombones, y que los "marrons glacés"... El ruso estaba lo más espiritual. Habló por ocho, gritó por veinte. Contó cuentos picantes. Hasta bailó un tango con la patrona, al compás del fonógrafo. La alegría se desbordaba como espuma de "champagne".

— Las doce menos cinco — dijo Martínez, el empleado de tienda.

De la calle llegaba ya el ruido cada vez más intenso, de cohetes, tiros, latas, música, gritos.

Brodinsky se levantó. Estaba ligeramente pálido.

—Señores — dijo, — les prometí algo y voy a cumplir. Es mi contribución al ruido con que se corre al viejo año. Un momento, voy a mi pieza.

Todos se quedaron a la expectativa.

— ¿Qué será la sorpresa? Este mozo... — suspiró Myriam.

Un pito de vigilante anunció la hora. La sirena de "La Prensa" horadaba el aire como un tirabuzón. Los silbatos de los vapores surtos en el puerto lanzaban sus gritos roncos. Y tiros, y cohetes, y una batahola infernal.

— ¡Las doce! — dijo el hortera, levantando su copa.

— ¡Viva el año nuevo!

— ¡Vivaaaa! — corearon todos.

Myriam se subió a una silla.

Pero se interrumpieron de golpe. Una detonación retumbó en la casa.

Instintivamente corrieron todos a la pieza de Brodinsky. Hallábase éste tendido a lo largo en el suelo, con la cabeza rota de un balazo. Junto a él, la carta recibida ese día.

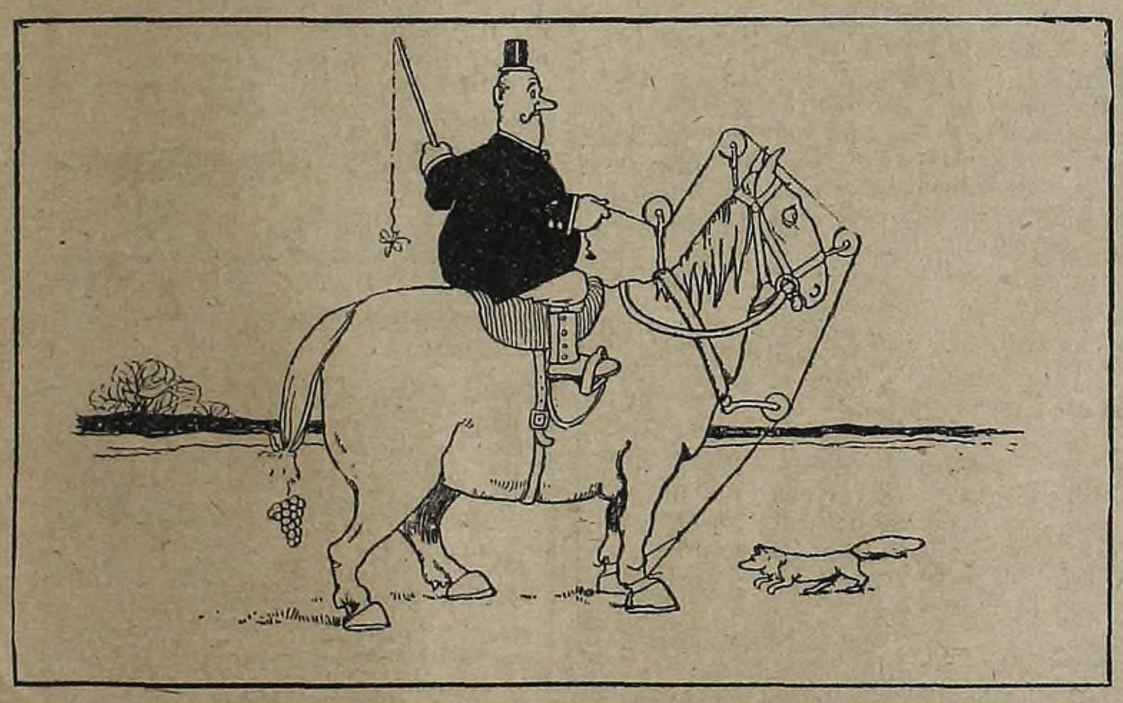
Don Lucas se inclinó, la recogió y leyó algunos párrafos:

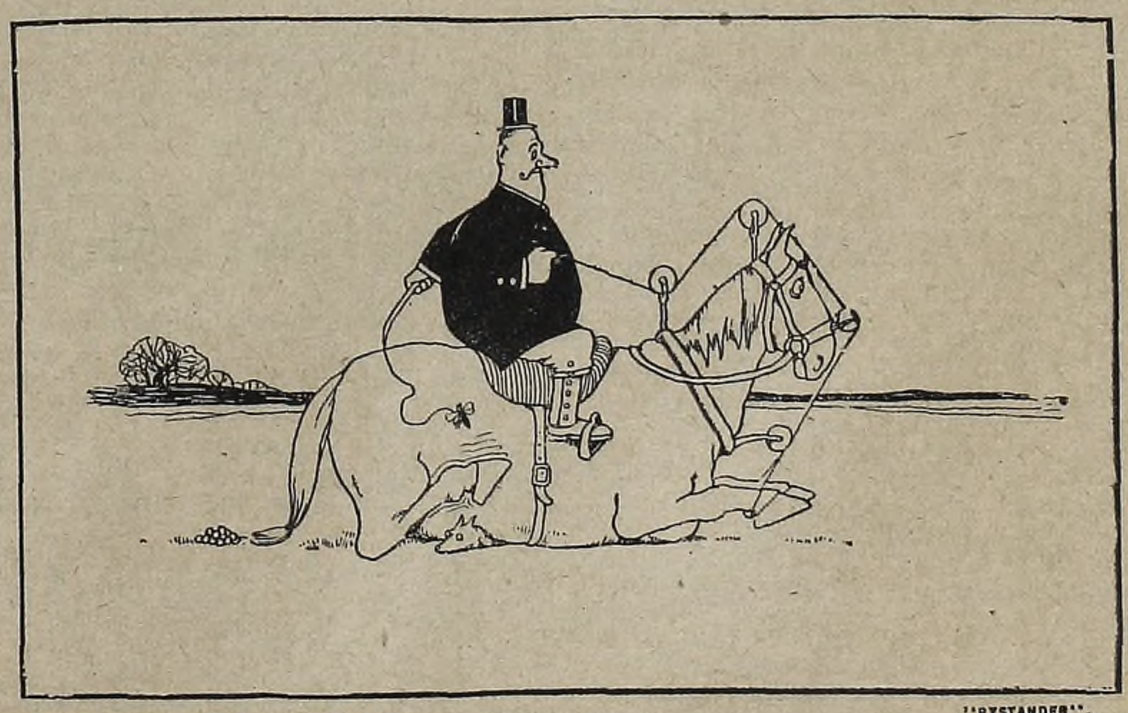
"Ya estoy cansada de repetírtelo. No pienses más en mí..."

Fuera seguía el ruido. Toda la ciudad festejaba el año nuevo.

La sirena de "La Prensa" parecía, ahora, como un largo lamento que horadaba el infinito.

En un rincón, Myriam lloraba en silencio.





"BYSTANDER".

LA CAZA AL ALCANCE DE TODOS

Un nuevo sistema de cazar zorros.

Cómo la fealdad de una niña convirtióse en atrayente hermosura

POR MIMOSA

Julia siempre fué considerada la más fea de su familia, y, a decir verdad, el día en que me visitó comprobé que nada de bonita tenía. Pude clasificarla entre las feas, y no me extrañó el adjetivo que en su casa le prodigaban.

Díjome que estaba enamorada y deseaba ante los ojos de su novio parecer mejor... Ella no es muy joven que digamos, cuenta 25 años, pero a la par de todas, posee dotes y prendas naturales... Yo, compadecida, le prometí que si seguía mis consejos, dentro de breve tiempo no reconocería su propia faz en el espejo.

Su cutis

Contando con una tez buena, cualquier cara impresiona favorablemente y resulta atractiva, cautivándonos de inmediato; mas Julia teníala repleta de barrillos, muy marchita y con arrugas sumamente visibles. Al efecto de combatir la aparente vejez y esa palidez — que tan tétrico aspecto da a nuestro rostro, — hícele aplicar en la cara, cera pura mercolizada todas las noches, conservándola hasta la mañana siguiente. Esta cera hizo que paulatina e imperceptiblemente fuera desprendiéndose todo el cutis viejo, llegando a poseer una tez tan suave como la de un niño, fresca y lozana.

Sus barrillos desaparecieron con un solo baño de agua tibia, en la que se había disuelto una tableta de stymol.

Conviene anotar que cuando Julia observa que sus mejillas, por efecto del cansancio o de cualquier otro malestar, se han puesto demasiado pálidas, le basta aplicarse un ligero toque de rubinol para recuperar inmediatamente su hermoso y sonrosado colorido.

El hermoseamiento de su cabello

Julia posee una buena cabellera, pero ella no ha sabido cuidarla convenientemente. No me imagino qué ha usado para lavársela — pero no era lo que ella necesitaba, — pues su pelo se encontraba "sin vida", es decir, sin esa luz y brillantez que debe ostentar y que tanto contribuye para hermosear a una dama. Era lacio y pendía sin ondulación alguna, más de lo natural; entonces, la obligué a que comprara un paquete de stallax. Un lavado con stallax granulado, deja el cabello suave, sedoso y naturalmente ondulado, por rebelde que fuera.

En cualquier farmacia se puede conseguir stallax, en paquetes cerrados que contienen suficiente cantidad para 35 o 40 shampoos; también se expende, por pocos centavos, en pequeños paquetitos de muestra.

Después de este sencillo tratamiento la cabellera de Julia adquirió un aspecto absolutamente hermoso, tal había sido la transformación.

Una aplicación de porlac fué más que suficiente para eliminar por completo el vello y sus contadas canas recobraron su color primitivo, con una simple aplicación de tammalite con bay-rum.

Tan marcado y visible ha sido el mejoramiento de nuestra protagonista, que su novio ha pedido ya su mano, y su boda anúnciase para los primeros días del mes próximo.



La conquista del hombre

Por

HERMINIA BRUMANA

Ilustraciones de Ezcurra



El "Canillita"

EL tranvía se detuvo en la esquina donde el "canillita", amigo mío, tiene sus revistas. Voceó los diarios; cuando me vió me saludó amablemente.

Nuestra amistad no pasa de ahí. El es un hombre ya, un lindo muchacho de rostro franco.

La primera vez que lo vi, estaba la ventanilla de mi asiento abierta. Se acercó pregonando sus diarios y cuando creí que me diría una grosería, lo miré en los ojos, poniendo en los míos un poco de simpatía. No pronunció la frase soez. Al marchar el tranvía, se quedó mirándome y le oí murmurar: "¡Linda chica!"

Después, otras veces al pasar, le sonreí francamente. Hasta que una noche empezamos a saludarnos.

La otra tarde, con él había un muchachón de mala estampa, quien, al verme, intentó decirme algo. Pero mi "canillita no lo dejó. Noté cómo le advertía:

— No le digas nada; la conozco.

Y el otro calló.

¡Mi "canillita" me defendió de una grosería!

Además, he notado que cuando paso en tranvía y nos saludamos, mi "canillita" pregona sus diarios de una manera seria, sin nada de chabacanería, casi diría de una manera gentil...



"Iba distraída, cruzando una calle..."

Un "Chauffeur"

IBA distraída cruzando una calle. Un "auto" tocó bocina justamente a mi lado. La oí claramente, pero como si viniera de lejos. El viento, el sombrero grande, quizá...

El "chauffeur" frenó sobre mis propios talones.

Asustada, me volví a mirarlo. Creí que recibiría una frase dura, un insulto quizá...

Pero el "chauffeur" me miró sonriendo y, con una extraña ternura en el reproche, me dijo:

—¡Ah, cabecita..., cabecita!

Su voz era suave. Le agradecí, sonriéndole cariñosamente.

Y seguí mi camino, mientras pensaba que ese conductor tendría noviecita, y sería su recuerdo el que le sugirió ese reproche dulce: "¡Ah, cabecita..., cabecita!", en lugar de la frase dura que esperé oír...



Las Fierecillas Domadas

DEBÍA pasar, justamente, por el grupo de esos jóvenes desocupados, reunidos en la esquina del café.

Temí oír una serie de palabrotas...

Y se me ocurrió, entonces, domar esas fieras...

Acorté el paso; puse en los ojos la mirada de serena ternura con que miraría a un chiquito, y al pasar, fuí posando mi vista en ellos, uno a uno.

¿Desconcertados?... ¿Qué pasó?... Nadie profirió el insulto que otras veces provoqué con mis cabellos cortos y mi tipo de muchachita nerviosa.

Uno dijo:

—¡Simpática la chica!

Y fué entonces cuando comprendí que esa podía ser una manera de domar las fierecillas de esos hombres que dicen groserías a nuestro paso.

No, no me refiero a que la mujer deba prodigar sonrisas a todos los hombres, pues entonces tendrían derecho a confundirnos con las que sonríen insinuándose. Pero se puede pasar al lado de los hombres sin prevenciones, y mirarlos con la misma ternura sana e inocente con que miramos a un chiquito.

¿Que a veces nos sorprenderán, en nuestra buena fe, y el hombre a cuyo lado pasamos prodigándole una sonrisa tácita, nos ofende con una frase brutal? Sí; tal vez. Pero mejor que dudar de todo es confiar en todo. Es también una manera de ser optimista creer que los hombres que encontramos en nuestro camino son moralmente sanos.

Y acaso el que así pague tan mal nuestra confianza, después de dejar caer su frase brutal, se aleje pensando:

—En verdad, fuí un grosero; esa mujercita no me provocaba; hasta me pareció que me miraba con simpatía. ¡Y yo le dije esa palabrota!...

Tal vez se arrepienta de su insulto.

—Sí; lo he pensado; es la única forma de llegar a la conquista del hombre.

Para lavar la cabellera el aceite de coco es excelente

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con qué la lava. La mayoría de los jabones y champús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza, el aceite de coco Mulsified que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a cualquier otra cosa que usted pueda usar.

Dos o tres cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Simplemente mójese el cabello con agua clara y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda la familia durante meses. Cuídese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.



WATKINS
MULSIFIED
MARCA REGISTRADA
CHAMPU ACEITE DE COCO

NO MÁS DOLORES DESPUÉS DE LAS COMIDAS

Las personas que han sufrido torturas por digestiones penosas son las únicas que pueden apreciar el alivio seguro e inmediato que produce la Magnesia Bisurada. En unos minutos desaparece cualquier dolor. ¿Pueden pretenderse resultados más sorprendentes? La Magnesia Bisurada es, sin la más mínima duda, lo mejor y más radical que pueda encontrarse contra los trastornos del aparato digestivo. Neutraliza la acidez, paraliza la fermentación de los alimentos, la formación de gases, permitiendo así que el estómago ejecute sus funciones con toda normalidad. No esperad, pues, a mañana para pedir al farmacéutico un frasco de Magnesia Bisurada. Tomad media cucharadita en un poco de agua, después de la comida o tan pronto como observéis algún síntoma y en breve plazo habréis olvidado lo que es una digestión angustiosa.

Ungüento de Sloan
Para Eczema y Sarpullidos

KUFEKE
El alimento especial para niños y adultos (sanos, debiles y enfermos del estómago). Pídanse el libro de recetas y el librito "El niño de pecho" gratis en las farmacias.

El averiguador literario y artístico

PREGUNTAS

LOS SOCIOS DE LA COMEDIA FRANCESA. — Qué prerrogativas tienen y quiénes son actualmente. — *Carlos A. Pérez Carranza.*

COSTUMBRES CRIOLLAS. — ¿Cuáles son las mejores obras de autores argentinos que describen las costumbres criollas del norte o del sur de la República? — *Inglés.*

NOVELAS DE JORGE ISAACS. — Además de "María", ¿qué otras novelas publicó Jorge Isaacs? — *B. Crespo.*

ARTE INDIO. — Me interesa conocer la bibliografía que trata de arquitectura, escultura, pintura y cerámica de los mayas, aztecas, incas, etc. — *Uxmal.*

PITIGRILLI. — ¿Cuál es el verdadero nombre de este popular novelista italiano? — CASCABELITO.

RESPUESTAS

EL ESPERANTO (747). — El idioma auxiliar internacional esperanto, actualmente se halla en el punto más culminante de su propagación desde la fecha en que ha sido dado a conocer (año 1887).

Para su propagación, hanse organizado asociaciones que comprenden todas las ramas del saber humano, todos los oficios, todas las profesiones, todos los sistemas políticos, filosóficos, religiosos. En esas asociaciones están comprendidos industriales, comerciantes, fabricantes, médicos, abogados, ingenieros, *arquitectos, profesores, catedráticos,* maestros, alumnos, obreros.

Todos los que adoptaron el esperanto se dedican a propagarlo, de acuerdo con su credo religioso o su tendencia política o filosófica, desde el católico más ferviente hasta el anarquista más violento. Hasta existe una asociación mundial esperantista de Policía (cuya sede central reside en Dresde).

Significar la utilidad que reporta el estudio y la adopción del esperanto, sería repetir razones ya conocidas. Baste decir que las exposiciones ferias internacionales más importantes han adoptado dicho idioma con buen resultado, como también lo adoptaron numerosas cámaras de comercio de Europa, Asia, América y de los países australianos. Recordará el que pregunta (por haberse publicado en los diarios), que el mes de abril próximo pasado, se celebró en Venecia un congreso internacional de comercio, al que asistieron 209 delegaciones de 27 países distintos, entre las cuales se hallaban representadas 87 cámaras de comercio, 21 exposiciones ferias internacionales, 8 ministerios, 52 uniones bancarias, industriales, etc., 30 corporaciones de turismo, 9 institutos de enseñanza comercial y 2 concejos comunales, los que acordaron por unanimidad la adopción del esperanto como idioma auxiliar internacional único, para el comercio.

¿Qué bondades ofrece? Muchísimas, empezando por evitar los obstáculos inherentes a la falta de conocimientos lingüísticos para viajar a través de diversos países, no conociendo más que el idioma nativo.

¿Defectos que se pueden hallar en dicho idioma? Que yo sepa, ninguno, por cuanto para su estudio sólo se requiere practicarlo una o dos horas semanales, y en el término de cuatro meses ya se puede hablar, leer y escribir en esperanto lo mismo que en castellano. Los cursos orales son totalmente gratuitos, y ya es una ventaja grandísima sobre los demás idiomas, que requieren un mínimo de dos años para hablarlos muy imperfectamente, y para los cuales hay que hacer gastos considerables.

Si el preguntante necesita más datos al respecto, diríjase por carta a San Juan, 1874, Capital, que es la dirección postal de la Asociación Esperantista Argentina. — *Enrique Iglesias* (B. A.).

En el mismo sentido contestan *Esperanto,* de Pringles y *Liberiga Stelo,* de esta capital.

Dice J. Vendryes en su excelente obra "Le Langage" (París, 1921), página 193:

"Que penser des langues artificielles bâties sur un plan logique arrêté d'avance? De pareilles langues ne sont possibles que comme langues spéciales: langues techniques ou codes de signaux. L'accord de quelques personnes qui s'en servent suffit à les maintenir telles qu'elles ont été créées, sans changement. Mais il ne faut pas que ces langues deviennent vivantes; elles ne tarderaient pas à s'altérer. Il s'établirait entre les formes des différences de valeur; certaines formes domineraient les autres, la loi d'analogie entrerait en jeu, et le désordre succéderait au bel ordre initial. Les formes dominantes constituent en quelque sorte des centres d'irradiation analogique; elles attirent les autres à elles dans tous les sens et pour des causes variées; il y a par suite des plans analogiques qui se croisent et que notre raison linéaire ne parvient pas à concilier. La langue logique idéale n'est qu'un rêve. Elle fait penser a un jardinier qui s'imaginerait, pour avoir planté sur un plan régulier des graines exactement semblables et leur avoir donné des soins identiques, que son jardin dût avoir toujours des plantes de même taille, disposées de la même façon, avec des fleurs et des fruits en nombre égal. Trops de causes variées modifient les conditions biologiques, et de causes qui échappent au pouvoir humain."

Si al preguntador le interesa conocer otras buenas razones contra el esperanto, le recomiendo un artículo de Max Nordau publicado en "La Nación"; el capítulo " El conflicto de los idiomas" del libro "Anticipaciones", de H. G. Wells; el capítulo "La belle Poupée et la vraie Femme" de los "Propos d'Anatole France ", por Paul Gsell; "Histoire de la langue universelle", por L. Couturat y Lean; "Zur kritik der künstlichen Wellsprachen", por Brugmann y Leskien, etc. — *S. García Conforti* (B. A.).

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA (747). — La obra poética y vida del arcipreste de Hita, Juan Ruiz, están minuciosa y sabiamente tratadas por Julio Cejador, en el libro del mismo título, edición de "La Lectura", 1914.

J. Pujol y Alonso (Madrid, 1916), tiene un admirable Estudio crítico del Arcipreste. No menos interesante es el libro de O. Facke, Breslau, en alemán, del cual se conocen traducciones parciales, utilizadas por varios compiladores contemporáneos.

Si bien se han corregido posteriormente algunos detalles, la reseña que da don Tomás Sánchez en su excelente libro "Poetas anteriores al siglo xv", es, respecto a Juan Ruiz, bastante completa, y la reproducción de sus poesías ha sido tenida por la más completa durante casi todo el siglo XIX.

Del "Libro del Buen Amor" especialmente, obra capital del arcipreste, hay ediciones comentadas: la paleográfica de Ducamier, Toulouse, 1901; Revista de Filología Española, 1914, tomo 1º, páginas 28 al 54; Anales de la Universidad de Chile, 1902, tomo 110, páginas 161 al 220.

Recientemente se ha anunciado un trabajo crítico del talentoso profesor argentino señor Giusti, que ignoro si se ha dado a la circulación.

Existe una crítica de la obra del Arcipreste, debida a Alfredo Jeauroy, cuya data no conozco, pero es citada por varios comentaristas, especialmente los que niegan la originalidad de los asuntos tratados por el célebre poeta del siglo XIV.—*J. García de Diego* (Chivilcoy).

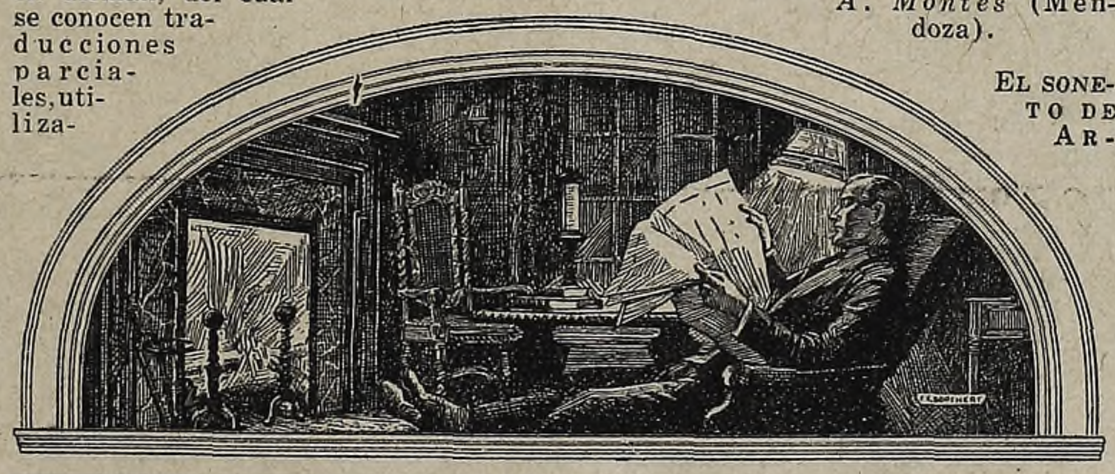
PSICOLOGÍA (746). — El tratado de psicología experimental más completo que conozco, en castellano, es el titulado "Nociones de Psicología Experimental", de Julio De La Vaissière, obra premiada por la Academia Francesa. Es admirable por el método, amplitud y precisión y por la copiosísima bibliografía que corona cada capítulo.

La versión castellana de Fernando Palmés (Barcelona, 1917, 550 páginas), está adicionada con notas y apéndices de los traductores italiano y español y enriquecida con oportunas ilustraciones.

Sus notables tratados sobre los métodos, el conocimiento, la conciencia, la inteligencia en los animales, la neurosis y la sugestión, la hacen una síntesis de psicología eminentemente experimental, de acuerdo con las investigaciones de la ciencia universal.

De índole y punto de vista diferentes son los "Principios de Psicología", de José Ingenieros. Se relaciona la obra con las disquisiciones filosóficas que atañen a la biología y psicología: materia, vida, conciencia, sujeto y naturaleza de los fenómenos psíquicos. Recuerda mucho a la de Hoffding.

Merecen mencionarse como textos *adecuados a nuestra enseñanza secundaria* los de J. U. Zöllner y Lahr; la "Psicología Empírica", de J. M. Ibero, y los españoles enumerados en la introducción de la edición castellana de la obra de La Vaissière. — *A. Montes* (Mendoza).



EL SONETO DE ARVERS (747).—No conozco mejor traducción del célebre soneto de Félix de Arvers que la que Manuel Magallanes Moure—delicado poeta chileno, recientemente fallecido, — coloca como introducción a la sección "El jardín secreto" de su libro "La Jornada" (edición del autor, Santiago, 1907).

Dice el soneto de referencia:

"Hay en mi alma un misterio y un secreto
[en mi vida:
una pasión eterna, de súbito formada.
Oculta llevo en mi alma la irremediable herida,
y aquella que la hizo nunca ha sabido nada.

Inadvertido paso junto a la bien amada,
siempre a su lado y siempre solitario. Cumplida
veré sobre la tierra mi sombría jornada
sin pedir ni alcanzar la dicha apetecida.

Ella, a quien Dios ha hecho dulce y buena,
[su senda
prosigue distraída, sin que su oído atienda
el murmullo amoroso que en pos dejando vá.

Fiel al deber austero y apegada a su huella,
dirá al ver estos versos, inspirados por ella:
—¿Qué mujer será esa?—Y no comprenderá..."

LUIS ENRIQUE CARRERA.

Del famoso soneto de Félix Arvers (1806-1850), conozco esta versión castellana de Fernando Maristany, publicada en el volumen "Forilegio" (edición Cervantes, Barcelona, 1920), página 395:

EN MI ALMA Y EN MI VIDA

En mi alma y en mi vida escóndese un secreto:
en un punto un amor eterno concebido;
es mal sin esperanza y es fuerza ver discreto,
y así quien causa el daño jamás lo habrá sabido.

Habré, ¡ay!, cerca de ella pasado inadvertido,
y habré vivido solo estando ella a mi lado;
mi vida hora tras hora por fin habré gastado
sin osar pedir nada ni haber nada obtenido.

Aunque el Señor la hizo más dulce que la miel,
del *murmullo amoroso que eleva su pisada,*
siguiendo distraída su ruta, nada oirá.

Al austero deber piadosamente fiel,
si estos versos leyere, do está, dirá extrañada:
"¿Quién es esa mujer?...", y no comprenderá.

Me he permitido una leve corrección. En el penúltimo verso dice el original: "si *esos* versos leyere...".—*S. G. C.* (B. A.).

No conozco ninguna traducción española del exquisito soneto de Félix Arvers, pero, si se me perdona la audacia, ahí va una hecha por mí, que constituye, indudablemente y muy a mi pesar, un muy pálido reflejo del inspirado original francés:

UN SECRETO

Mi alma tiene un secreto; su misterio mi vida:
un eterno amor que " ella " en mi pecho ha
[encendido;
un mal sin esperanza; una profunda herida
que abrió en mí sin que nunca jamás lo haya
[sabido.

Paso muy cerca de ella y acaso inadvertido,
¡siempre solo, aún al lado de la mujer querida!,
y al fin habré, en el mundo, *mi senda recorrido*
sin un don de la que amo, sin que nada le pida.

Aunque Dios le haya dado un corazón que siente,
al pasar por mi lado, tranquila, indiferente,
no advierte que tras ella vuela todo mi ser,

y esclava del deber, que es austero y sagrado,
dirá al leer estos versos que ella misma ha
[inspirado
—sin comprenderlo nunca:—"¿Quién será esta
mujer?"

LOHENGRIN (Montevideo).

SADAYACCO o SADA YACO (750).—Actriz japonesa. Presentóse al público por primera vez en Tokio, como bailarina y cantante, y su admirable voz y su airoso estilo coreográfico le dieron gran fama.

Al casarse con Kawakami, se hizo actriz, y a su regreso de Europa, en 1893, construyó un teatro en Tokio, que se abrió en 1896 con una compañía que dirigía Sada Yacco; pero no agradó a los japoneses. Entonces hicieron un nuevo viaje por los Estados Unidos, donde conocieron a Irwing, admirador entusiasta del arte de aquélla. Representó luego en Londres, París, Barcelona, obteniendo triunfos ruidosos.

En 1907 se retiró a París, para dedicarse exclusivamente al estudio. — *Fanny Rosa González* (Ciudad).

ESTA página está destinada a ser el órgano intermediario de los literatos, artistas y aficionados lectores de "El Hogar" que tienen que hacer alguna pregunta y dar alguna respuesta. Esperamos unir en estas columnas a los curiosos e investigadores que, separados por la distancia, o retraídos por sus ocupaciones o su modestia, desconocidos los unos de los otros, no hallan fácil manera de comunicarse entre sí, de ayudarse mutuamente en sus investigaciones, estudios o dudas, preguntándose lo que desean saber y contestándose lo que saben. La Dirección de "El Hogar" se reserva el derecho de publicar las preguntas que tengan un interés general, y rechazará las que crea no indicadas para esta sección. El mismo criterio se aplicará a las respuestas, que deben enviarse — como las preguntas — con el nombre y domicilio del remitente, aunque estén destinadas a publicarse con seudónimo. Las cifras que aparecen en las respuestas indican el número de "El Hogar" en que fué publicada la pregunta.





BIZCOCHOS
CANALE
Sanos-Sabrosos y Nutritivos

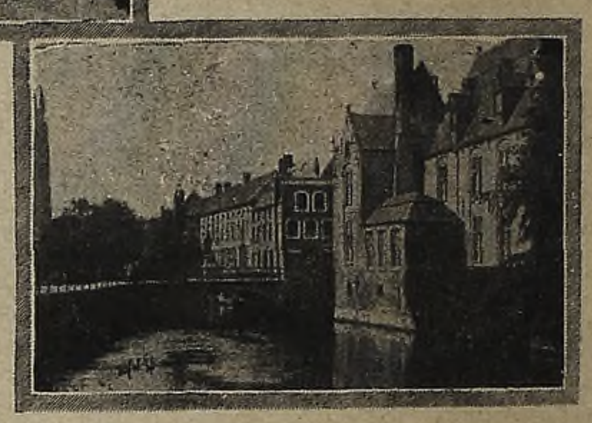
Las ciudades que viven en los libros

Brujas, la Muerta

Por JOSÉ MONTERO ALONSO

BRUJAS, la ciudad belga que es silenciosa y triste como el rezo ante un muerto, reflejó su alma, como si fuese en el agua dormida de sus canales, en la prosa maestra de Jorge Rodenbach. Pocos casos de hermandad espiritual tan honda y tan perfecta como el del poeta y la ciudad, que parecen latir con un mismo corazón. Brujas, que el poeta llamó *la Muerta*, tiene vida, paradójicamente en las páginas de Rodenbach.





Dos aspectos de Brujas, con sus típicos canales

En aquellos capítulos tan ungidos de melancólica fragancia de rosas viejas se oye el latir tenue de la ciudad, con la tristeza agobiante de sus tardes grises y los tonos desvanecidos de sus fachadas silenciosas y la voz nostálgica de sus campanas antiguas.

Nada tan espiritual, tan hondamente sentido y reflejado como el dolor de Brujas, la Muerta, en aquellas páginas. El libro comienza, ¿recordáis?, en aquella tarde en que Hugo, el protagonista, añoraba todo su pasado más dolorosamente que nunca, influído por el ambiente gris de noviembre y por el lamento de las campanas, que dijérase esparcían en el aire, con sus repiques, la muerta ceniza de los años. Y acaba en aquella mañana, llena de perfume místico, en que Hugo, después de estrangular, con la trenza dorada de "la otra", a la mujer que fué para él como una reencarnación de su primera amada, intenta acompasar el ritmo monótono de sus palabras maquinales. "Muerta... Muerta... Brujas, la Muerta...", con "la cadencia de las últimas campanas viejas, apagadas y débiles, que parecían, ¿era sobre la ciudad, era sobre una tumba?, deshojar lánguidamente sus flores de bronce..."

Y a través de todas las páginas, el alma melancólica de Brujas llora su dolor de ciudad que tiene siempre la tristeza de un viernes Santo o un noviembre. Enferma de primero de nostalgia y de silencio, todo en ella es una inmensa lágrima: lágrima el tono gris de sus piedras seculares, lágrima el oro viejo de sus crepúsculos dolientes, lágrima el ritmo monótono de la lluvia que se destrenza en finos cendales cenicientos, lágrima la quietud de muerte de sus canales, que no tienen embates de pasión ni temblores de inquietud.

Y en este ambiente de infinito silencio, en que el corazón humano parece quedar en carne viva y percibir los más recónditos matices de la sensibilidad, las campanas de Brujas dejan caer su sonora tristeza, que tiene ecos mortuorios en la quietud que envuelve a todas las cosas. Son campanas que parecen tocar siempre a muerto, estremecerse sólo para proclamar el dolor. Sobre la ciudad pesa constantemente un lírico sollozo de bronce. Dijérase que aquellas campanas no se hicieron para cantar la alegría venturosa de la hora nupcial, ni para cantar, tampoco, la hora en que una nueva vida proclama jubilosamente el triunfo del amor sobre el dolor.

En este fondo de perenne melancolía, calles inanimadas, aguas muertas, tonos grises en las gentes y en las piedras, crepúsculos sollozantes, campanas desoladoras, tristeza, frío y quietud de muerte en todo, Rodenbach engarza una doliente historia de amor, amarga y desgarrante como la ciudad en que florece. El perfume de lo pretérito, ese perfume hecho de sedas marchitas, de retratos antiguos y de rosas viejas, es la lámpara misteriosa que anima a aquella pasión, extraña y triste. Es el mismo perfume que ha llenado de fragancias dolorosas a Brujas, a todas sus piedras, a todas sus almas, a todas sus horas... Es el perfume que no tiene la fuerte emanación sensual de los claveles rojos y de las rosas nuevas, y que sólo puede nacer en lugares de donde la vida huyó...

En las páginas maestras de Rodenbach llora el amor y llora, también, la ciudad. Llora Brujas, silenciosamente, perennemente, en el reposo enigmático de sus canales, en la tristeza agobiante de sus tardes grises, en los tonos desvanecidos de sus fachadas silenciosas... Y llora, sobre todo, en la voz nostálgica de sus campanas antiguas, a cuyos ecos responden en España las campanas de Compostela, de Santillana, de Ávila, de Toledo, de todas estas ciudades, hermanas de Brujas, a quienes también el dolor fué perfumando con sus rosas negras.

De la cartera de un suicida

Por L. MARTÍNEZ ECHEVARRÍA

Hoy que por obra de la infausta suerte
tu ánima vaga en el azul perdida
y has dejado en la nada sumergida,
del mudo cuerpo, la materia inerte;

hoy que la luz en sombra se convierte
y que nada es mi vida sin tu vida,
te cumplo la palabra prometida
"unidos para siempre, hasta en la muerte"...

No quebranto, Señor, con torpe mano
los mandamientos de tu credo sano
quitándome la vida por cobarde;

es porque ella, Señor—¡alma bendita!—
ha partido y me espera, y a esa cita
quien ama como yo, ¡no llega tarde!

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

— Para mí, las horas más felices del día son las que siguen al almuerzo.
— ¿Duermes la siesta?
— No. La duerme mi mujer.

— ¡Cómo! ¿Otro sombrero? — clama el marido. — ¿De dónde te crees tú que saco yo el dinero?
— Ya sabes que no soy curiosa.

El padre pedagogo:
— ¿Ves, hijo mío, ese cerdo? Mira qué sucio y repulsivo es su aspecto. Repara en lo molesto y destemplado de sus gruñidos. Advierte el olor hediondo que de él emana. Observa cómo se revuelca y refocila en el fango... Y, sin embargo, hijo mío, millares y millares de seres se nutren de sus despojos, y alaban el apetitoso aroma de sus jamones, de su solomillo. Aprende de él, hijo mío, a ser útil a tus semejantes.

Lilí. — ¿Cómo te va con tu novio?
Lulú. — A las mil maravillas. Empezó regalándome un collar de perlas; después una pulsera de diamantes; y ayer ha pedido mi mano.
Lilí. — Será que quiere empezar a ahorrar.

Una dama caritativa.—Dígame, buen hombre, ¿cómo se explica que siendo usted tan fuerte y sano se dedique a pedir limosna?
El interpelado. — Le diré a usted, señora: a mí me gusta enormemente conversar con las damas, y el único medio de hacerlo no estando presentado en sociedad, consiste en pedir limosna.

Cuéntase que durante la última guerra dos soldados ingleses mantuvieron el siguiente diálogo:
— Tom, ¿por qué resolviste alistarte en el ejército?
— Porque no tengo mujer ni hijos, y amo la guerra. ¿Y tú?
— Porque tengo hijos y mujer y amo la paz.

Un médico, en un pueblecillo manchego, recetó al marido unas píldoras de quinina.
— Las tiene que tomar de dos en dos horas.
La mujer le dijo que no tenía reloj.
— Bueno, pues cuando cante el gallo, se las da usted, y cuando vuelva a cantar al amanecer, le da las otras dos.
Al día siguiente llegó el médico, y le preguntó a la mujer.
— Qué, ¿las ha tomado?
— Sí, señor, pero en cuanto tomó las dos primeras, se murió, y no ha vuelto a cantar.

ANECDOTARIO CÓMICO

Pocas horas antes de morir, el sabio geógrafo La Condamine dijo a los que rodeaban su lecho:
— Es necesario que ustedes me dejen solo. Tengo que escribir dos cartas urgentes a España, y me temo que para el correo próximo ya sea tarde.

Colardeau, un literato francés, estaba gravemente enfermo cuando un colega, Barthe, fué a verle.
— Quisiera — dijo Barthe — conocer tu opinión acerca de una comedia que acabo de terminar. Se titula "El Egoísmo" o "El hombre personal". No economices tus consejos, vengo a buscarlos, no traigo otro objeto.
— Amigo mío — contestó Colardeau, — el único consejo que puedo darte es que trates de narrar en tu pieza que un hombre sano fué a leerle a un pobre diablo agonizante una comedia en cinco actos... Es el rasgo de egoísmo más completo que yo conozca.
Dijo, y expiró.

Carlos IX preguntó al escritor Daurat cómo se le había ocurrido, siendo ya viejo, casarse con una muchacha joven.
— Majestad — respondió Daurat, — es una licencia poética.

— Pero, ¿a quién le ha dado usted las píldoras?
— Al gallo.

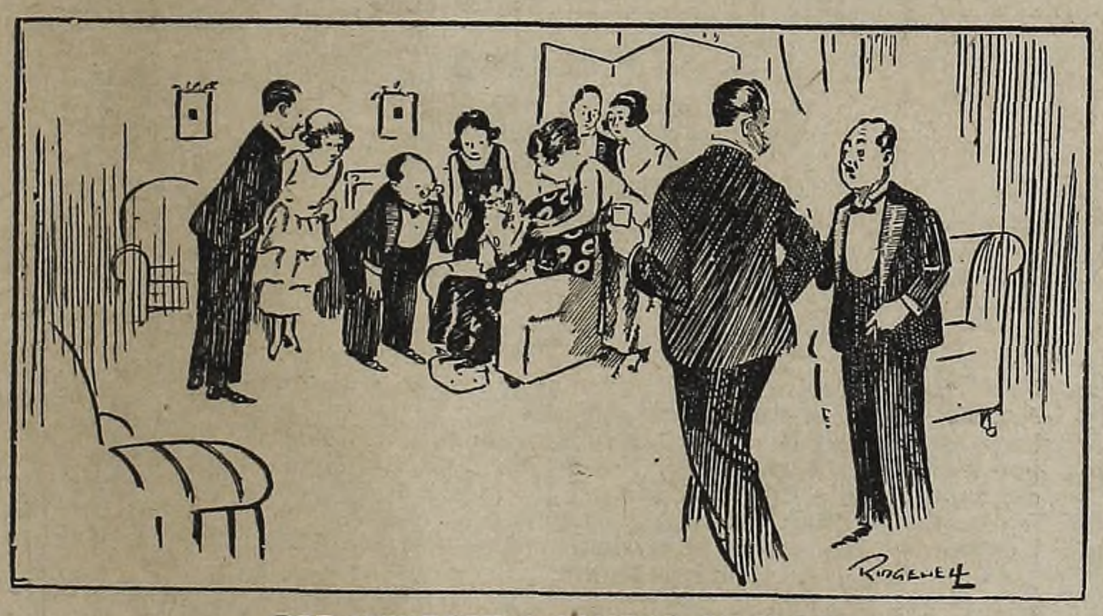
— Y, ¿para qué pide usted limosna?
— Para ir a bañarme a Mar del Plata. Me lo ha mandado el médico.
Y, ¿por qué no va usted a otra playa más modesta?
— Señora, tratándose de mi salud, no reparo yo en el dinero.

— ¿Qué hizo usted del negocio que tenía con Pérez?
— Lo traspasé.
— ¿Lo traspasó usted con Pérez?
— No, a Pérez lo traspasé con un estoque.

— Ese hombre es un canalla. Dijo que me iba a dar dos bofetadas, y me engañó miserablemente.
— ¿No le dió las dos bofetadas?
— No, señor; me dió cuatro.

— Y, ¿qué alegó usted para no batirse?
— Que el duelo era desigual, porque yo tenía mucho más miedo que mi enemigo.

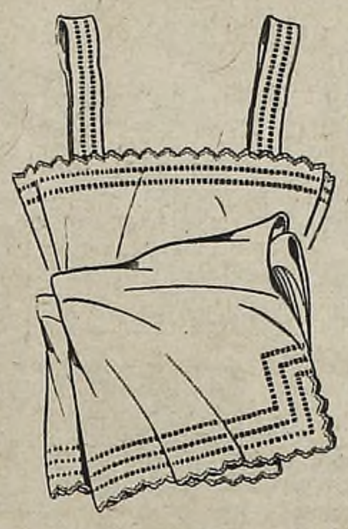
Dos negros antropófagos:
— ¿Qué mujeres te gustan más, las francesas o las italianas?
— Las francesas, porque son más elegantes.
— ¿Te gustan altas o bajas?
— Me gustan asadas.



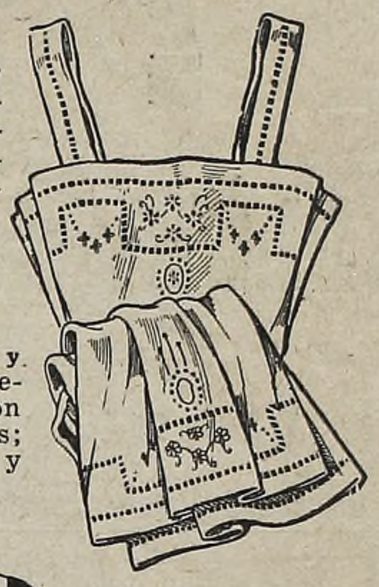
POR METERSE A CONTAR CHISTES

— Lamento profundamente lo ocurrido. Nunca me imaginé que el chascarrillo que yo estaba contando pudiera producir a la señora un efecto tan penoso.
— Es que la pobre se lo había oído contar mil veces a su abuelito, que en gloria esté.

GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN



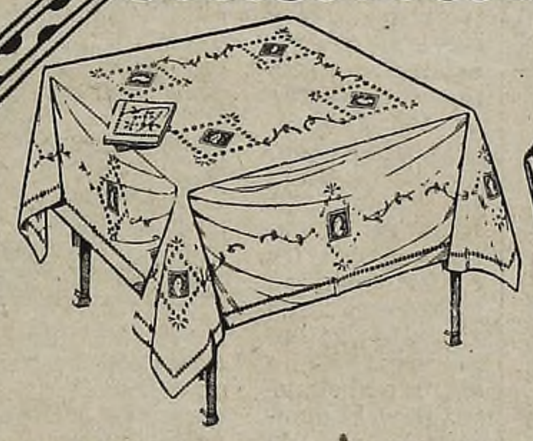
147-527 — **Camisa y calzón** haciendo juego, de buen bramante, vainillados y festoneados; camisa, pesos **2.10** y calzón
$ 2.20



13-453 — **Camisa y** calzón haciendo juego, de nansouk, con bordados y vainillas; camisa, pesos **3.20**, y calzón
$ 2.90

BLANCO Y LENCERIA

EXPOSICION
A PRECIOS ESPECIALES



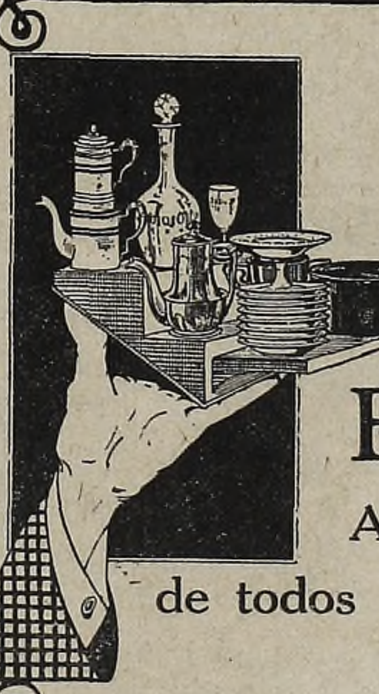
1038—**JUEGO** de mantelería para te, de rica crea, con aplicaciones de filet y bordados; medidas: ctms. 160 × 200, con 6 servilletas, $ 12.50, y 150 por 150..... $ **10.80**

NANSOUK "San Juan", para lencería fina, ancho 90 ctms.; la pieza de 10 yardas, $ 10.50 y..... $ **8.50**

TOALLAS turcas, muy afelpadas, con flecos, en colores y blancas, tamaños grandes, $ 2.10 y..... $ **1.90**



815—**CAMISON** de rico nansouk, con bordado y terminado con sesgo de colores..... $ **5.20**
CAMISITAS para bebés, de telas finas, con adornos sencillos, pesos 1.— y..... $ **0.75**
BATITAS de bombasí de buena clase..... $ **1.10**
BOMBACHAS de jaconás, varios estilos, $ 1.25 y pesos..... **1.—**



MENAJE

EXPOSICION
A PRECIOS REBAJADOS
de todos los artículos comprendidos en este renglón.

GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
CIBRIAN HNOS 15 A 1 — Victoria Alsina y Piedras Bs As

?

SOLÒRZANO

¡PARA LOS QUE VIAJAN!



—Porqué sigues sufriendo

de esos terribles dolores en el período, bien sabes; que yo me curé de lo mismo con sólo tres frasquitos del "Específico Scheid's", y si atrasa o falta el período, se usa con éxito el

"AMENORROL"

Se vende en toda buena farmacia.
Los folletos te los manda gratis en sobre cerrado el preparador Dr. A. Bouquet, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Jabón VASENOL

Por su superioridad sobre los demás Jabones, es el preferido por las damas y el indicado para los niños.

Precio de venta: $ 0.70

EPISCOPALES

Caridad y prudencia

Por RICARDO PALMA
(TRADICIÓN)

Ilustración de Fernando Berretta

CUENTA mi queridísimo e inolvidable amigo Lavalle, en una de sus más preciosas consejas tradicionales, que, allá por los años de 1814, una monja del monasterio del Carmen se escapó cierta noche para ir al teatro a gozar de la ópera italiana, representación que, por primera vez, se hacía en Lima. Realizó su escapatoria aprovechándose de que estaba en limpia el acequión o brazo de río que provee al convento, y cubierta la cabeza con pañuelo lambayecano oyó, desde un *oculto* de platea, cantar a Carolina Griffoni *El Barbero de Sevilla* del maestro Paisiello, que Rossini no había aun escrito la ópera del mismo título, con la que ha inmortalizado su nombre.

Con ánimo entre regocijado y receloso, regresaba la *dilettante*, después de las diez de la noche, cuando al llegar a la Acequia de Islas se encontró con que los *tomeros* habían soltado ya el agua, lo que imposibilitaba la entrada al claustro para la monja melómana. En tribulación tamaña no le quedó a la desdichada otro recurso que el de dar aldabonazos a la puerta de la casa arzobispal, hasta que, alarmado su Ilustrísima, que en esos momentos, concluía la colación chocolatesca, iba a acostarse en el lecho, mandó abrir y que entrase la importuna. Después de revelarle ésta su cuita, y de escuchar humildemente la merecida reprimenda, el sagaz arzobispo Las Heras la hizo vestir la sotana, manteo y birretillo de su secretario, encaminándose al Carmen con el improvisado familiar. Llegados al monasterio, dejó a éste en la puerta y, penetrando solo en la portería, ordenó a la portera que previniese a la comunidad que, bajo pena de excomunión mayor, *ipso facto incurrenda*, prohibía a las monjas asomar las narices fuera de la celda, hasta que él tocara la campana convocando a coro. Alejada la hermana portera, dió su Ilustrísima entrada al fingido familiar.

Cuando quince minutos después se congregaron las monjas, el señor Las Heras dijo a la superiora:

—Madre abadesa, contad vuestras ovejas.



"Después de revelarles ésta su cuita y de escuchar humildemente la merecida reprimenda..."

—Están completas, ilustrísimo señor: veinte monjas y tres de velo blanco, contestó aquélla, después de pasar rápida revista.

—Bendigamos a Dios, porque ha resultado calumnioso un aviso anónimo que recibí.

Y con voz arrogante entonó el *Tedeum laudamus*, el que fué acompañado por las monjas, que nunca supieron la verdad sobre lo que había motivado la visita del arzobispo en hora tan intempestiva.



HILOS de CAÑAMO — ARPILLERAS — BOLSAS — TRAPOS para PISO—LONAS IMPERMEABLES

DANIEL ALVAREZ
IMPORTADOR:
VENEZUELA, 746 - Buenos Aires
U. T. 3033, Rivadavia - C. T. 1835, Central



NONODOR

Estoy cansado de los cuellos que se desmayan por tanta transpiración
En las buenas Farmacias y Perfumerías

Tome las insuperables aguas minerales purgantes
"BARRIANO" y "WATER-NAT"
Precio de la botella $ 0.80
En venta en todas las farmacias del país

SUNSET
Lo mejor para teñir

Mejor que lavar un vestido sucio y viejo es teñirlo con Sunset que lo deja como nuevo.

Exija siempre SUNSET

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 0.80.
Pida muestra gratis a "Específicos Collazo".
Perú, 71, Buenos Aires.

PLACAS DE BRONCE

Para homenajes y grabadas para puertas.
Chapas esmaltadas.—Sellos de goma
PEDRO BARREIRO
Sáenz Peña, 153 - U. T. 0512, Riv. - B. Aires

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

¿Por qué deja caer su cabello, pudiéndolo evitar tan fácilmente?

La Loción Higiénica de Eucaliptus de Ruiz & Roca es la única preparación que quita totalmente la caspa, fortifica el cabello y evita su caída.

Frascos de ¼ litro, $ 2.90; de ½ litro, $ 4.50; de 1 litro, $ 6.90

Si no la tiene su proveedor de perfumería, pídala a la Casa Ruiz & Roca, Florida, 2.

CASA Gesell



UNA FAJA IDEAL
MODELO GESELL

Es el mejor sostén para el abdomen, resultando liviana, cómoda, y de extraordinaria elasticidad, aparte de ser lavable. Su uso es indistinto para señoras, caballeros, personas sanas o enfermas. No entorpece la flexibilidad del cuerpo; es la faja indicada por los médicos más reputados. La tenemos en todas las medidas, con cierre a broche o a cordón. Precios, desde 12.— a 18.— pesos curso legal.

Casa Central: Avenida de Mayo, 1431
PRÓXIMAMENTE
Sucursal: Esmeralda, 371.

El buen humor de los demás

HUMORISTAS DEL VERSO

SINESIO DELGADO

—¡Oh, Venancia!, ¡mi vida y mi consuelo!,
¿sabes lo que te digo?
Que cubras desde ahora con un velo
esa cara de cielo
cuando salgas de noche a hablar conmigo.
Porque con esa luz que centellea
en tus ojos, ¡oh cándida paloma!,
se alborotan los gallos de la aldea,
¡creyendo que es el sol el que se asoma!
Esto, en otras palabras, le decía
un zagalote con la manta al hombro
a una moza gentil, pero bravía,
que escuchaba sus frases con asombro.
Y en el otro hemisferio, a gran distancia,
pensaba triste el sol:—¿Qué habré yo hecho
para que un zampatortas sin provecho
se atreva a compararme con Venancia?

—"...Se sentó en el teatro un señor a mi lado, con una corbata de colores tan chillones que no me dejaba oír lo que decían en escena."

Error de dirección:
—Acabo de regresar de una cacería por las montanas.
—¿Has encontrado algún oso?
—Un día encontré las huellas de uno y las seguí horas y horas.
—Y, ¿abandonaste la pista?
—Es que cada vez las huellas me iban pareciendo más recientes.

En una fonda compraban cuarenta docenas de huevos, y le ponían a cada cuatro docenas una fecha.
Se acabaron los huevos del día, y un huésped pidió un par de huevos frescos.
El camarero le dijo:
—De hoy no nos quedan, pero se los puedo servir con fecha de mañana.



LO IMPOSIBLE

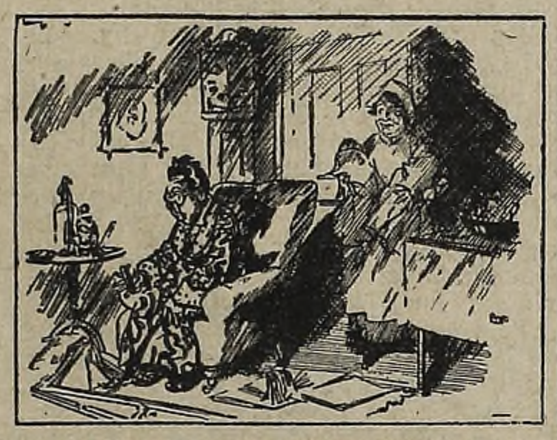
EL COMISARIO. — *Aquí el señor dice que usted le ha estafado, puesto que le dió dinero para que le averiguara una cosa que usted no le adivinó.*
LA ADIVINA. — *Tenga en cuenta, señor comisario, que quería que le averiguara cuál era la verdadera edad de una mujer...*

—Nicasia, ¿qué escándalo es este? ¿Quién alborota de ese modo? Tengo que escribir una carta urgente, y no logro coordinar dos ideas...
—Señor, voy a ver de lo que se trata. Desde aquí, no sé si es el perro que ladra, o los chicos que juegan, o la señora que canta.

—¿Puede darme trabajo en la obra?
—Se termina en seguida.
—No, si por mí no se iba a terminar antes.

Un joven bien trajeado, "aunque" algo alcoholizado, es conducido a medianoche a una comisaría.
El comisario le dice:
—Necesito algunos datos personales. ¿Quién es usted?, ¿a qué se dedica?
—Soy empleado de banco. Gano doscientos cincuenta pesos mensuales...
El comisario, impaciente:
—Eso no es nada. Con eso no me basta.
—¡Ni a mí tampoco!

Jefe.—¡Buena dactilógrafa es usted! ¡Ni siquiera se preocupa de cambiarle la cinta a la máquina!
Empleada.—¿Creerá usted, seguramente que Paderewsky se preocupa de afinar el piano?



LA PARTIDA DOBLE EN EL SENO DEL HOGAR

—¿"Él" o "la"?
—¡"Los"!

Herido un soldado en una batalla de un balazo en una pierna, fué conducido al hospital.
Durante dos días los médicos no hacían otra cosa que sondar la herida, hasta que, cansado de sufrir, preguntó el paciente:
—¿Qué buscan ustedes?
—Buscamos la bala.
—¡Mil bombas! — gritó el soldado. —Haberlo dicho antes; la tengo en el bolsillo.

Al morir un desdichado que vivió tiranizado por su esposa, se abrió su testamento y éste comenzaba así:
"Esta es la fiel expresión de mi primera voluntad..."

Un profesor endiosado decía a sus discípulos:
—Si creéis tener tanto talento como yo, sois unos animales.



—¿Y de qué murió el tio "Usebio"?
—De gota.
—Era natural, ¡con aquellas cataratas que tenía!...

PUNTILLERIA "EL HOGAR"
CHACABUCO, 94 (antes Piedras, 83) - Buenos Aires
LA DE MAYOR CONFIANZA Y MEJOR SURTIDA EN
Puntillas, Encajes, Aplicaciones y motivos de todas clases
FABRICACION ESPECIAL DE CORTINAS, ESTORES, COLCHAS Y CARPETAS
A MEDIDA EN TODOS LOS PRECIOS Y GUSTOS
M. LAGO GARCÍA
U. T., 2079, Avenida CHACABUCO, 94 BUENOS AIRES



El Coche Cerrado más Liviano

El Sedán Ford de cuatro puertas pesa poco más que el Doble Faeton, y está provisto de todos los detalles que hacen agradable y cómodo un automóvil.

Para comprobar debidamente sus cualidades véalo en el salón del Agente Ford más cercano y

Pida una demostración

Ford
AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

Virginia Rubio

(Continuación de la pág. 10)

de Virginia, de Carmen, de la madre, hasta de mí mismo. Ajeno al ambiente, supuse que existía ahí un misterio, que cuidadosamente me habían ocultado... Miré intensamente el rostro de la maestra, y, a pesar de que estuviera agitado, no daba muestra alguna de confusión ni bochorno al sostener mi mirada. Me avergoncé. Y al ponerme de pie con intención de retirarme, oí un violento portazo, al otro lado. Luego, el silencio. Al poco rato, entró Carmen, dominando evidente emoción.

—¿Qué te ha dicho don Pablo? — inquirió vivamente Virginia.

—¡Pavadas! *La tiene* con el señor. Exige que se vaya.

—¡Miren ustedes! — exclamé.

—¿No le decía yo, Rodolfo? — apoyó la maestra.

—Bueno — contesté. — Ya que lo desean *todos*, mañana me marcharé. *Tengan ustedes buena noche*...

VIII

ME hallaba ocupado en liar el equipaje, a las siete de la mañana siguiente, cuando golpearon con fuerza en mi puerta, que daba a la calle. Abrí. Don Pablo Artola, vestido a la criolla, el rebenque en la mano izquierda, llevó la diestra al ancho sombrero gris, preguntando:

—¿Puede recibirme el doctor Morano?

—Adelante — contesté, haciéndome a un lado.

El hombre entró, sin la arrogancia de modales que me esperaba. Se quitó el sombrero, y señalando mi maleta abierta, dijo:

—¿Veo que viaja el señor?...

—Cumplo *sus órdenes* — contesté, acentuando la frase con hiriente ironía.

Artola me miró, y rascóse la frente.

—Órdenes... — dijo — no tengo por qué dárselas. ¿Quién le ha dicho?

—Eso, poco importa... ¿Qué se le ofrece?

—Vea, doctor: Vengo de la escuela. La maestra ha debido licenciar a los alumnos, porque se encuentra muy mal. No puede levantarse de la cama. Yo tenía prevenciones contra usted, porque no le conocía; pero un pariente mío que llegó esta madrugada de la capital de la provincia, me ha dado informes que le son honrosos. ¿Es usted amigo del gobernador, ¿no es así?

—Hemos sido condiscípulos.

—Bueno. Virginia Rubio se está muriendo...

—¡No!

—Sí, señor. Yo me he portado con ella como un mentecato, lo confieso. Su dignidad la tomé por simulación calculada. Comprendo que me he equivocado, por culpa de "otras" que... En fin: deseo enmendar mi fea conducta, y que un amigo del gobernador no pueda, con razón y justicia, pintarme a suecencia como un salvaje... ¡Haría lo imposible por salvar a Virginia!...

—Su mal no tiene remedio.

—Me lo habían dicho, pero no quise creerlo; suponía que era un ardid para "hacerse la interesante". Pero, asimismo, algo hay que intentar para prolongarle la vida; distraerla, sacarla de esa casucha donde la humedad le hace un daño tremendo... ¡Algo hay que hacer, caballero!

La aflicción del "tirano" era sincera; extremoso en todo, Pablo Artola, arrepentido de haber obrado mal, sería capaz de despojarse de su fortuna, si ello pudiera redimir su yerro.

—Por de pronto — repuso al ver que yo callaba, — vamos a demostrarle que ya no nos separa ninguna prevención: que nos vea juntos ¿no le parece? Después, la invitaré a pasar unos días en mi finca de la sierra, en compañía de usted. Vamos a pedir al Consejo licencia para ella y una maestra que la reemplace; ayúdeme en todo, doctor.

Y se apoderó de mi mano, que estrechó fuertemente.

IX

ENCONTRAMOS a la maestra desconsolada por haber tenido que licenciar a "sus chicos" por primera vez desde que ejercía el magisterio. Al verme llegar con Artola, la sorpresa venció su llanto: se empeñó por más que yo protestase, en atribuir el "milagro" a mi leocuente poder de persuasión. Pero resistióse largamente a cerrar la escuela o confiarla a otra maestra antes de la clausura oficial del curso escolar. Trabajo nos costó convencerla: sabíase irremediablemente deshauciada; entonces, días más, días menos... Finalmente, cedió. Aceptó la estada en la finca de Artola. Partiríamos en cuanto llegase la substituta, a quien ella misma propuso. Mi amistad con el gobernador, aunada a la influencia de don Pablo, abrevió los trámites, y salimos para la "Juana Rosa" una radiante mañana de sol...

X

EN el "breack", que iba dando violentos barquinazos por el deplorable estado del camino, observaba a Virginia, cuyo cuerpo era de una casi inverosímil delgadez. La demacración de su rostro hacíala acaso más interesante aún, más atrayente; la fiebre fatal no abandonaba ya sus inmensos ojos, y tenía los labios descoloridos hasta la diafanidad, casi transparente. Le tomé ambas manos, que retuve en las mías con ligera presión, embargado por un sentimiento hondo, como jamás experimentara otro igual en mi vida. Carmen, a mi izquierda, contemplaba obstinadamente el paisaje. Artola manejaba, con el viejo peón Nemesio a su lado. El coche iba internándose en el desfiladero del cerro, en cuya falda ocultábase la chacra, en un tupido monte de variadísimas especies exóticas. Los "quitupíes" (1) hendían el aire con rápido vuelo y parecían interpelarse con su estridente y sarcástica llamada.

En ese momento único, la compasión y la ternura me embargaron, deseando el imposible milagro de que todo el mal que aniquilaba a Virginia se infundiera en mi propio ser para librarla de las garras implacables en que el de ella estaba aprisionado. Y pensé en los que dan generosamente su sangre para transfundirla en las venas de un ser amado, devolviéndole la vida ya próxima a su definitiva extinción.

Ella no apartaba tampoco su mirada de la mía; parecía como que mis pensamientos le llegaran al corazón con la elocuencia del silencio que más todavía ahonda las palpitaciones anímicas... Y esa contemplación extática era para ambos impregnada de una voluptuosidad sobrehumana, mezcla de angustia, de infinito cariño y de huraño temor...

Llegamos. Y mientras Artola daba órdenes a la cocinera para el desayuno y el almuerzo, y Carmen jugueteaba con los hijitos del capataz, la maestra y yo nos alejamos en el bosque umbroso, caminando despacio entre las frondosidades gigantescas que produce esa naturaleza tropical, pletórica de vida pujante y ardiente...

Alcanzamos a una pequeña meseta; entre los claros de la arboleda divisábase el pueblecito, muy abajo, en la hondonada.

Con pasmosa seguridad orientóse Virginia, y señalándome un punto diminuto que la fuerte luz del sol blanqueaba en ese momento, dijo con emoción:

— Vea, Rodolfo: ¡mi escuelita querida!

(La escuela. ¡Siempre la escuela!)

Ella prosiguió, después de breve recogimiento:

—¡Qué pequeña, y, sin embargo, tan grande para mi corazón!

La escuela había llenado toda su vida, desde que la vocación habló en ella, en la tierna infancia, y devoraba sus energías con las incontables privaciones de la miseria valientemente soportada; y la había preferido así, ínfima, rústica, desmantelada casi, a las holguras del aula espaciosa y cómoda de la ciudad, por espíritu de abnegación y sacrificio que jamás obtuvo recompensa.

Vuelvo a tomarla del brazo, silenciosamente y, muy quedo, casi al oído, dígole cuánto la admiro y la amo por su gracia ingénita, su denuedo ejemplar, la estoica sencillez con que ha sabido cumplir los deberes de su austero sacerdocio en un ambiente ignaro y primitivo como el de "Los Cardalitos", en medio de brutales codicias y de permanentes asechanzas...

Ella me escucha con atención, casi con angustia, y un ligero rubor de emoción y de dicha cubre sus anacaradas mejillas. Le beso largamente la mano; le rodeo la cintura... Y como impulsada por una voluntad inconsciente ella se aparta de mí:

—¡No, Rodolfo! Así no; ¡me hace daño!

Pero en seguida vuelve a acercárseme como en demanda de amparo; ella es quien se aferra a mi brazo, mirándome como nunca antes me miró...

—¡Si usted supiera, Rodolfo, cuánto bien acaban de hacerme sus palabras! ¡Vea qué pavorosa extenuación es la mía!... ¡Sosténgame! ¡Me flaquean las piernas!... Rodolfo..., ¡bien mío!

Sentí que se desplomaba. La alcé, cargándola (¡pesaba ya tan poco!), y debí llevarla apresuradamente a la chacra, donde el suceso causó gran alboroto.

Se aguó la fiesta preparada. A la hora de acostarse, Virginia fué presa de fuertes temblores provocados por el "chucho": estaba helada de pies a cabeza. Empezó a delirar, llamando incoherentemente a la madre, a las hermanas, a mí..., hablando de la "escuelita querida" y de sus "chicos", que iban a quedar privados de sus maternales cuidados.

28 de diciembre.

LA denodada maestra ha reaccionado un poco. Don Pablo Artola cuídala como si fuese su propia hija. El "caudillo" ha sufrido una radical evolución en sus sentimientos, influenciado por la dulzura de Virginia y el estoicismo con que soporta sus amargas penas; ingenuamente, el hombre expresa su sentir con una frase que compendia las virtudes de la enferma: "No podía vivir; no es una mujer: es un ángel prometido al cielo".

Yo vivo en un estado como de sonambulismo consciente, rehusándome a resignarme a la fatalidad que va apresurando el desenlace forzoso de un idilio inesperado. Amo a Virginia Rubio lo mismo que amé siempre a la Quimera, dueña de mi espíritu desde la más tierna edad. Siento indeleblemente impresa en mi memoria la figura airosa y seductora de la maestra cuando la vi por vez primera en la luz gloriosa del crepúsculo del día de mi llegada..., como me parece también que he de verla siempre con su actual aspecto de fantasma ya dueño del secreto pavoroso del "más allá"...

A la madrugada, sin convulsiones ni estertores, hallándome yo solo a su cabecera, Virginia Rubio se ha quedado dormida para la eternidad.

La hemos conducido religiosamente al pueblo en lenta carreta de bueyes, con un cortejo severo formado por los mejores alumnos de la escuela, acongojados sinceramente por la pérdida de su "madrecita", como solían llamarla "sus chicos".

La naturaleza ambiente resplandecía por doquier como para rendir su postrer homenaje a aquella que tanto la había amado, que jamás soñó con mejor y más brillante destino fuera de su marco encantador que había alegrado su infancia ya dolorosa.

El sepelio no pudo ser más sencillo. La población entera de "Los Cardalitos" tributó honras a la educadora abnegada de sus hijos, ejemplo de virtud y denuedo, sacrificada voluntariamente a la austeridad de un sacerdocio que llenó su vida entera.

Ante el pueblo, congregado en profundo recogimiento, después del responso del cura párroco, tocóme pronunciar, con desgarrado acento, el panegírico de la maestra. Dirigiéndome a sus alumnos, dije:

"Criaturas que la habéis querido con la ingenua sencillez de vuestras almas infantiles que, ¡ojalá!, no conozcan jamás otro sentimiento que el de la bondad que ella encarnaba; mayores que la habéis tratado cotidianamente, viéndola siempre igual en el desempeño de sus deberes: cultivad en vuestros hijos el recuerdo de sus virtudes, que fortalecerá su ánimo en medio de las rudas asechanzas de la vida.

"El recuerdo aleccionador de la maestra, cuya enseñanza abrió el primer surco en el virgen solar de las almas infantiles, es el mejor premio que ella puede esperar en la serenidad de la mansión eterna adonde la ha llevado la misericordia divina.

"Virginia Rubio era..."

No pude continuar. Veíala ante mi, con la cálida expresión con que sus ojazos me miraron al darme las gracias por mis palabras de cariño.

Callé y alejéme de allí sin volver la cabeza...

(1) Venteveo, en las provincias del Norte.

Mundo Argentino

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 26 del corriente contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "Moralina", artículo por J. Halperín; "Filosofía de los brazos cruzados", cuento por Inocencio Yagüe; "Elogio de unas manos", soneto por Félix B. Visillac; "El niño que duerme", cuento por Francisco A. Pagano; "La criminalidad y la explotación del vicio", artículo de actualidad; "El burro de los Maradona", cuento andino por Miguel Martos; "La escritura y la medicina", por el doctor A. Cartaz; "Perfiles", por Luis L. Franco; "Macanitas", versos festivos por José M. Sierra; "Padres y maridos que se embriagan", artículo de actualidad; "Cómo son los harenes por dentro"; "Notas de la semana", etc., etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.



Repare los rasguños y desperfectos de sus muebles y obras de madera con el

Tinte de Lustre SAPOLIN

NO hay más que pasar por encima un poco de tinte de lustre SAPOLIN del color apropiado para que todas las rayaduras y grietas que tanto afean a los muebles y ornamentos de una casa, se tornen otra vez como nuevos.

La aplicación de Sapolin es muy fácil y el resultado es igual en todos los climas. Cuídese de obtener el legítimo, es decir, aquel que ha venido dando buenos resultados desde hace más de 40 años. — Vea que el tarro tenga el nombre de esta manera: SAPOLIN.



Se obtiene en todas partes donde se venden pinturas

TINTE DE LUSTRE

SAPOLIN

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN
para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
Esmalte SAPOLIN
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E.U.A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas.

ESTÉTICA



Hoy, como siempre, favorece a Vd. la Faja LEONARD, con sus MODELOS DE CAUCHOUT, confeccionados sobre medida en todas las formas, con cuatro ligas seda, a..... $ 25.—
En color rosa pálido..... „ 35.—

Solicite folleto con los nuevos modelos de fajas para conservar y mejorar la estética.

Solamente se adquieren las Fajas LEONARD (marca registrada) en

LEONARD

ESMERALDA, 577 — Buenos Aires

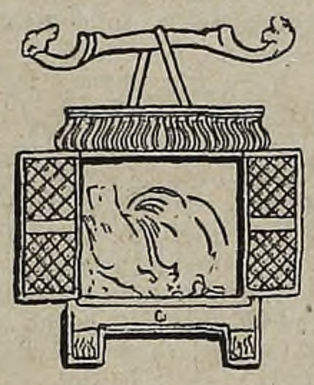
Las elecciones hace dos mil años

(Continuación de la pág. 32)

Los llamados nomenclatores iban recitando en alta voz la vida y hazañas del candidato.

Así recorría el foro, los pórticos más frecuentados, las basílicas donde se reunían senadores y caballeros.

Esto era lo legal, pero casi todos los candidatos compraban el voto: como sucede entre nosotros, y como entre nosotros, una buena parte del dinero del candidato desaparecía antes de llegar a las manos de los electores, que votaban en sus colegios por centurias, que en aquella época eran 193, y en las votaciones como en el escrutinio hábiles agentes electorales procuraban por todos los medios sacar al candidato que más daba.



Bajorrelieve que ostenta la jaula de los pollos para los auspicios

El Estado tenía agentes llamados distribuidores, que el día de la elección distribuían los grupos de electores en sus respectivas centurias, y al mismo tiempo recomendaban al candidato, recomendación tanto mayor cuanto más grande era la cantidad de dinero que daba.

Los candidatos depositaban el dinero en casa de los banqueros y éstos entregaban a los electores al siguiente día de la votación la suma que había depositado el candidato elegido.

Varias leyes se promulgaron para evitar estos abusos, pero las leyes no se cumplían o se hacía la vista gorda, como se hace al cabo de dos mil años.

Al amanecer del día de las elecciones se ve flamear un estandarte rojo en el Janículo, y una gran muchedumbre se dirige al Campo de Marte, donde se verificarán los comicios.

Los distribuidores agrupan a los electores en sus respectivas centurias, cada una cercada por una empalizada, a la que se entraba por una puerta llamada "ovile" o redil, nombre que no honraba mucho a los electores.

A la hora segunda, las cinco y media, llegaba el presidente de los comicios con el cortejo de cónsules.

Algunos esclavos llevan a los cónsules en hombros precedidos por doce lictores con las haces y la segur. Al entrar en el Campo de Marte inclinan las haces, saludando a la asamblea.

Los esclavos colocan la silla curul sobre una tribuna. El presidente se sentaba en ella y después de declarados los sacrificios leía la autorización para proceder a los comicios, arengaba al pueblo y repetía en alta voz los nombres de los candidatos. Allí hay una urna de la que saca una de las 193 cédulas correspondientes a las centurias. El número extraído es el de la Centuria prerrogativa, que adquiere así el derecho de votar primero.

La votación principiaba, el "ovile" se abría, y los electores, provistos de una tablilla, en la que ponían la inicial del candidato, echaban uno a uno el voto en un cesto. El voto de la centuria prerrogativa era el más ambicionado, pues la suerte la había elegido para representar la voluntad de los dioses. Casi todas las otras centurias seguían el ejemplo de la primera. César, al presentarse candidato al consulado el año 59 antes de J. C. había hecho saber que había destinado 20.000.000 de sestercios para la centuria prerrogativa. Al anochecer terminaba todo. Entonces se proclamaba a los vencedores, que subían en medio de las aclamaciones del pueblo, a la colina del Campo de Marte.

Al cabo de veinte siglos, los pueblos continúan votando y creyendo en la virtud de los políticos.

El ejercicio moderado y la sangre

M. A. Bergman ha hecho interesantes estudios sobre la influencia del ejercicio en el aparato circulatorio, que confirman con nuevos argumentos lo que ya se sabía sobre la conveniencia de un ejercicio moderado para sujetos sanos, y sobre todo para los tuberculosos, y la prudencia con que tal ejercicio se ha de vigilar cuando se trata de enfermos cardíacos.

El ejercicio estudiado por Bergman consiste simplemente en levantar rítmicamente las extremidades inferiores unos treinta centímetros, durante dos o cuatro minutos, a razón de cuarenta y cinco movimientos por minuto.

En un sujeto joven, sano y con el corazón normal, que, terminado el ejercicio permanezca en el lecho, pasados treinta minutos después de la experiencia, se nota poca variación en la composición de la sangre, si no es, algunas veces, ligera diminución de los glóbulos blancos.

En cambio, durante el reposo que sigue al ejercicio aumenta notablemente el número de dichos glóbulos.

El pulso experimenta, durante el ejercicio un aumento de diez pulsaciones por minuto. La presión arterial mínima aumenta, mientras que la máxima disminuye al principio; después, una y otra sobrepujan al calor inicial.

En los tuberculosos, la aceleración del pulso es mucho mayor; pasa fácilmente de ochenta, por ejemplo, a ciento diez, y no vuelve al ritmo normal hasta después de media hora.

La presión máxima se eleva durante el trabajo y baja rápidamente en el reposo; la mínima no experimenta variaciones constantes.

En cuanto a la composición de la sangre, se nota evidente diminución de glóbulos blancos inmediatamente después del ejercicio, para volver lentamente al estado normal.

En los cardíacos, la sangre experimenta mayor variación. El ejercicio disminuye en un millar el número de leucocitos, diminución que va progresando durante el reposo, sin que se note el aumento compensado que se sigue en los sujetos sanos. Por otra parte, el pulso aumenta doble que en los sanos, aunque vuelve después al ritmo ordinario. Las presiones se elevan y vuelven a bajar al usar el ejercicio.

EL ASPIRANTE A ACADÉMICO

PARECE ser que al joven duque del Maine, hijo de Luis XIV y de la Montespan, se le metió en la cabeza el capricho de ingresar en la Academia Francesa, sin más títulos que los de ser hijo de Luis XIV y tener 14 años de edad.

Cayó la noticia en la docta corporación de los inmortales, como una bomba, y después de larga discusión se acordó que Racine salvara tan crítica situación, acercándose al rey y dejando el asunto a su iniciativa.

Y Racine fué a ver al rey para decirle:

—Monseñor: aunque en la actualidad no hay puesto vacante en la Academia que pueda ocupar Su Excelencia el duque del Maine, debo manifestarle que no hay un solo académico que no se halle dispuesto a morir para que se cumplan los deseos de Su Alteza.

Comprendió el rey que tenía muy buen sentido la habilísima negativa que por boca de Racine le enviaban los inmortales, y le contestó lo siguiente:

—Querido Racine: el duque es aún muy joven para dedicarse a cuidados tan serios; por consiguiente, no habrá necesidad de matar a nadie para ofrecerle una poltrona.



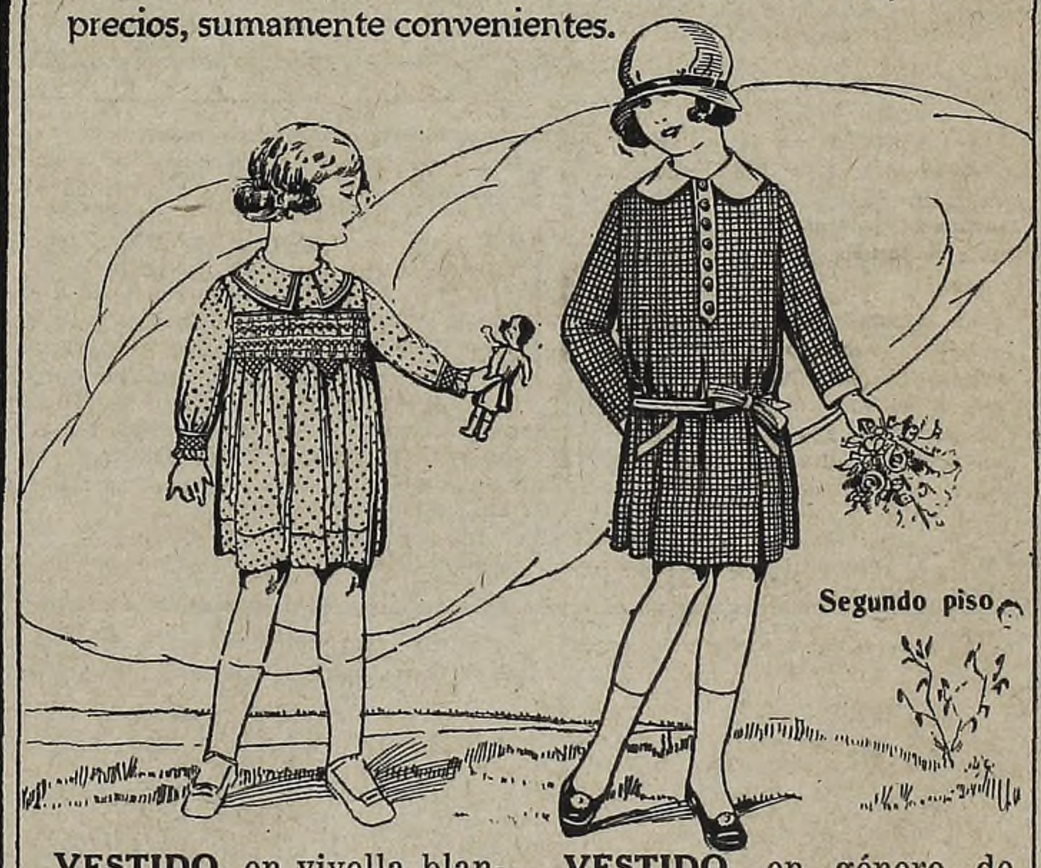
Mejor que un Oporto, y más barato, es el vino

EL ABUELO

Unicos propietarios:
GONZALO SAENZ y Cía.
MAIPÚ, 24 - BUENOS AIRES

PRENDAS para NIÑAS

Las que Harrods presenta, son verdaderos primores de buen gusto y sencillez. Su calidad —invariablemente,— la mejor; los precios, sumamente convenientes.



VESTIDO, en viyella blanca, con motitas o a rayas de colores, adorno de nido de abeja en el canesú. Para años: 9-10, $ 16.90; 7-8, $ 14.50; 5-6, pesos 12.90; 3-4, $ **11.50**

VESTIDO, en género de buena lana, a cuadritos blancos y negros, con cuello y puños de organdí blanco; apropiado para media estación. Años: 5-6, $ 11.50; 3-4.. $ **10.90**

¿POR QUÉ SUFRIR?



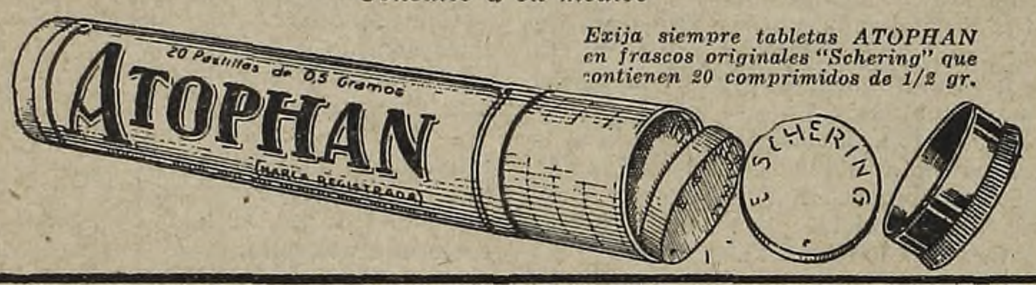
Esos terribles dolores causados por el REUMATISMO ARTICULAR desaparecen pronto tomando las tabletas de

ATOPHAN

"SCHERING"

El **ATOPHAN "Schering"** tiene la propiedad de eliminar el **ÁCIDO ÚRICO**, toxina del organismo que produce el **REUMATISMO** y la **GOTA.** Es famoso en el mundo entero por su notable eficacia.

Consulte a su médico



Exija siempre tabletas ATOPHAN en frascos originales "Schering" que contienen 20 comprimidos de 1/2 gr.

MEDIAS Y VENDAS PARA VARICES

Casa la más importante y antigua en Sud América, 34 años de existencia. Confección de FAJAS para VIENTRE CAÍDO, HIPOGÁSTRICAS, con neumáticos Henríquez para Ptosis, Hernias y Apendicitis operadas. Aparatos modernos elásticos para las HERNIAS. Guantes de goma. Orinales de goma para incontinencia de orina. Muletas. Suspensorios Sober, Olimpia. Plantillas para pie plano.



REMONDINO
—no tiene sucursal—

C. PELLEGRINI, 119
U. T., 5164, Rivadavia
Buenos Aires

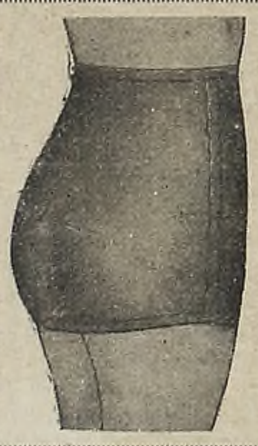
CANAS CALVICIE SU CURA

Con el tratamiento del **BÁLSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA"**, descubierto por el R. P. Rey de la R. O. T. H. D. Calatrava; analizada su composición vegetal y, único en el mundo experimentado en los congresos Dermatológicos de Bruselas y "Royal College of Medical Science de Londres", de 1923, con los resultados más positivos en la cura de la **CALVICIE** y desaparición radical de las **CANAS** sin **TINTURAS.**

Solíciten certificados, informes y folletos Nº 2 a sus exclusivos concesionarios para Sud América, **LOSADA & UTÓN, E. Unidos, 437, U. T. 4729 (Buen Orden).**

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas al precio de **10 $ m|n.** frasco y libreto.

Enviamos al interior contra giro postal o bancario agregando 1 $ más para embalaje y franqueo.



FAJA DE REDUCCION

Es la única verdaderamente eficaz para combatir la obesidad y de uso indispensable para las personas que no quieren engrosar. La línea impecable de los tiempos modernos reclama la silueta fina y delgada, lo que se obtiene fácilmente usando la incomparable

FAJA DE REDUCCIÓN

En goma pura colorada..... $ m|n. 30.—
En goma pura rosada..... $ m|n. 35.—

(CON 4 LIGAS DE SEDA)

Mandando las medidas de cintura, caderas y alto, se remiten por encomienda postal libre de franqueo. Especialidad en la compostura de Fajas de Goma. Solicite catálogo ilustrado gratis. Importador y Fabricante:

PEDRO GIMÉNEZ — Lavalle, 963, Buenos Aires

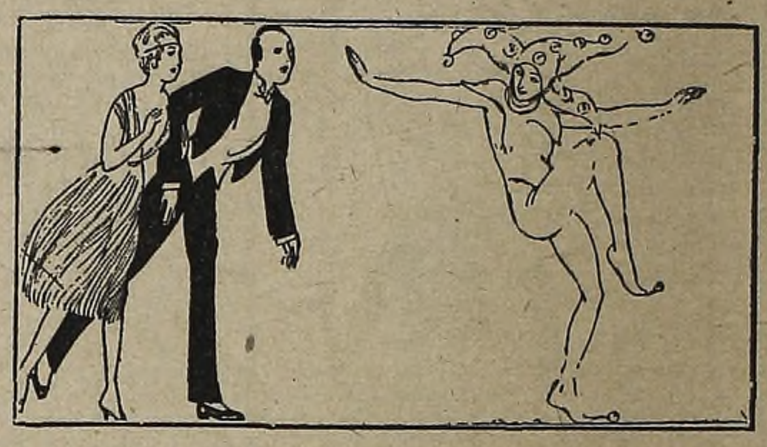
Marzo

Por MARIO DE ALOYA

Bastantes días anduve ansioso de verle la cara.

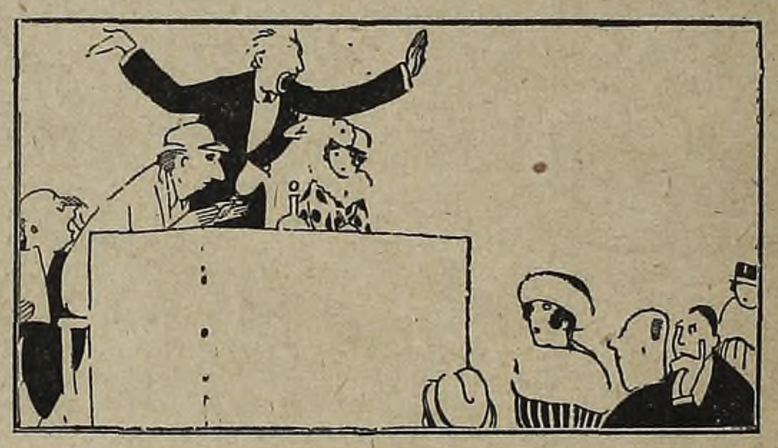
Pero en vano; el mozo, por nada de este mundo dejaba ver su fisonomía.

A su llegada, sorprendiéronle los jolgorios del carnaval, y nuestro huésped se desconcertó. Era explicable. Las locas turbulencias de Momo, habitual compinche de Febrero, vinieron este año a perturbar su existencia de adolescente educado en las prácticas del recogimiento religioso y embargado en los preliminares de la iniciación escolar.



Por eso, y porque detesta aparentemente la liviandad de sus predecesores, hemos tenido al buen Marzo, durante algunos días, huraño y retraído, sin que su contacto con las intemperancias del antruejo le hayan hecho deponer, sin embargo, su aparente divisa de orden, aplicación y austeridad.

Así le hemos sorprendido, a poco andar: Marzo, beato y contrito, llevando en la frente el *pulvis eris* de ritual, y cargado de libros y papelotes, como avergonzado de una holganza vana y estéril y aparentemente dispuesto a purificar su conciencia de pecador empedernido, y a dignificar en el trabajo y la aplicación su juventud desorbitada.



Así lo hemos sorprendido, asomado a la cubierta del almanaque. Talla corta y maciza; gesto severo y místico; confiado y emprendedor, y orgulloso, como seguro de "épater" con su bagaje libresco y su recogimiento espiritual, a la familia mundana que le consagra la reanudación de las actividades del año, después de las estivales vacaciones.

Alma arrepentida, ficción doliente de cuaresma, macilenta flor otoñal, no le cuadran bien, que digamos, los arrestos marciales que la tradición etimológica le atribuye. Pasa, no obstante, en el mundo social, por bueno, seriote y aprovechado. Mozo guapo, de noble temple, dominado por el empeño de orientarse por las vías del orden y del trabajo. De espalda a los días despreocupados del veraneo vacuo y aventurero, le pone gesto plácido al porvenir, y dueño de frescas energías y de pensamientos serenos se reconcilia con las actividades en que halla gozo, y se nutre de confianza su espíritu templado y práctico.

Marzo beato y contrito; Marzo parco y laborioso, dechado de buenas costumbres, costal de buenos propósitos; para él todos los respetos burgueses; para él todas las alabanzas del buen Sancho.

Yo mismo, al verle asomar con serenidad, sobre la cubierta del almanaque: talla corta y maciza; gesto severo y místico; confiado y emprendedor, le rendía mis simpatías, cuando una voz misteriosa gritó a mi oído:

"¡No te fíes!... es un hipócrita, un simulador..., es el *mes más farsante* del año! Finge todas las virtudes y tiene todos los defectos; abomina de los vicios de sus antecesores y los practica taimadamente, de una manera sombría y cobarde.

"Con reverencias místicas de contricción, denigra, por desatinada y pecaminosa, la farsa de carnaval, que es, al fin y al cabo, pasajera, pura espuma y bullicio; y se entrega, con mentidos pretextos, a la farsa política, que es la que tiene a la sociedad convertida en un infierno, y a los hombres ambiciosos y mentecatos envenenados por la hiel de la intriga.

"¡Marzo es un hipócrita, un simulador!... Mira, si no, cómo finge propósitos de trabajo y de estudio; y lo hallarás a las horas perdidas, complicado en las danzas de los comités y en los embrollos de los partidos presupuestívoros.

"¿Es poco?... ¿No le ves también convertido en embaucador de plazuela, orador chirle, propagandista del dislate y procaz embadurnador de paredes?

"¿No le ves, acaso, con fría máscara de penitente, disfrazar artero su alma degradada en las truhanerías del muñidor electoral?...

"No te fíes, amigo, de este mes solapado e hipócrita, que compra la bula para *gozar privilegios espirituales* y se deshace a golpes de pecho para estar bien con Dios, y a título fatuo de elector, combina ocultamente con el diablo las insolentes travesuras del comicio."



La alegría del hogar

La sonrisa en los labios del niño y su salud constituyen la felicidad, la alegría del hogar.

Después del baño y cuando el calor sea excesivo empólvese su cuerpecito con los

Polvos de Johnson
para Niños

y desaparecerá toda molestia.

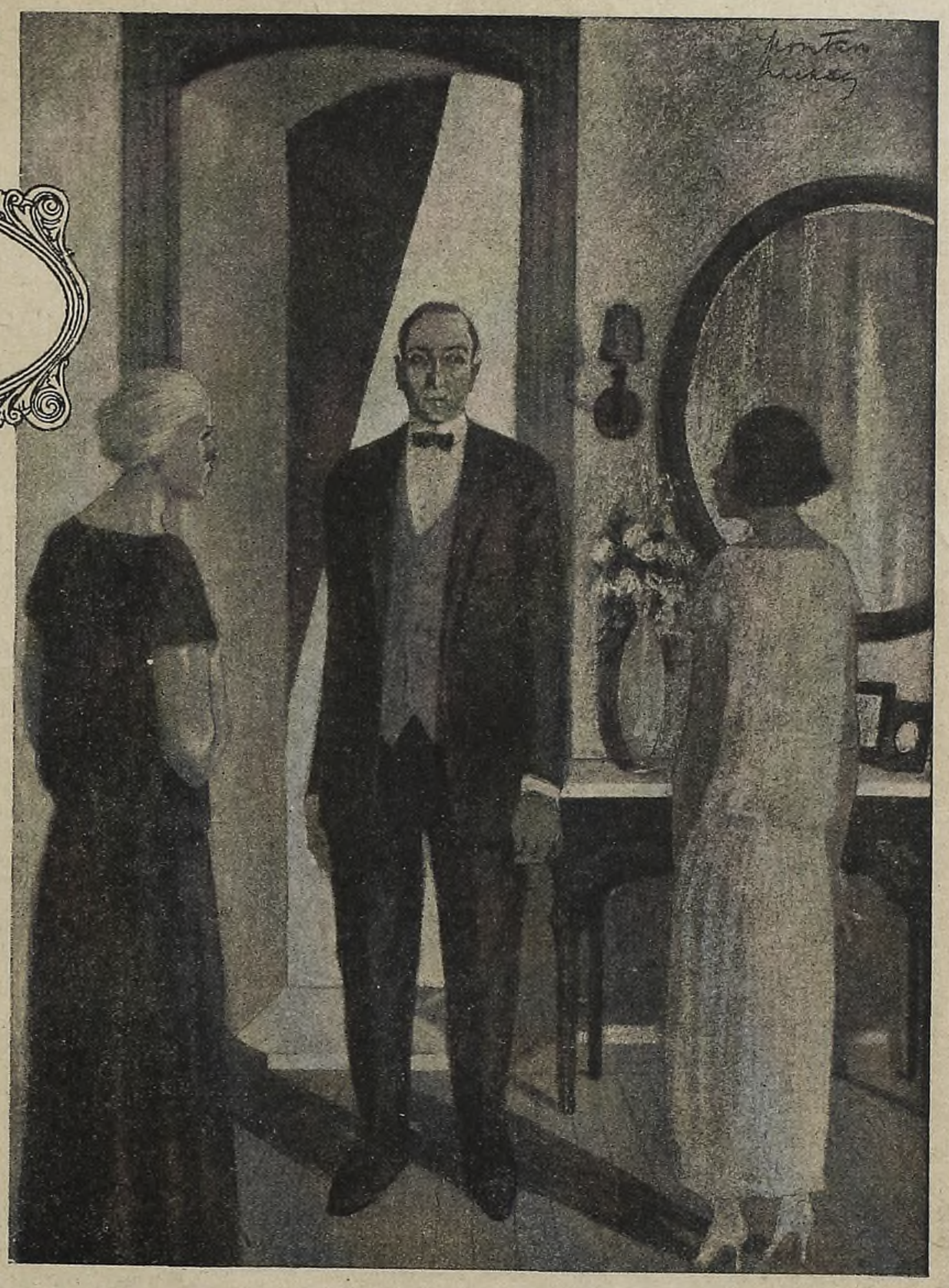
De venta en las principales droguerías

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.

La poesía en el matrimonio

Por ADRIAN VELY

Ilustración de Montero Lacasa



"—He fijado tu partida para mañana a las dos."

LOS padres de Violeta desesperaban de poder casarla. No era porque la niña careciera de aspirantes. Violeta era muy bonita, y su dote más lindo todavía, de manera que una legión de correctos caballeros había ya solicitado su mano.

Pero, hasta el martes de la semana última, a las diez y nueve y cuarenta y siete exactamente, Violeta había rehusado escuchar ninguna de las proposiciones, sosteniendo que deseaba permanecer soltera, pretexto pueril invocado invariablemente por todas las jóvenes que no encuentran marido.

Los padres de Violeta se sentían muy apenados ante la obstinación de su hija.

—Vamos a ver, hijita—decíale su padre:—te hemos presentado los jóvenes más hermosos y también los más feos. Los has rechazado a todos. ¿Por qué?...

—Porque me siento completamente feliz entre mamá y usted. ¿Por qué he de cambiar una felicidad ciega por una felicidad tuerta?

—Una mujer debe casarse, para tener un hogar, hijos — insistía la madre.—Cuando nos hayas perdido, sin esperanza de volver a hallarnos, ¿quieres envejecer solita?

—Por el momento quiero quedarme en la situación en que estoy. Más adelante veremos.

"Más adelante". Esas eran las palabras que ponían punto final a todas las controversias. "Más adelante", siempre "más adelante" era el estribillo de Violeta.

Un día sus padres, exasperados, la empujaron hacia el saloncito, y la acosaron en sus últimas trincheras:

—¡O tienes un amor que no puedes o no quieres confesar, o quieres consagrarte a la vida religiosa!

—Ni una ni otra cosa, queridos padres. Repito que quiero quedarme con ustedes... Excelente comida, buen alojamiento, servicio de primer orden.

—Está muy bien—dijo el padre.—No veo sino un solo medio para hacerte cambiar de opinión, y es el de separarte de nosotros. Vamos a enviarte a un "boarding-house", en Inglaterra.

— ¿Separarme de ustedes?

— He fijado tu partida para mañana a las dos.

Violeta comprendió que era imposible hacer cambiar de opinión a sus padres, y entonces optó por entrar en las vías de la confesión.

— ¡Y bien! Ya que es así, declararé todo... Tengo un ideal... Y hasta tanto no lo haya encontrado, me quedaré soltera.

— ¿Cuál es ese ideal?

— Quiero casarme con un poeta.

— ¡Un poeta! ¡Un poeta! ¡Esta chica se ha vuelto loca!

Pero, como la niña no quería desistir de sus pretensiones, los padres se vieron obligados a someterse a ese capricho, y se esforzaron en hallar al poeta deseado. Desgraciadamente, ese año, los poetas eran artículo raro, pues el gusto del público se inclinaba a la literatura deportiva o industrial. Había algunos, pero estaban en la cárcel por haber robado rimas demasiado valiosas, y otros eran de edad más que madura.

El tiempo pasaba — ¡es curioso cómo el tiempo pasa! — y Violeta no se casaba. Un día, su padre díjole de improviso:

— En vista de la falta de poetas, ¿no te casarías con un prosista? Nos han recomendado un joven encantador que escribe en los diarios.

— Hay poetas en prosa — respondió Violeta. — Son raros y la mayor parte son antiguos. Pero, en fin, veamos:

— ¿Entonces — exclamó radiante la mamá, — no te opones a que concertemos una entrevista con ese escritor?

— Una entrevista no compromete a nadie. Consiento en hablar con el candidato.

La entrevista tuvo lugar ante la estatua de Alfredo de Musset, pero no tardó en continuar detrás de la misma estatua, pues la lluvia había comenzado a caer.

Violeta fué franca y categórica.

—No me es usted antipático — dijo al pretendiente. — Pero, dígame, ¿en qué diarios escribe?

— En todos.

— Lo autorizo para venir a visitarme mañana... Tráigame una muestra de sus trabajos... Quiero leerlo antes de contestar definitivamente.

❦ ❦

AL día siguiente, el joven presentóse, con un enorme atado de diarios.

Violeta los revisó, sin perder un momento.

—¿ Por qué — interrogó, — todos los títulos de estos artículos están subrayados con lápiz azul?

— Porque soy el autor de los títulos.

— Y los artículos... ¿quién los ha escrito?

— Eso no lo sé... Además no tienen importancia... Nadie los lee. Hoy día, una sola cosa es necesaria en los diarios: los títulos... Deben ser numerosos, variados, sensacionales. Soy yo quien redacta los epígrafes para la mayor parte de los diarios de París.

Violeta hizo una mueca...

— Evidentemente—dijo, hojeando los periódicos,— eso prueba que tiene usted algo de talento... Pero, ¿cómo hallar indicios de poesía en: "El portero está en la escalera.—Los ladrones desvalijan la casa" o en "Cuando las gallinas tengan dientes.—Un dentista de Chicago descubrió la manera de ponerles dientes postizos" o en "El viudo alegre. — Pierde su mujer, y encuentra diez más". Aquí hay algo que no me parece malo: "Ella le resistió. — Él la mató." Pero me parece que ya he leído esa frase en otra parte... Decididamente, señor, creo que no hemos sido hechos para entendernos... ¡Ah, Dios mío!

—¿Qué pasa? — exclamaron al mismo tiempo padre, madre y escritor.

Violeta se había transfigurado. Con el índice colocado sobre uno de los títulos subrayados con lápiz azul, decía sofocada:

— ¡Ahí!, ¡ahí!

—¿Qué hay?

—¡Un verso! ¡Un verso verdadero! ¡Y qué verso! Un verso admirable:



"Asociación de conciertos Lamoureux".

¡Vean qué soberbio, armonioso, cadencioso! ¡Pero hay otros! Ha hallado usted la poesía de los títulos:

"El partido socialista *no obró con severidad*".

Y este otro:

"Una ejecución capital en Versalles".

Y este florido:

"Naranjas, acacias, perales, almendros floridos".

Y este sublime:

"Por la alegre senda que va a la montaña".

Y estos otros dos:

"Mientras que la anarquía
reina en Turquía..."

—¡Señor: la suerte está echada! ¡Me casaré con usted!...

—¡Al fin! — exclamaron los padres con una alegría compartida por mitades.

En cuanto al joven escritor, emocionado hasta la punta de las uñas, si se permite la expresión, sólo pudo balbucear:

—Con el permiso de ustedes, yo me voy a retirar para llevar cuanto antes la buena nueva a mamá.

— ¡Oh! ¡Es demasiado! ¡Basta! — exclamó Violeta. — No le pido que me hable en verso...

— Pero, señorita, es justamente porque no me lo ha pedido que...

— ¡Basta, mi querido prometido! Acaba usted de improvisar para mí una cuarteta que me colma.

— ¿Yo?

— Sí. Ha dicho usted:

Con el permiso de ustedes
Yo me voy a retirar
Para llevar cuanto antes
La buena nueva a mamá.

— !!!

El casamiento se efectuará la semana próxima. Se ruega no enviar coronas.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

❦

LOS autores nacionales — poetas, novelistas, comediógrafos, ensayistas — suelen quejarse de esta continua pesca de perlas, y suponen que señalar las faltas y fallas de sus obras les resta gloria y los coloca, intelectualmente, en un grado de insufrible inferioridad.

Sin embargo, en repúblicas de letras algo más importantes que la nuestra, este género de crítica se usa a chorro continuo, y no se libran de ella ni las más indiscutibles reputaciones.

En Francia, por ejemplo, no sólo las revistas satíricas se dedican a señalar la ganga en el metal puro, sino que se publican volúmenes muy interesantes. La bibliografía es abundante. Desde el artículo *bévue* (yerro) del *Larousse* grande hasta los dos tomos de *Récréations littéraires*, de Alberto Cim, hay un buen número de libros especializados en la materia, tales como *L'Esprit de tout le monde*, de Loredán Larchey; *Anécdotes littéraires*, del abate Voisenon; *Curiosités historiques et littéraires*, de Eugenio Müller; *Le Livre des singularités*, de Philomneste, etcétera, etc.

Para consuelo de los nuestros, voy a traducir algunas de las perlas más características de los literatos franceses.

De Julio de Goncourt, en *Lettres*, pág. 149:

Esperamos poder estrecharle la mano de **viva voz.**

De Pedro Corneille, en *Pompée*, II, 3:

Él le cortó la vida **y la cabeza** *a Pompeyo.*

También de Corneille, en *Mélite*, I, 4:

...Mi corazón...
a fin de verte mejor, **se ha puesto en la ventana.**

Moliére dice en el prólogo del *Malade imaginaire*:

El teatro representa un lugar campestre, y **sin embargo** *muy agradable.*

Boileau, en la sátira X, titulada *Les Femmes*:

El honor es como una **isla** *escarpada y* **sin límites.**

Sedaine, en *Le Déserteur*, I, 6:

Alejo dejó caer su cabeza **sobre su estómago.**

Dice Beaumarchais en una acotación de *La Mère coupable*, II, 2:

Bégearss... se muerde el dedo **con misterio.**

Chateaubriand, en *De Bonaparte et des Bourbons*, en el volumen *Mélanges politiques et littéraires*, página 183, da este original juicio sobre Napoleón:

...¿Su gloria militar? Pues bien, ha sido despojado de ella. Es, efectivamente, un gran vencedor de batallas; pero, **fuera de eso,** *el más insignificante general le supera en habilidad.*

Lamartine, en *Les Préludes*, págs. 99-100, da esta bella imagen del silencio:

...Et sur la foule immense
plane, avec la terreur, un lugubre silence:
on n'entend que **le bruit de cent mille soldats.**

También de Lamartine, en su tragedia *Toussaint Louverture*:

Vous, semblables en tout à ce que fait la bête,
reptiles dont je suis et **la main** *et la tête.*

En la primera edición de *Premières Poésies*, decía Alfredo de Musset:

Dans Venise la rouge
pas un cheval qui bouge.

Hiciéronle observar lo mal que quedaba en Venecia este intempestivo caballo, y en las ediciones sucesivas corrigió el poeta:

Pas un bateau qui bouge.

Teófilo Gautier, en *Mademoiselle de Maupin*, página 101:

El rubí **enrojecería** *de placer si brillara en el glóbulo encarnado de su delicada oreja.*

En la misma obra, páginas 207-208:

Mi corazón saltó en mi pecho como San Juan en el seno de **Santa Ana,** *cuando ésta fué visitada por la Virgen.*

Fenómeno extraordinario — dice Cim, — porque la madre de San Juan no fué Santa Ana, sino Santa Isabel.

Teodoro de Banville fué el primero que tradujo al francés la frase criolla: "¡Qué risa le da al talón cuando la media está rota!". Es lo que deduzco de estos versos de las *Odes Funambulesques*:

Et qu'enfin ses souliers...
laissant à chaque pas de morceaux de talon,
poussaient de **grands éclats de rire.**

Víctor Hugo, en *La Légende des siècles*, tomo I, página 53:

La sombra era **nupcial,** *augusta y solemne.*

No resisto a la tentación de reproducir, en su idioma original, estas líneas que dirigió Víctor Hugo a la célebre Luisa Colet:

Femme et poète, vous êtes admirable... Vous avez la touche vraie, grave, forte, et en même temps douce. Osez, osez tout! C'est votre droit et votre devoir. Vous êtes Muse et Déesse: **ne craignez pas d'aller nue...** *Vous faites l'épopée de votre sexe. Dédaignez le monde et rayonnez au-dessus de lui, tantôt femme comme Vénus, tantôt étoile comme Vénus aussi... Planez, c'est votre devoir d'aigle.*

Eugenio Scribe, en *Michel et Christine*:

...sabe sufrir y callar
sin murmurar.

Francisco Ponsard, en *L'Honneur et l'Argent*, III, 5:

Cuando se ha pasado el límite, ya no hay límites.

Eugenio Labiche, en *Un Chapeau de paille d'Italie*, I, 4:

Ni siquiera tendré una silla que ofrecer a mi mujer para que descanse su cabeza.

El mismo autor, en *Un jeune homme pressé*, I:

En Burdeos, cuando se ama, cuando se distingue a una joven en el teatro, nadie se fija en su posición, ni en su nombre, ni en **su sexo.**

Fernando Desnoyers, en unos versos entusiastas:

Habitants du Havre, Havrais!
.....
Il est des morts qu'il faut qu'on tue!

El famoso Perrault dice que la mujer de Barba Azul

...gritaba en voz baja: *Ana, hermana Ana...*

Stendhal, en *De l'amour*:

Digo que una mujer sólo debe escribir obras **póstumas, a publicarse después de su muerte.**

Honorato de Balzac, en *L'Envers de l'histoire contemporaine*, pág. 221:

...sus ojos, que parecían tener orejas...

El mismo autor, en la *Physiologie du mariage*, página 301:

Enamorados a los **veinte** *años... dejamos de estarlo a los* **cincuenta.** *Durante estos* **veinte** *años...*

Alejandro Dumas, en sus *Mémoires*, tomo I, página 14:

En la isla de Santo Domingo el aire es **tan puro** *que allí no puede vivir ningún reptil venenoso.*

Champfleury, en *La Pasquette*, pág. 218:

...Una pobre viuda que no tenía más que un hijo **único.**

Enrique Mürger, en *Scènes de la vie de jeunesse*, página 191:

En el fondo de su pecho, y **flotando en un océano de lágrimas,** *su corazón* **asesinado por el dolor se debatía implorando socorro.**

Gustavo Flaubert cita en *Madame Bovary* el caso de una cuenta que suma

...setenta y cinco francos **en monedas de cuarenta sueldos...**

El mismo autor, en *Correspondance de Gustave Flaubert*, tomo II, pág. 176:

Adiós, tú que eres el edredón en que se posa mi corazón, y el cómodo pupitre en que mi espíritu se entreabre.

Los hermanos Goncourt hacen referencia—en su *Journal*, tomo VII, pág. 136—de un discurso que fué

...aplaudido por dos lágrimas que corrían sobre el rostro del almirante Jaureguiberry.

Alfonso Daudet, en *Tartarín de Tarascón*, pág. 198:

Cuatro mil árabes corrían detrás (de un camello), descalzos, gesticulando, riendo como locos, y luciendo al sol **seiscientos mil** *dientes blancos".*

Es decir, que cada árabe tenía ciento cincuenta dientes.

Emilio Zola, en *Lourdes*, pág. 238:

Sí, sí, nos vamos, dijo Pedro, que se dió vuelta, buscando su sombrero para enjugarse los ojos.

Edmundo About, en *Les Mariages de Paris*, página 180:

Victorina continuó la lectura, **cerrando los ojos.**

De Gustavo Droz, en *Monsieur, Madame et Bebé*, página 149:

Palabra de honor: sentí una **lágrima** *que me subía* **a la garganta.**

Pablo Margueritte, en *L'Embusqué*, pág. 12:

Una madre presentó sus hijos: un chico de **tres años** *y una nena de* **dos años y medio...**

Remigio Saint-Maurice, en *Tartuffette*, pág. 26:

Teresa **tocaba** *agradablemente el violín y* **la acuarela.**

Gustavo Aimard, en *Les Rois de l'Océan*, tomo I, página 112:

Muy pronto los navíos se hallaron a muchas millas de distancia de estos dos cadáveres, **uno de los cuales estaba lleno de vida.**

Carlos Merouvel, en *Millions, Amour et Cie.*:

La verdadera maravilla era ella misma, con... su cuello firme y sólido, su soberbio pecho, sus fuertes caderas y su prestancia, con todo lo cual Milo, **el artista cuya fama ha cruzado los siglos,** *hubiera hecho la pareja de su inmortal estatua.*

A propósito de la Venus de Milo, los literatos franceses (que, por otra parte, pueden ver el original cuando les da la gana en el Museo del Louvre), han dicho innumerables tonterías. Vayan dos botones de muestra:

Amadeo de Bast:

José de Plummard se arrodilló y depositó el más respetuoso de los besos en aquella mano blanca y regordeta como **la de la Venus de Milo.**

Julio de Gastyne, en *Chair à plaisir*:

...dijo ella, levantando su brazo blanco, modelado como **el brazo de la Venus de Milo.**

Carlos Merouvel, en *Jenny Fayelle*, pág. 28:

Esta mujer tenía... un talle esbelto y cimbreante que **una mano** *de hombre hubiera aprisionado* **en sus diez dedos.**

Un par de frases leídas en folletines:

Daniel **no contestó.** *Era la primera vez* **que hablaba así** *a su padre.*

Los reverberos, **que aun no habían sido inventados,** *hacían la noche más obscura...*

Et sic de cœteris.

❦ ❦

EL diario rosarino *La Capital*, del 24 de enero, al pie de un grabado:

> *El señor Venizelos y su esposa, a su llegada a Buenos Aires.*

Y es una fotografía en que el matrimonio aparece en Atenas. Los de *La Capital* deben haber oído decir lo de *Atenas del Plata* y suponen que no hay otra en el mundo.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LA BOLSA DEL CADÍ



EL gran rey de Assan era famoso por su valor en la guerra, su sabiduría en la paz y la abundancia de su tesoro.

El palacio que habitaba era la alegría de todos los sentidos; amplio, elegante, de intenso perfume, no podía ser más rico. En un ángulo del jardín de este palacio había un terrenito que pertenecía a una pobre viuda que vivía allí solitaria.

Un buen día, el poderoso rey tuvo el capricho de comprar ese pedacito de tierra para construir en él una capilla de oro. Su ministro se apresuró a proponer la compra a su dueña.

— Yo no venderé jamás la tierra de mis padres — repuso la pobre mujer. Ayer mismo me ofrecieron un puñado de monedas brillantes como el sol.

Por más que insistió el ministro, se mostró impasible a los ruegos y amenazas, fuerte en su derecho.

A los pocos días se presentó el emisario de Assan con muchos soldados: se apoderó de la viuda implorante, y disponiendo rápidamente los trabajos, comenzaron los obreros a levantar la capilla de oro.

La pobre mujer fué a quejarse al cadí — que era el juez, — hombre tenido por sabio y bueno. Al escuchar el relato del despojo sufrido por la infeliz, meditó largo rato y halló muy grave el caso, puesto que se trataba de una orden del rey. Al cabo de sus reflexiones, mandó le trajesen el burrito en el cual solía hacer sus excursiones, hizo que le entregaran una gran bolsa vacía y se encaminó a la corte del monarca Assan. Se prosternó humildemente a los pies del soberano y le pidió permiso para llenar de tierra la bolsa que traía, y cuando estuvo repleta, con la familiaridad de los antiguos tiempos, díjole:

— Príncipe, para que la gracia sea completa, ayúdame a cargar esta bolsa sobre el burrico, que yo solo no puedo.

— Sea como tú deseas—repuso el rey.

Puso manos a la obra, pero después de algunos esfuerzos, dijo:

— Mi viejo cadí, solicita la ayuda de mis servidores, porque para mis fuerzas, la bolsa pesa demasiado.

— ¡Ah, príncipe! — repuso gravemente el juez. Si esta bolsa que contiene tan pequeña parte del terreno usurpado a una pobre viuda te ha parecido excesiva carga para tus fuerzas, ¿cómo podrás presentarte mañana ante el fallo de la justicia eterna cargado con el peso de toda esta propiedad que tú arrebataste para satisfacer un vano capricho?

Assan quedó profundamente impresionado ante la lección del cadí, y en medio del atónito silencio de los cortesanos, ordenó al ministro que devolviese a la viuda lo que era de su pertenencia, dándole como indemnización la capilla y sus riquezas acumuladas.

ARAÑAS AERONAUTAS

CIERTAS especies de arañas tienen la curiosa costumbre de aprovecharse de las corrientes ascensionales de aire, para trasladarse a grandes distancias.

Darwin cuenta que hallándose a noventa y seis kilómetros de la desembocadura del Río de la Plata, el navío se vió envuelto en una innumerable cantidad de telas de araña. Otros muchos observadores de Europa y América han visto también lluvias de arañas, pero el que explica con mayores detalles este fenómeno es Blackwal. Se paseaba al mediodía por los alrededores de Mánchester, y notó que las empalizadas y los campos estaban llenos de *arañas y de numerosos hilos brillantes y lustrosos*. Notó que muchos permanecían agrupados en dirección vertical, alcanzando la altura de metro y medio y aun más. A medida que el suelo y el ambiente se calentaban bajo la acción del sol, parte de estas telas o haces de hilo se desprendían del suelo y se elevaban en el aire. Pasada la hora del calor, los hilos volvían a descender hacia tierra a largas distancias. Se fijó particularmente en el procedimiento seguido por las arañas, que eran numerosísimas. Se encaramaban por todos los objetos elevados, y en su punto culminante empezaban a segregar el hilo, que era sostenido en dirección vertical por la corriente ascensional del aire. Después de un hilo agrupaban otro, y así sucesivamente, procurando que no se adhiriesen a los objetos vecinos. Cuando había una cantidad suficiente se soltaban del suelo y se elevaban en la atmósfera.



SECCION RECREATIVA

Las Calesitas



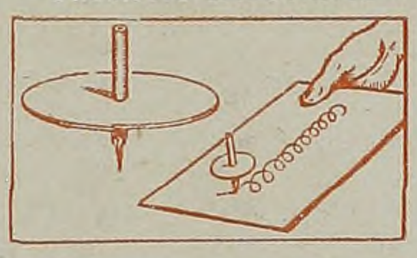
¿En qué va montado Pirucho en esta calesita? ¿Acaso en un gallo o en un avestruz, como sus amiguitos? El lápiz nos lo dirá, si tenemos la precaución de unir por una línea los números del grabado en su correspondiente orden.

Amalita y Pinacho



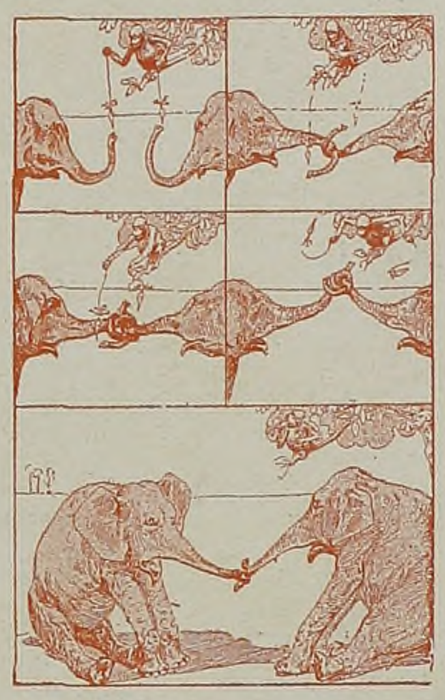
Son dos excelentes amiguitos que pasan largas horas jugando. Como son muy graciosos, los hemos sorprendido para dar a nuestros lectorcitos oportunidad de conocerlos y aumentar su colección de cuadritos Pueden dar a este grabado bonitos colores y encerrarlo en un marquito.

Trompito Dibujante



Los trompos son juguetes que gustan siempre, y divierten aun a los niños más pequeños. El que ofrecemos aquí está hecho con un disco de cartón, agujereado en el centro para poder atravesar un lápiz, con la punta bien aguda hacia abajo. Si lo hacemos bailar sobre un papel blanco, ligeramente inclinado, el trompo baja lentamente, describiendo bucles perfectos, cada uno de los cuales corresponde a una vuelta entera del disco. *El lápiz* debe ir bien pegado al cartón, con goma o con cola.

Buena Trampa



Historieta sin palabras

Los Quince Fósforos



Tomad quince fósforos, depositadlos sobre una mesa y proponed a un compañerito la partida siguiente: Cada uno de los dos jugadores debe sacar, por turno, uno, dos o tres fósforos, según su gusto; el que esté obligado a levantar el último, es decir, el décimoquinto fósforo, ha perdido.

El jugador diestro tiene que asegurarse el turno décimocuarto, para lo cual debe poseer la décima, la sexta y la segunda. Bastará recordar las cifras 2, 6, 10 y 14 para ganar la partida.

En la primera vuelta el primer jugador toma un fósforo, y el segundo, uno también.

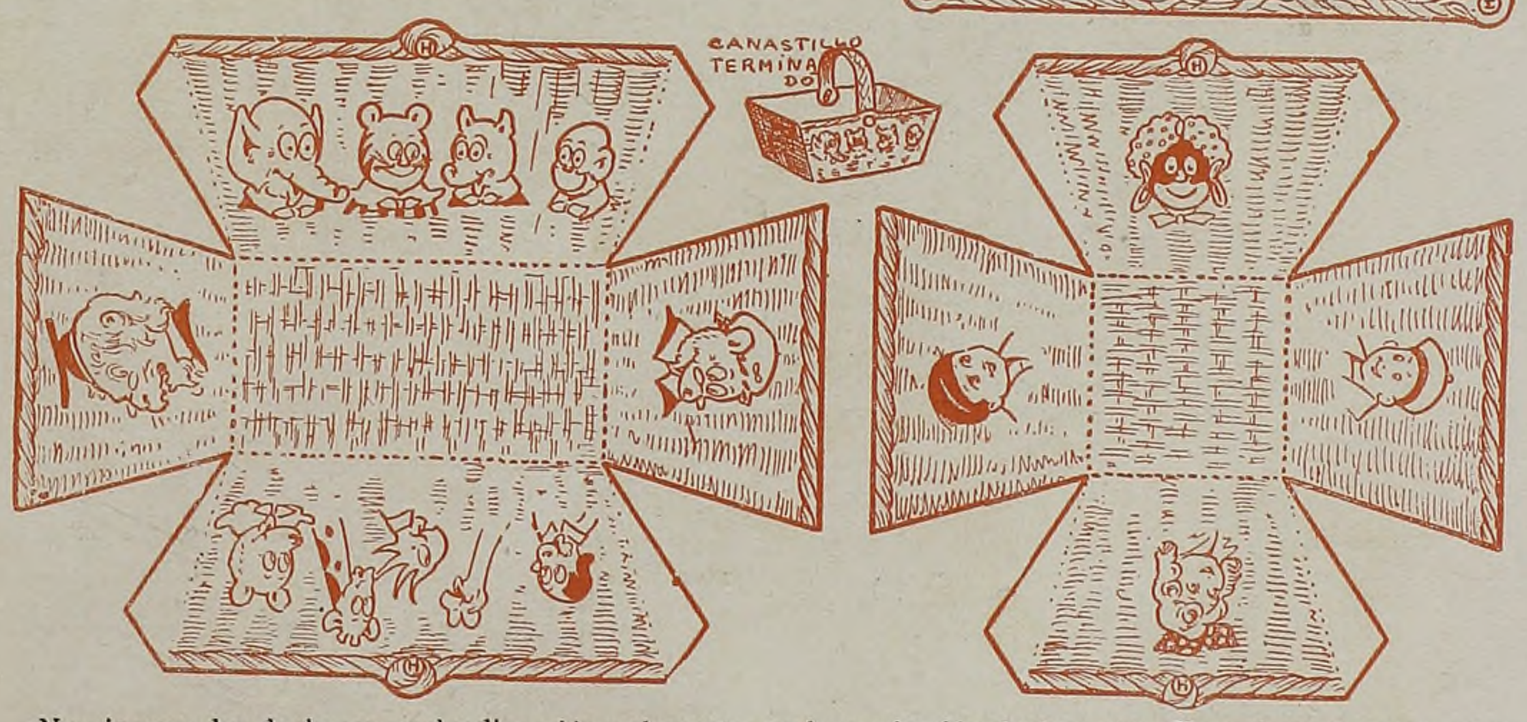
En la segunda vuelta, el primer jugador saca uno, y el segundo, tres.

En la tercera vuelta, el primer jugador saca uno, y el segundo, tres.

En la cuarta vuelta, el primer jugador toma uno, y el segundo, tres. Con esto, ha llegado a la serie décimocuarta, y descuenta su triunfo.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

Los Cestillos



No siempre ha de buscarse la diversión solamente en la confección de juguetes. Hay algunos que prestan utilidad, y entonces el pasatiempo se vuelve doblemente interesante.

Las inteligentes lectorcitas de "El Hogar" pueden hacer dos cestillos con los grabados puestos aquí. Previamente pegadas sobre cartón las figuras, y pintadas con tonos bonitos, se recortan. Con un filoso cortaplumas se hace un medio corte en todas las líneas de puntos, que al doblarse forman las aristas del canastito. Con un poco de goma se pegan las aletas. Las asas se fijan con un broche, juntando los puntos (I) con (H). Observando estos dibujos, pueden hacerse luego cestos del tamaño que se desee, de utilidad para diversos empleos.



EL deseo constante, lo que es más, la obligación de responder a toda exigencia de buen gusto, incita a THOMPSON a una dedicación estudiosa y reconcentrada también sobre todas las evoluciones que a diario se operan en los centros artísticos de más renombre mundial.

Y como consecuencia de ese esfuerzo permanente, los salones de THOMPSON tienen siempre, aun para sus amables "habitués", una novedad tan interesante por su originalidad como agradable por su distinción.

MUEBLES, DECORACIONES, ANTIGÜEDADES,
ARTEFACTOS, ALFOMBRAS, CORTINAS, etc.

Thompson Muebles Ltda.

FLORIDA, 833
BUENOS AIRES

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.